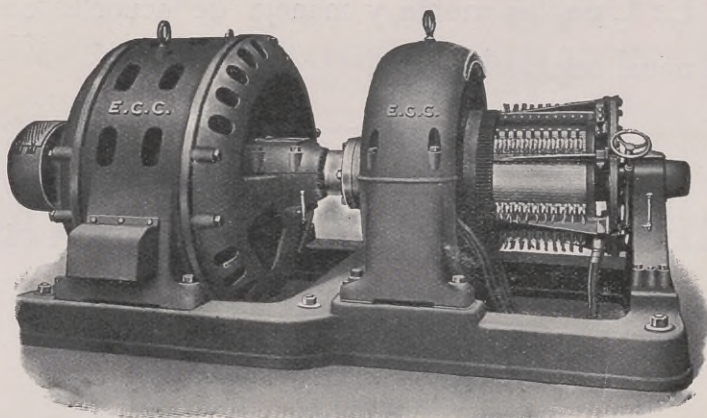


E.C.C.

DINAMOS,
MOTORES,
MOTOGENERADORES,
CONVERTIDORES ROTATORIOS,
ELEVADORES DE TENSIÓN,
APARATOS DE DISTRIBUCIÓN.



Motor generador de inducción D.C. para corriente
monofásica de 125 kws. y 575 revoluciones por minuto.

**THE ELECTRIC CONSTRUCTION
CO., LTD**

OFICINA PRINCIPAL :

Dashwood House, 9 New Broad Street, LONDRES, E.C.

Talleres : Bushbury, WOLVERHAMPTON

INALÁMBRICO MARCONI

APARATO TELEGRÁFICO

PARA LA

MARINA MERCANTE

Instalaciones para buques de pasajeros, de carga y otras clases. La Casa las monta y maneja de acuerdo con un contrato anual celebrado con

THE

MARCONI INTERNATIONAL MARINE COMMUNICATION CO., LTD.

Para pormenores diríjase Ud. a la Casa Principal

MARCONI HOUSE,

STRAND, LONDRES, W.C.

Códigos usados :

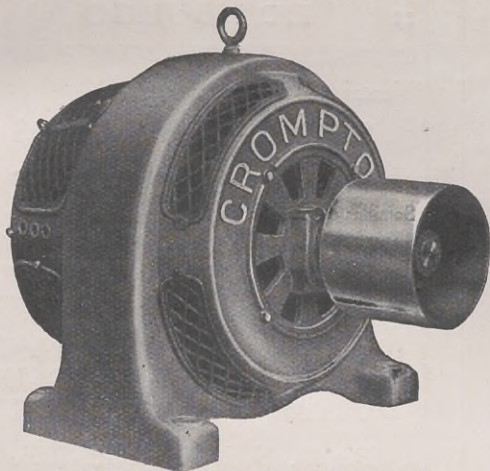
A B C, 5a Edición, y Western Union.

Telegramas :

Expanse, Londres.

Cuando se escriba a los anunciadores, mécionese "El Marconigrama."

GENERADORES Y MOTORES



MOTOR C. C. DE TIPO PROTEGIDO

CROMPTON & CO., LTD.,
SALISBURY HOUSE, LONDRES, E.C.

TALLERES, CHELMSFORD, INGLATERRA.

Agentes: CROSSLEY BROS., 6, FUENCARRAL, MADRID.

Telegramas: CROMPTON, LONDRES

De Corriente Alterna y
 Continúa.

De Todas Clases y Tamaños

Generadores y Plantas Generadoras
 movidos por petróleo y vapor, para el
 alumbrado en las estaciones inalám-
 bricas y en los buques, carga de
 baterías eléctricas, etc.

También Fabrican:

Reforzadores, Conversores.

Máquinas de Alta Frecuencia.

Engranajes de Conmutación,

Instrumentos, Lámparas de

Arco, Reflectores, etc., etc.

Despacho Inmediato.

CABLES de HENLEY



TODOS los tipos de cables eléc-
 tricos usados ahora y en todo
 tiempo, han sido fabricados por
 nosotros. Nuestros productos recorren
 toda la escala en este ramo, desde los
 mas finos alambres para dinamos hasta
 los cables más pesados. Debe usted
 pedirnos precios para todo lo que
 necesite en relación con *cualquiera*
 clase de cables eléctricos.

W. T. HENLEY'S
 TELEGRAPH WORKS CO., LTD.
 BLOMFIELD STREET, LONDRES, E.C.

THE WHITECROSS CO.

LIMITED.

WARRINGTON, INGLATERRA

Dirección por cable: "Whitecross"

*Códigos usados: A1—ABC (4a y 5a Ediciones),
 Lieber y Western Union*

Fabricantes de toda
 clase de

ALAMBRES

y

CABLES DE ACERO

MARCA DE



FÁBRICA.

Cuando se escriba a los anunciadores, mencionese "El Marconigrama."

Marconi Wireless Telegraph Company of America



Se surten MATERIAL INALAMBRICO
y Operarios para Estaciones de tierra
Ferro-carriles y Vapores en alta mar.

Despacho Ejecutivo,
Woolworth Building, Nueva York.

JOHN DONALDSON & Co., :: EDINBURGO ::

Ventas al por mayor de

SEMILLAS PARA LOS - AGRICULTORES -

Semillas de Trébol, Semillas de Nabos, Semillas de
Pastos, Algarroba, etc. Exportación e importación.

THE CALCULATION AND MEASUREMENT OF IN- DUCTANCE AND CAPACITY

Por W. H. NOTTAGE, B.Sc.

140 páginas con ilustraciones y diagramas

Precio, 2/6, ó 2/10 libre de porte

THE WIRELESS PRESS, LIMITED
Marconi House, Strand, Londres, W.C.

EL MARCONIGRAMA

EDICIÓN SUD-AMERICANA.

Oficinas: Marconi House, Strand, Londres, W.C.

Dirección por cable: Expanse, Londres. *Códigos Usados:* A B C, 5a edición, y Western Union.

Director - - - - ENRIQUE PÉREZ

(Publicado por THE WIRELESS PRESS, LTD.)

Esta Revista se publica el día 1° de cada mes, en lenguas castellana y portuguesa.
Precio del Abono por un año, libre de porte, \$2.00 oro (8/-). El número suelto, \$0.20 oro.

Toda la correspondencia debe dirigirse a la Dirección de "El Marconigrama," Marconi House, Strand, Londres, W.C.

Los valores deben enviarse en giros sobre Londres, o en billetes de los Estados Unidos, en carta certificada.

Abonamos una comisión del 15% a nuestros agentes sobre los valores que recauden.

No se devuelven originales.

La Dirección no puede entrar en explicaciones sobre la no publicación de artículos no solicitados.

Se solicitan agentes en todas las ciudades de los países de habla castellana y portuguesa.

Cuando se escriba a los anunciadores, mencionese "El Marconigrama."

no habrán de afectar el desenlace de la tragedia mundial, si contribuyen a su prolongación. Los recursos dramáticos de que suelen echar mano los Imperios Centrales podrán impresionar quizás a sus aliados y amigos ; pero, por lo que respecta a la gran coalición mundial, tales demostraciones sólo tienen un resultado práctico : el de fortalecer más y más la resolución de los Aliados y el de estimular más, si cabe, sus actividades hasta obtener un triunfo definitivo. A nadie engaña hoy el sofisma de las ventajas territoriales alcanzadas por el enemigo. Tampoco ha logrado la intriga alemana introducir el cisma entre los aliados. Si éstos no han caído en la trampa de culparse unos a otros por los reveses sufridos, no ha sido porque Alemania haya omitido esfuerzos en el sentido de sembrar entre ellos la desconfianza y la discordia. Pero los aliados no imitan a los salvajes de Africa que castigan a sus ídolos cuando la suerte les es adversa ; ni vilipendian a los dioses cuando les son hostiles como solían hacerlo griegos y romanos. No, los aliados no imitan ni al Emperador Juliano cuando, en un raptó de pasión, jura no volver a ofrendar sacrificios a Marte, ni al prudente Augusto cuando, después de que su flota naufraga por dos veces, excluye a Neptuno de los honores de las procesiones públicas. No, el mundo coaligado en defensa de las libertades humanas no es un mundo pagano. En las horas de prueba se consolidan más todavía su pensamiento y su acción y no celebra sus triunfos postrándose de hinojos ante ídolo alguno.

Veremos qué hace el paganismo alemán con la estatua de Hindenburg cuando, ya reducido a la impotencia, se vea en el dilema de adjudicar a sus ídolos y a sus dioses la responsabilidad de su fracaso, o de reconocer que no impunemente se quebrantan las leyes morales.

* * * * *

El Excmo. Sr. Don Pedro Cosío, Ministro del Uruguay en la Gran Bretaña, publicó recientemente un artículo, en un diario de Londres, en el cual estudia los efectos que la conflagración mundial ha producido en los países suramericanos. Dice el Sr. Cosío :

En Chile, por ejemplo, la exportación del nitrato sufrió un rudo golpe, y por algún tiempo el Gobierno tuvo que proveer al sustento de cerca de 30,000 trabajadores. Dificultades análogas se presentaron en el Brasil debido a la falta de transportes para el café y a la disminución en la demanda de ese artículo en Europa. La Argentina, por su parte, padeció quebrantos en la importación de mercancías, la que disminuyó en un 40 por ciento debido a la paralización de las industrias europeas ; pero la exportación de ganados y cereales se sostuvo por ser estos artículos de primera necesidad para las naciones en guerra. El comercio de exportación de la mayoría de los países suramericanos ha sido excelente, presentándose por primera vez el caso de que de los viñedos de Mendoza enviasen sus vinos a Europa ; y fué tan grande la demanda de azúcar que fué preciso restringir su exportación. Bolivia ha prosperado extraordinariamente debido al aumento de valor de los metales que suministra. También ha sido afortunada la República del Uruguay en sus exportaciones, pues éstas consisten principalmente de carnes, pieles, lana, trigo y maíz. Para hacer frente a las pérdidas causadas por la disminución en las importaciones, se han creado impuestos especiales con el resultado de que la nación posee hoy las siguientes fuentes de recursos : el Banco de la República guarda ocho millones de libras en oro en sus cajas ; el Banco de Seguros, responsable de dos terceras partes de los seguros efectuados en el país ; el Banco Hipotecario que tiene el monopolio de conceder créditos hipotecarios sobre la propiedad raíz. Los establecimientos productores de energía eléctrica ; y el nuevo Puerto de Montevideo, del cual dependen todos los servicios. Este Dominio Industrial del Estado representa veinticinco millones de libras y constituye una fuerza económica suficientemente poderosa para contrarrestar los malos efectos de la guerra.

Mirando hacia el porvenir no creo yo que el rompimiento de relaciones con Alemania, decretado por la mayoría de las naciones suramericanas, tenga importancia material, porque los Aliados no requieren más apoyo de esta clase; pero ese rompimiento sí tiene una inmensa significación moral y económica, tanto más evidente si se tiene en cuenta el hecho de que, antes de la guerra, Sur América importaba anualmente mercancías alemanas por valor de ciento sesenta millones de libras. Posible es que después de la guerra no encuentre Alemania las mismas facilidades para su comercio, y nuestras reservas en oro, que han ido acumulándose durante estos largos días de forzado ahorro, desempeñarán entorces un papel importante.

* * * * *

Refiriéndose luego a la posibilidad de una confederación política de las naciones suramericanas, dice el Sr. Cosío :

Con frecuencia se me pregunta si hay alguna probabilidad de que los Estados de Sur América se combinen, como se combinaron los de la América del Norte, para constituir los Estados Unidos de Sur América. Este es un sueño utópico y, aunque confieso que tiene sus atractivos, considero improbable su realización. Quienes no han vivido en Sur América no se dan cuenta de las diferencias que separan unas naciones de otras. Extiéndese el Continente desde los trópicos hasta cerca del Polo Sur y comprende toda clase de climas. Las razas son en extremo variadas, y en Uruguay, por ejemplo, la población es europea en su mayor parte, y difiere de la de otras naciones en donde hay indios y negros. Son también notables las diferencias en lo que respecta a la religión. El Brasil, Chile y Perú son países católico-romanos, en tanto que en Uruguay no hay religión oficial y las escuelas tienen que hacer una declaración en el sentido de que en ellas no se enseñará ni política ni religión. Los intereses económicos varían de acuerdo con el clima, el suelo y el temperamento de las razas. En verdad puede decirse que es más difícil hallar un interés común a todas las naciones del Continente que enumerar sus puntos de diferencia.

* * * * *

El Sr. Cosío pudo haber citado entre las dificultades que por el momento se oponen a la creación de los Estados Unidos de la América del Sur, la de los transportes rápidos y cómodos. En la actualidad muchos de aquellos países están más aislados entre sí que del mundo europeo. Para vencer este aislamiento será preciso vencer obstáculos de orden topográfico y esa será labor que demandará mucho tiempo, mucho dinero y muchas energías. Las comunicaciones entre la parte Norte y la parte Sur del Continente, si no imposibles, sí son en extremo dispendiosas en las condiciones actuales. El viaje de Venezuela o de Colombia a la Argentina y demás naciones del Sur, y viceversa, se ha venido haciendo, y seguirá haciéndose por mucho tiempo, por vía de Europa. Ahora bien : si esa confederación política de que hablan quienes no conocen en absoluto los obstáculos que a ella se oponen, tuviera por objeto la constitución de una alianza defensiva contra los peligros que pudieran amenazar a los países suramericanos, individualmente considerados, no hay que olvidar que todos ellos carecen, más o menos, de dos elementos indispensables para hacer frente a extrañas agresiones : la población y el oro. Abunda el último en sus minas, pero brilla más por su ausencia en las cajas de sus bancos. En lo que respecta a población, los millones de hombres que pueblan todo el Continente cabrían holgadamente en una sola de las naciones que lo constituyen. Se pierden en aquel océano sin límites de montañas, de valles y de pampas. Parajes inmensos hay en él por donde se puede viajar meses seguidos sin encontrar un sér humano. El más grande de los capitanes no podría resolver el problema de movilizar un ejército, aun poco numeroso, con la prontitud que las operaciones de la guerra moderna demandan,

al través de aquellas soledades sin vías férreas, sin caminos, sin marina que auxiliase los movimientos terrestres.

* * * * *

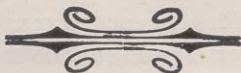
Lo que sí no es utópico es trabajar por el acercamiento de todos esos pueblos a fin de formar su confederación espiritual; y esto se conseguiría si se solemnizaran en pactos internacionales las miras en todo lo referente al Derecho Internacional Privado; si se unificase la legislación sustantiva dando a todos los ciudadanos de los diferentes países iguales derechos civiles; si unificaran su legislación comercial y revisaran todos sus tratados comerciales sobre unas mismas bases generales; y por último, si se garantizara a todos los ciudadanos de los países, así confederados, el libre ejercicio de las profesiones liberales y se dieran iguales garantías a los trabajadores industriales de toda clase. De esta suerte se ensancharían los límites de la patria para todos los hijos de las naciones débiles del Nuevo Mundo. Ese es nuestro programa, y como decíamos al iniciar nuestra tareas, en 1916, la rápida transmisión del pensamiento, sin más alas que las del espacio, sin que pampas y cordilleras impidan su vuelo, contribuirá, como lo que más, a estrechar los vínculos entre aquellos pueblos. Esa comunión intelectual será una realidad el día en que, debido al genio de Marconi, quede resuelto el problema del constante e inmediato intercambio de las ideas entre las repúblicas del Continente Ibero-Americano merced a una cadena de instalaciones radiotelegráficas distribuídas desde Méjico hasta el Cabo de Hornos.

* * * * *

Después de una peregrinación de cerca de dos mil años, el pueblo hebreo se allega a la Tierra Prometida. El jefe de la Cancillería Británica ha enviado una carta a Lord Rothschild en la cual le anuncia que el Gobierno inglés pondrá en juego toda su influencia en el sentido de establecer en la Tierra Santa una patria para los judíos, sin que ello implique el desconocimiento de los derechos civiles y religiosos de las comunidades cristianas y musulmanas que allí residen. Es indiscutible que, para la realización de las más altas miras de los Aliados, la declaración de Mr. Balfour tiene una importancia trascendental e inmediata. Ninguna potencia, fuera de la Gran Bretaña, está en mejores condiciones para asegurar el éxito de esta iniciativa. Al volver la normalidad, el Egipto ha de tener un vecino pacífico, y precisa restaurar la civilización moderna en Palestina, buscando los mismos benéficos resultados obtenidos en el Nilo, aunque por diferentes medios. Si el Canal de Suez ha de quedar protegido contra futuros ataques, si se quiere desvanecer el sueño germano de un avance sobre la India por el Asia Menor, es de todo punto urgente la creación del Común Judaico en Palestina, constituyendo a ésta como Estado Neutral.

Allí esperarán los judíos la venida del Mesías, porque o están en lo cierto, y no ha venido aún el Redentor del mundo, o sí vino hace dos mil años—según el cristianismo—y en ese caso es ya tiempo de que vuelva a poner paz entre los hombres.

ENRIQUE PÉREZ.



A los Radiotelegrafistas de América

Por GUILLERMO MARCONI

(Como es sabido, el Senador Marconi rehuye por lo general escribir para el público. Este artículo está basado en una entrevista que concedió en los Estados Unidos al redactor de nuestro colega "The Wireless Age," en relación con sus labores como Presidente de la Asociación Nacional de Aficionados a la Radiotelegrafía, y se publica como la declaración oficial hecha por el dicho Senador Marconi a cuantos hacen experimentos radiotelegráficos en los Estados Unidos.)

Lo que más ha llamado mi atención, durante las observaciones que he hecho en esta visita oficial a los Estados Unidos, es la sorprendente ignorancia de los radiotelegrafistas en lo que respecta a las condiciones del teatro de la lucha. Ha sido preciso modificar el punto de vista para que se aprecie el hecho de que, si gran parte de los progresos alcanzados en el arte de la radiotelegrafía se ha mantenido en secreto, ello ha obedecido a razones militares. Naturalmente, los Estados Unidos tienen que ignorar cosas que para nosotros han asumido el carácter de elementales.

Por ejemplo, parece que los radiotelegrafistas americanos todavía consideran una instalación portátil como una novedad; al paso que en el frente occidental, y especialmente en las trincheras, los equipos portátiles de toda clase han venido a ser indispensables. Tales equipos varían, desde los más completos hasta los formados por un manipulador, una bobina y demás accesorios, rudimentariamente fabricados, y montados sobre una tabla. Ni siquiera se ha intentado la normalización; no hemos tenido tiempo para ello.

Otra impresión, muy general entre los americanos, es la de que la radiotelegrafía no ha sido un gran factor en la guerra. He oído decir, en varios centros, que vosotros entendáis que la radiotelegrafía había sido ensayada en los primeros meses de la lucha; pero que habiéndola encontrado impracticable, se la había abandonado, a lo menos en el ejército. Nada más inexacto. A fin de ilustrar su grande importancia, en la guerra moderna, bástame decir que, con la sola excepción de los primeros dos o tres meses del conflicto, la radiotelegrafía ha sido el único medio de comunicación en la primera línea de trincheras.

Ya no se usan ni los teléfonos ni el telégrafo en las trincheras inmediatas a la región conocida con el nombre de "No Man's Land." Llegamos a la conclusión de que era imposible la conservación de esas líneas bajo el constante bombardeo con grandes explosivos. Hoy, si visitáis la primera línea de trincheras, la encontraréis ocupada principalmente por los radiotelegrafistas. Tales trincheras no están ocupadas en todo tiempo por la infantería, según la creencia popular. Sólo en el caso de que se esté librando un combate hallaréis un puñado de combatientes, armados de ametralladoras, distribuidos en pequeños destacamentos, a distancias de cuatrocientas yardas aproximadamente, apoyados por el radiotelegrafista con su equipo portátil. Debido al constante bombardeo no es posible mantener muchas tropas en aquellas trincheras, de suerte que, mientras no se efectúa un avance enemigo, los únicos que allí permanecen son el operador radiotelegráfico y unos

pocos soldados de infantería que le protegen. Cuando es inminente un ataque de infantería, el radiotelegrafista envía el aviso de llamada a las tropas de las trincheras a retaguardia. Estas penetran por una transversal y entonces comienza la lucha cuerpo a cuerpo.

Se comprenderá por lo expuesto que los aliados confrontaron un problema muy serio cuando se trató de obtener operadores adecuados, no solo para este servicio sino para dotar a los ejércitos con un número suficiente de telegrafistas para todas sus necesidades. Estábamos, sin embargo, mejor equipados para el caso que los americanos, porque las naciones europeas tenían ejércitos permanentes, compuestos



Retrato reciente del Senador Marconi.

de soldados bien preparados para sus deberes militares. Para nosotros fué más fácil adiestrar a los soldados como operadores, y así lo hicimos en efecto. Tampoco teníamos campo muy amplio en donde escoger, pues no contábamos con un número de aficionados tan grande como el que vosotros tenéis en este país. Vuestro problema, en lo que a la radiotelegrafía respecta, es claramente la antítesis del nuestro; y cuando hablo así me refiero a todas las naciones de Europa. Me parece que lo más lógico y lo más práctico, desde el momento en que no tenéis un grande ejército permanente, sería adiestrar para el servicio militar a vuestros operadores radiotelegráficos, proceso relativamente corto cuando se le compara con la necesidad en que nos vimos nosotros de dar enseñanza técnica a los soldados. Acaso vuestra posición sea, a causa de esto, mejor que lo fué la nuestra. De todos modos la verdad es que los

Estados Unidos pueden ser factor muy importante en la guerra si nos envían, a la mayor brevedad posible, todos los telegrafistas radiotelegráficos de que puedan disponer.

Pudiera creerse, por lo que acabo de decir, que no hay telegrafistas en el frente. Por el contrario, hay muchísimos; tantos como operadores radiotelegráficos, pero no más. Sus deberes son algo diferentes. Ellos mantienen las comunicaciones telefónicas y telegráficas, muy importantes por cierto, entre las trincheras a retaguardia y los centros básicos de campaña, además de que atienden a una red de líneas de conexión situadas inmediatamente detrás del teatro de la lucha. Constantemente se observa la escasez de señaladores, y en vista de que los experimentos de los aficionados en América han sido tan vastos, tengo la

seguridad de que los radiotelegrafistas americanos se distinguirán notablemente en esta guerra.

Los telegrafistas diestros del ejército de los Estados Unidos forman un cuerpo eficiente y prestarán servicios muy eficaces en Francia; pero su número es tan reducido que habrá que aumentarle considerablemente para que ocupe el puesto que nosotros destinamos a ese ramo en nuestras organizaciones tácticas. Por otra parte, lo mismo que entre nosotros antes de la guerra, el ejército de los Estados Unidos había hecho su labor de campaña sobre la base de las maniobras; y tendrá mucho que aprender, y mucho que desaprender, como nos ocurrió a nosotros. Empero, si se les emplea como base de la organización del sinnúmero de telegrafistas civiles que pueda reunirse rápidamente, sus servicios serán de gran valor.

La necesidad de operadores ha sido tan apremiante que hemos enseñado a nuestros hombres a transmitir únicamente, y les hemos asignado funciones en las cuales el saber recibir no es esencial. Desde luego, es obvio que el individuo que puede transmitir y recibir mensajes está mucho mejor equipado para prestar sus servicios en donde está de por medio la vida de millares de hombres.

Ahora bien: con respecto a la aplicación de la radiotelegrafía al servicio de aviación, nada que me haya causado mayor sorpresa que la errónea idea que acá en América se tiene respecto de lo que se ha hecho en ese campo. La suposición general parece ser la de que la localización del fuego de artillería se ha llevado a cabo mediante el uso de varios sistemas de señales visibles, tales como banderas y bombas humeantes lanzadas desde un avión. La verdad es que los fuegos de toda nuestra artillería pesada son dirigidos, desde los aviones, por medio de la radiotelegrafía. En los



El Senador Marconi recibe una diputación de las damas pertenecientes a la Asociación Nacional de Aficionados a la Radiotelegrafía en el Hotel Ritz-Carlton, de Nueva York.

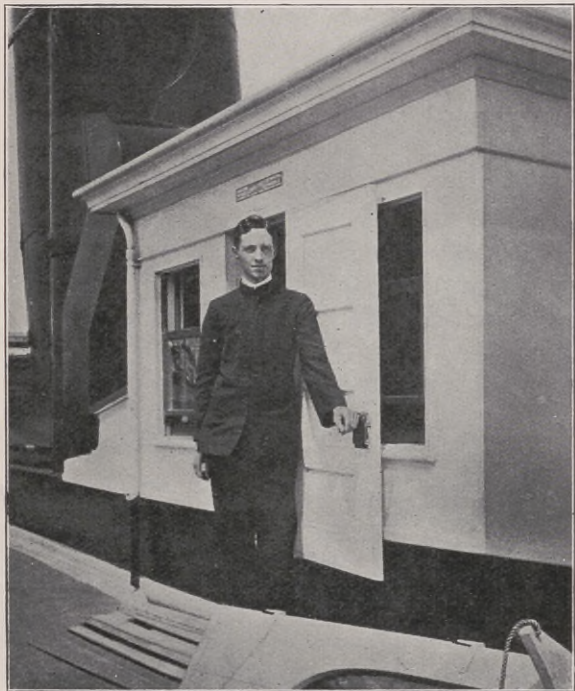
primeros días de la guerra no teníamos ni el equipo, ni la experiencia, ni el personal para esta labor, y acostumbrábamos enviar un observador, con el piloto del avión, quien trazaba un dibujo cuidadoso de los emplazamientos de la batería enemiga y volando luego hacia sus propias líneas dejaba caer sus planos. Ya no se hace tal cosa: el observador anota hoy los resultados del fuego de nuestra artillería e informa radiotelegráficamente acerca de si los disparos son "demasiado cortos," o si deben dirigirse "hacia la derecha," "hacia la izquierda," y así sucesivamente.

Los aviones que practican los reconocimientos están protegidos por aeroplanos de batalla que vuelan en escuadrillas, sobre las líneas enemigas, y atacan todo avión contrario que encuentran, permitiendo así a los observadores ejecutar su

trabajo sin que se les perturbe.

Es un incidente tan común el espectáculo que presentan aquellas aeronaves, en todo momento del día, que para nosotros ya no tiene novedad ninguna. Son apenas una parte de la gran máquina de guerra que hemos construido. Sus observaciones continúan todo el día y son de un valor incalculable. Muchos de los aviones en uso actual exhiben un progreso sorprendente en cuanto a su fuerza motriz, su velocidad y su capacidad conductora. Tenemos un crecido número de aeroplanos que pueden llevar hasta seis u ocho hombres armados de ametralladoras.

El radiotelegrafista que hace las observaciones para dirigir la artillería está provisto de un mapa del terreno divi-



Un operador radiotelegráfico americano a la puerta de su cabina.

dido en pequeños cuadros. Cuando observa el sitio en que caen los obuses envía por el inalámbrico el número correspondiente al cuadro respectivo en el mapa, y anuncia que el proyectil ha dado en el blanco o da instrucciones para rectificar la puntería. Mientras ejecuta esta operación está sometido a los más vivos fuegos del enemigo. Los aeroplanos de reconocimiento aparecen constantemente rodeados por las nubecillas de humo de los disparos, y sorprende el hecho de que muy rara vez hacen en ellos blanco los proyectiles contrarios.

No podría extenderme más—aparte las generalidades aquí consignadas—porque nuestros progresos técnicos constituyen un secreto cuidadosamente guardado. También se han hecho cosas maravillosas en la marina; pero no estoy en libertad de revelar detalles ningunos. Deseo, sin embargo, decir que los radiotelegrafistas

americanos están admirablemente preparados para tomar parte muy activa en esta trascendental labor. Entre los aficionados hay muchos jóvenes expertos en la transmisión por medio de ondas de longitud corta. Muchas de nuestras comunicaciones se ejecutan por medio de ondas de baja potencia y de una longitud que no excede de doscientos metros ; y éstas son precisamente las comunicaciones a que dichos aficionados están acostumbrados. Nosotros no hemos tenido reservas de aficionados como en los Estados Unidos, y de ahí que la enseñanza de nuestros soldados haya tenido que ser rápida y continua. Como mejor se ilustra la necesidad que hay de operadores radiotelegráficos es anotando el hecho de que por lo menos la mitad de los encargados del servicio de señales son radiotelegrafistas. El servicio de comunicaciones está igualmente dividido entre el telégrafo terrestre y el inalámbrico.

América tiene la fortuna de poseer una organización completa constituida por aficionados. La Asociación Nacional de Aficionados Radiotelegráficos, que ha contado desde el principio con mi entusiasta apoyo, ha llevado a cabo una labor muy importante en lo relativo a la coordinación y a la normalización de los métodos instructivos. Los más jóvenes en el campo experimental han ocupado lugar perfectamente definido en el desarrollo de los planes de la guerra. Las leyes militares de las naciones aliadas no permitían el empleo de jóvenes menores de 18 años ; pero no veo la razón por la cual no hayan de aprovecharse los servicios de un joven de 16 años que tenga los conocimientos necesarios. En efecto, creo que a esto se llegará, si es que no se ha puesto ya en práctica. La habilidad para comunicar con una rapidez de veinte palabras por minuto es adecuada, pues sólo muy raras veces tenemos que usar una rapidez mayor ; pero si bien es cierto que esto puede enseñarse en un tiempo relativamente corto a cualquiera persona inteligente, el aficionado tiene la enorme ventaja de poseer ya las bases fundamentales de la radiotelegrafía que demandan un estudio largo. También es de suma importancia el conocimiento adquirido ya por el aficionado de los equipos de baja potencia de todas clases y tamaños.

Mi consejo a los aficionados de América es éste : que comiencen inmediatamente a adiestrarse, en alguna forma, en la milicia. Que principien con lo esencial y dejen para más tarde el estudio de observación y de las cartas geográficas. Esos estudios contribuirán extraordinariamente a la eficiencia en la guerra y servirán mucho a aquellos que sean llamados al servicio.

Soy poco amigo de pronunciarme con exagerado entusiasmo sobre cosa alguna ; pero me ha impresionado y agradado mucho lo que he visto de las labores de los aficionados en América. Tenía la esperanza de verles exhibir sus habilidades ; pero mis compromisos me lo han impedido. Acaso no se pase mucho tiempo sin que vea a muchos de ellos en el teatro de la guerra.



Por Esos Mundos

La Unión Centroamericana. Importante iniciativa del Excmo. Sr. Presidente Bertrand—El nuevo Ministro de los Estados Unidos en Colombia—Don Joaquín Bonilla, distinguido publicista hondureño—La estatura de ciertos hombres—Opinión de un literato suramericano acerca de Marconi—La ciudad de Lila, víctima de la rapacidad germana—El Excmo. Sr. Don Manuel Estrada, Presidente de Guatemala. Las fiestas de Minerva—Un homenaje a Francia—El Trínrfio de Cambrai.

Los periódicos llegados últimamente de Centro América traen una noticia de grande interés para todas las personas que estudian la vida política de la América Latina, ya aisladamente, ya en relación con el actual conflicto europeo.

El Gobierno de la República de Costa Rica, en nota de 17 de Julio próximo pasado, propuso a los demás Gobiernos de Centro América la reunión de una Conferencia de Plenipotenciarios de los cinco Estados Centroamericanos, para tratar sobre la revisión total o parcial de los Pactos suscritos en Washington en 1907, y especialmente acerca de la reorganización de la Corte de Justicia Centroamericana por medio de una prórroga de la Convención que le dió origen. Cumpliendo instrucciones del Sr. Presidente de la República de Honduras, Dr. Francisco Bertrand—con cuyo retrato engalanamos hoy estas páginas—el Sr. Secretario de Relaciones Exteriores de dicho país, Sr. D. Mariano Vásquez, al acoger la iniciativa del Gobierno de Costa Rica, ha insinuado la conveniencia de que la Conferencia de Plenipotenciarios que se proyecta se ocupe primordialmente de establecer las bases de la Unión de Centro América, por considerar que ha llegado el momento de reconstruir la nacionalidad de la cual las cinco repúblicas actuales no son sino fracciones disgregadas.



Excmo. Sr. Dr. Francisco Bertrand, Presidente de la República de Honduras.

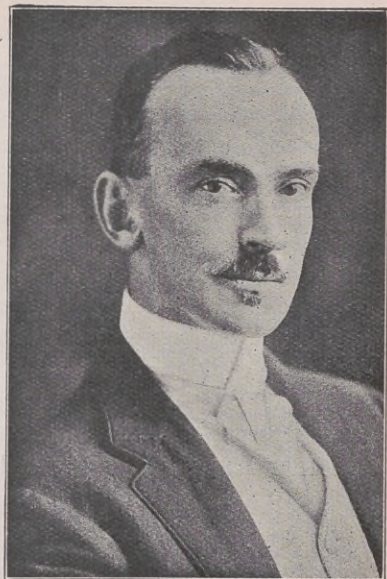
Al tomar tan trascendental iniciativa, el Excmo. Sr. Presidente Bertrand ha tenido en cuenta no sólo las marcadas manifestaciones de centroamericanismo, palpables hoy más que nunca en los pueblos y gobiernos de la América Central, y las dificultades presentes en todo orden de ideas, sino también los problemas que en lo futuro puedan sobrevenir a cada una de aquellas repúblicas individualmente consideradas. La actitud del Presidente Bertrand demuestra, a la vez que un patriotismo de prócer, una visión clara del porvenir; y como la unión de Centro América (o más bien la reunión) significaría la pérdida de mando para cada uno de los actuales gobernantes, debido a la fusión en uno solo de los cinco Estados, el Presidente hondureño ha dado al mundo democrático un alto ejemplo de altruismo

en favor de un ideal que, si fracasado con Francisco Morazán, Máximo Jerez y Justo Rufino Barrios, podría hallar realización en la época actual para bien de la generación contemporánea y para seguridad de las pequeñas nacionalidades de la raza hispano-americana en lo porvenir.

* * * * *

El Gobierno de Washington nombró recientemente al Sr. Hoffman Philip, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en la República de Colombia.

Se nos informa que el nuevo diplomático acreditado en Bogotá es un caballero de notables capacidades y que tiene grandes simpatías por la nación colombiana. En la prensa de los Estados Unidos encontramos los siguientes datos biográficos del Sr. Philip: "Nació en la ciudad de Washington el 13 de Julio de 1872 e hizo sus primeros estudios en Lawrenceville, Estado de Nueva Jersey, terminados los cuales ingresó primero al Colegio de la Magdalena en Cambridge, Inglaterra, y luego a la Escuela de Derecho de la Universidad de Columbia en Washington, hoy Universidad de George Washington. En 1897 fué comisionado para hacer ciertas investigaciones con la Comisión de Pesquería de los Estados Unidos. El 1º de Noviembre de 1901 fué



Excmo. Sr. Don Hoffman Philip,
Ministro de los Estados Unidos
en Colombia.



Don Joaquín Bonilla, distinguido
publicista hondureño.

nombrado Teniente Cónsul General en Tánger y al año siguiente Vicecónsul y Teniente Cónsul General en el mismo lugar, siendo en 1905 ascendido a Cónsul General y más tarde a Secretario de la Legación en esa misma ciudad. En 1908 fué ascendido a Ministro Residente y Cónsul General en Abisinia, de donde fué trasladado al Brasil a fines del año siguiente con el cargo de Secretario de Embajada, cargo que desempeñó hasta el 24 de Junio de 1910 en que fué enviado a Constantinopla con la misma categoría. El 10 de Febrero de 1912 ingresó al Departamento de Estado como Jefe de la Sección de Asuntos del Cercano Oriente, pero algunos meses después fué trasladado de nuevo a Constantinopla como Secretario de la Embajada, habiendo sido ascendido a Consejero de esa Embajada en Julio de 1916."

* * * * *

Joaquín Bonilla, Cónsul de la República de Honduras en Manchester, es uno de los

miembros más distinguidos del Cuerpo Consular latino-americano en la Gran Bretaña. Desde hace cinco años viene prestando sus servicios a su patria. Intelectual de altos quilates ha hecho estudios de grande importancia, entre otros el titulado "Orígenes y Tendencias de la Eugenia Moderna," del cual habremos de reproducir un capítulo en nuestra próxima edición.

Comenzó su carrera periodística desde muy joven con la fundación de la revista *Mercurio*, de la cual fué corresponsal en Europa cuando comenzó la guerra. Actualmente es corresponsal de *El Gráfico* de Nueva York. Durante la presidencia de su padre actuó como su secretario privado. En 1910 fué redactor de *La Mañana* de Guatemala y activo colaborador de varios diarios centroamericanos. Ha compuesto varias canciones y un corto drama en lengua inglesa, la que conoce como la suya propia. En 1907 coronó su carrera en el Eastman College de Nueva York. Hoy publicamos un artículo suyo sobre un cuadro de la Princesa María Eristoff, pues Bonilla es también muy entendido en cuestiones de arte y cuenta muchas y muy valiosas relaciones en el mundo artístico europeo.

* * * * *

Por ley natural la estatura de los hombres disminuye a medida que envejecen. A este hecho alude el ameno cronista de las cosas que nunca sucedieron—Russel Lowell—cuando describe la fiesta con que los amigos de Matusalén celebraron el día en que el patriarca bíblico cumplió mil años. En respuesta a las felicitaciones con que lo abrumaron el empecinado vejete se limitó a decir, en perfecto inglés, si hemos de creer al cronista: *I am pretty well, thank you; but those damned shoe-strings will go flapping in my face.* (Estoy perfectamente, gracias; lo único que me molesta son los malditos cordones de los zapatos que al caminar me azotan la cara.)

No es sólo el andar del tiempo el que empequeñece, ni el fenómeno limita sus manifestaciones a la estatura física de los hombres. El alejamiento de los lugares de intenso tráfico intelectual ejerce una acción análoga en la mentalidad de los individuos. Véase, si no, la siguiente carta que entre centenares de muy distinto tenor hemos recibido recientemente. Viene fechada en Bucaramanga, Colombia, y sólo omitimos la firma de nuestro amable corresponsal porque tal vez su nombre no tiene significado concreto para la casi totalidad de nuestros lectores. Dice así el curioso documento:

Muy señores míos: No Señores, no me suscribo a su publicación ni a papeles de propaganda aliada, aunque estén disfrazados con un nombre científico y muy bien pagados por el Gobierno Inglés.

Veo además que justifican la infame actitud de los Estados Unidos y no pasará mucho tiempo sin que se sepan los verdaderos motivos de la entrada de este país a la guerra. Su atto. S. S. . . .

La carta copiada posee un extraño valor psicológico. Nótese cómo se identifican en dondequiera la mentalidad alemanófila con la mentalidad alemana: tales para cuales. A una circular de nuestra sección administrativa concebida en términos correctos en todo sentido, el señor de Bucaramanga—¡dónde un Cónsul alemán pisoteó la bandera de Colombia en nombre de S.M. el Kaiser!—contesta en los términos copiados. Como es germanófilo—*uxorius*, le habría llamado Horacio—se cree dispensado de ser cortés y, lo que es peor, de documentar sus afirmaciones.

Estuviéramos de humor y no nos lo ocultara a tanta distancia el aleteo de los cordones de sus zapatos, ningún trabajo nos costaría meter en uno de ellos a nuestro *kulto* corresponsal, exigiéndole la prueba de que esta revista se halla subvencionada por el Gobierno inglés o por cualquier otro Gobierno.

Por lo demás, dejamos a nuestro corresponsal el trabajo y la paciencia de esperar el nuevo Mesías que le anuncian sus amigos del ridículo *Transocean*: las revelaciones sobre los "verdaderos motivos" de la intervención en la guerra, no ya de Rusia, Inglaterra, Italia o Rumania (que a cada cual le ha tocado su turno en la literatura oficial germana) sino de los Estados Unidos, cuya trascendental decisión quitó las últimas esperanzas de una paz a medias a los que contaban con que pronto Alemania podría volverles a fiar baratijas y abalorios mientras se preparaba para un nuevo asalto al derecho de los pueblos libres. Seguros de la victoria de los Aliados, podemos darnos el lujo de divertirnos con el despecho—la *pertinax iræ* que en su fracaso atribuye Tácito a la señora madre de Calígula—de los que se apuntaron a la carta perdida.

* * * * *

Comentando la obra *Electricidad y Telegrafía* que acaba de publicar en Colombia Don Roberto Ramírez, antiguo Director de Telégrafos en ese país, el genial Climaco Soto Borda, después de citar a los precursores de la telegrafía sin hilos, se expresa como sigue:

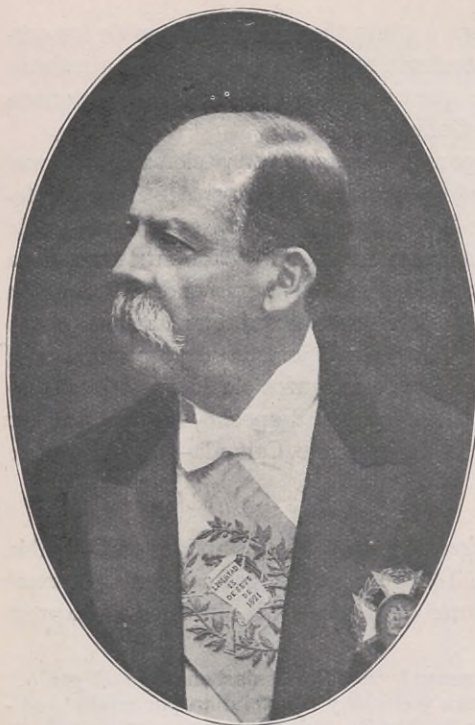
Marconi cierra el ciclo. ¡Marconi es inmenso! Si "en Isaías empieza el genio," cual dice el Padre Hugo, en Marconi se resumen y cifran y compendian por modo prodigioso los nombres esclarecidos y los grandes hechos de todos los genios y los sabios, acumuladores de la sabiduría de la ciencia eléctrica para producir el hecho incomparable, el hecho inmortal de la telegrafía sin hilos. Desafía al Tiempo y a la Historia este excelso hijo de Italia que le arrancó a Minerva el hondo secreto, que a él le estaba reservado, de acompañar a los númenes mayores, a los semidioses de la mitología del futuro. El descubrimiento de Guillermo Marconi, tangible para la ciencia, incorpóreo para el resto del mundo, va unido en una trinidad magnífica al de los hombres que en el férreo cetáceo humano atraviesan las entrañas negras de los mares, hasta hundirse en sus senos procelosos y misteriosos; y al de los profesores de grandeza, sitibundos de infinito, navegantes de esas águilas soberanas que se apoderaron de los espacios, que domearon los vientos para navegar en el Azul con las estrellas.

Por brillantes y generosos que sean, por espantables y atrevidos que resulten, tal vez ninguno de los grandes capitanes de este siglo ensangrentado, le dará su nombre al siglo XX. ¿Por qué, si la tierra ha de ser de civilización y de paz, no ha de llevar el nombre de Guillermo Marconi, el poderoso benefactor de la raza humana?

* * * * *

El tratamiento que ha recibido la ciudad de Lila de manos del Gobernador alemán, General von Gravenitz, nos da un ejemplo más del desprecio con que miran los Hunos el espíritu y la letra de la Convención de la Haya. Véase, si nó, la protesta enviada recientemente por el Alcalde, M. Delesalle, a dicho gobernador. Dice así:

Excelencia:—He recibido vuestra carta del 1º de Julio cuyo contenido me ha dejado estupefacto. Apenas acabamos de pagar el saldo de un empréstito forzoso de 24 millones de francos, cuando ya nos exigís el pago de una nueva suma de 33 millones. Durante el primer año de ocupación, cuando la ciudad de Lila disponía aún de una gran parte de sus recursos, exististeis la suma de 28 millones, pagadera en distintas formas. Durante el segundo año tomasteis un total de 30 millones; y durante el tercer año, cuando la ciudad se encuentra en absoluta miseria, aniquilado su comercio, cerradas sus tiendas, destruidas sus industrias, dobláis el tributo elevándole a 60 millones. Tales



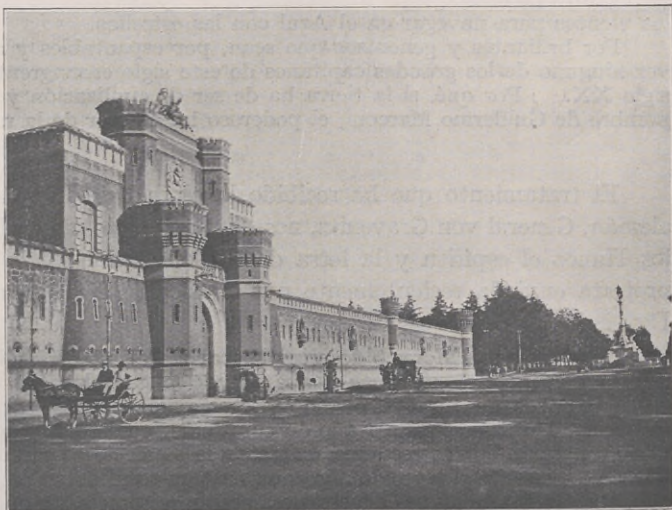
Excmo. Sr. Don Manuel Estrada, Presidente de Guatemala.

* * * * *

exigencias, en aumento continuo, son tan exorbitantes como injustificadas. Ellas están en abierta pugna con el espíritu y la letra de la Convención de la Haya, y en absoluta contradicción con el comentario que a dicha Convención hizo el Estado Mayor alemán mismo. Tales contribuciones, que nada justifican, se basan en los más arbitrarios fundamentos. . . . Nos amenazáis con los castigos más severos en el caso de que opongamos resistencia a vuestra voluntad, y especialmente nos conmináis con una multa de más de un millón por cada día de demora. Siendo esto así, y si sólo se tratase de mi seguridad personal y de la de unas pocas personas notables, no vacilaría en daros una negativa formal a exigencias que constituyen un abuso de la fuerza y una violación de la ley; pero está de por medio la suerte de una población debilitada por tres años de sufrimiento y no tengo el valor de exponerla a más severos tratamientos. En consecuencia os declaro, en nombre del Consejo Municipal, que la ciudad de Lila, abrumada por la opresión, aislada del mundo exterior, imposibilitada para apelar ante tribunal alguno de la acción arbitraria a que se la somete, pagará la nueva contribución en las fechas fijadas; pero pagará con vuestra cuchilla sobre su garganta.

El Excmo. Sr. Don Manuel Estrada, Presidente de la República de Guatemala, ha tenido la amabilidad de enviar a esta redacción algunas vistas de las Fiestas de Minerva, que tuvieron lugar en la capital guatemalteca recientemente. Estas fiestas se celebran anualmente y fué su iniciador, desde 1898, el mismo Doctor Estrada, cuando, en su carácter de primer designado, ejerció por primera vez la Presidencia de la República a raíz de la muerte del General Reyna Barrios.

En las fiestas citadas, los niños de las escuelas públicas, en número que suele llegar a siete mil, desfilan ante el templo erigido en honor de la



Guatemala. Academia Militar.

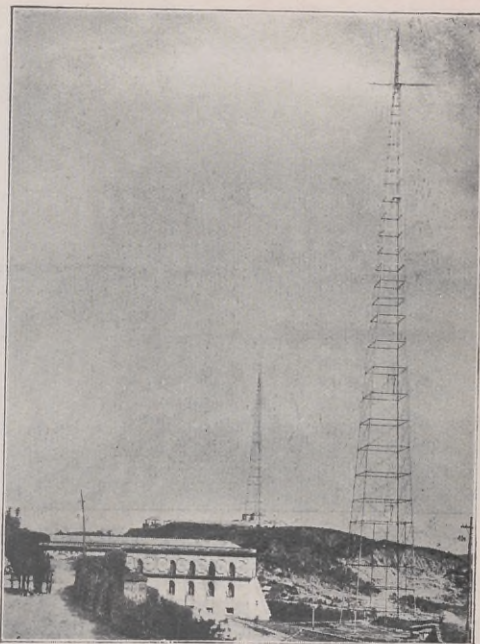
diosa, en cuyo frente se lee: "Manuel Estrada Cabrera, a la Juventud Estudiosa."

La ciudad de Guatemala es una de las más bellas de la América Central. Está situada a 5,000 pies sobre el nivel del mar y tiene una población de cerca de 100,000 almas. Tiene varios edificios públicos notables, entre otros el de la Academia Militar cuya vista insertamos hoy en estas páginas. Hay en el país muy cerca de 1,300 escuelas primarias, varias escuelas normales, Institutos politécnicos, y en su universidad existen las facultades de medicina, derecho, farmacia e ingeniería. Entre sus hospitales son notables la Casa de Maternidad, el Hospital Militar, la Casa de Convalecientes y el hospital para enfermedades contagiosas.

No ha descuidado Guatemala ponerse en contacto con todo el mundo por medio de la radiotelegrafía y aquí hallarán nuestros lectores el grabado que representa la estación radiotelegráfica, con sus mástiles y edificios levantados en un pintoresco paraje.

Actualmente está en construcción en el país el ferrocarril que va hacia la frontera salvadoreña y que habrá de unirse con los ferrocarriles mejicanos de acuerdo con el plan del ferrocarril panamericano.

El Templo de Minerva, ya citado, es un elegante edificio de columnas corintias y abierto a los cuatro vientos como los edificios de la antigua Roma. Las fotografías que hoy publicamos darán a nuestros lectores una idea de los deportes que allí tienen lugar durante las fiestas. Un grabado representa los ejercicios deportivos de la Escuela de



La estación radiotelegráfica de Guatemala.



Ejercicios deportivos de la Escuela de Señoritas en las Fiestas de Minerva, Guatemala.



Un "match" de Base Ball en los Campos de Minerva, Guatemala.

Señoritas, y otro el aspecto del "Ground" durante una partida de Base Ball.

Las fiestas de Minerva no están dedicadas exclusivamente a despertar el amor al estudio entre la juventud y a los ejercicios deportivos de los escolares. Su iniciador ha querido también aprovecharlas para estimular otras actividades en el campo de los progresos patrios, y así lo comprueba el grabado aquí

inserto y que nos da una idea de la Sección de Cereales de la Exposición Agrícola. El país produce toda clase de cereales, legumbres y frutas, y su café, su cacao (antiguo soconusco), su caucho y sus cocos son muy estimados en el extranjero. Su clima es muy variado. En las mesetas es templado y en los Altos de Quezaltenango suele caer nieve. Siguiendo el ejemplo de Méjico, Guatemala se proclamó en República independiente en 1821. Por espacio de dos años formó parte del Imperio Mejicano de Iturbide; pero en 1823 recobró su independencia y se constituyó en República federativa con los demás Estados de la América Central.

La antigua capital de Guatemala, situada cuatro kilómetros al N.E. de la actual, fué fundada por los españoles en 1541, con el nombre de *Santiago de los Caballeros*. La actual lleva el nombre de *La Nueva o Santiago de Guatemala*.

* * * *

Un culto publicista colombiano, Don Luis E. Nieto Caballero, inició en la capital de su país una fiesta en honor de la juventud francesa a mediados



Fiestas de Minerva en Guatemala. Exposición Agrícola: Sección de Cereales.

del año que terminó. El 12 de Mayo se celebró en París la fiesta de la América Latina, y Nieto Caballero insinuó la bellísima idea de que en esos mismos días se celebrara la iniciada por él. Ahora acabamos de recibir el folleto titulado "Palabras Colombianas en Honor de Francia" en el cual se han reunido los trabajos de los intelectuales colombianos que rindieron en aquella ocasión su tributo de admiración

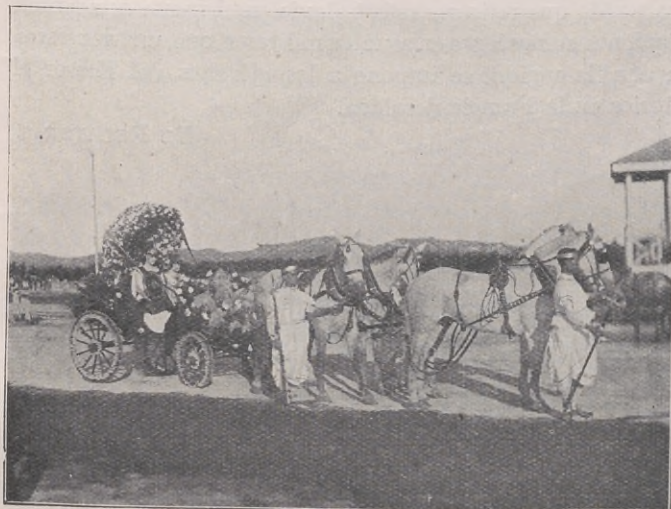
al gran pueblo latino. A manera de introducción a dicho folleto Nieto Caballero ha escrito las líneas que, en parte, copiamos en seguida :

Desde el mismo día en que estalló la guerra manifestaron diversos y prestigiosos escritores colombianos, aquí y en el exterior, sus simpatías por la causa que lucha contra los Imperios Centrales. No hubo tiempo para el cálculo. Fué algo instintivo. Al igual de todos los pueblos hermanos de América, Colombia siente que en este conflicto supremo, en que se juega el porvenir del mundo, los intereses de la Libertad y del Derecho acompañan al grupo de naciones que encabezan Inglaterra y Francia. Mil razones obran en apoyo de la simpatías que esas naciones despiertan.

En los escritos de que hablamos han sido suficientemente expuestas y justificadas. Las vinculaciones espirituales más poderosas que las comerciales, en todo hombre culto, para determinar sentimientos en favor de uno u otro de los beligerantes, han sido, en la América Latina, más estrechas, más sostenidas y mas vigorosas con las naciones aliadas que con Alemania y Austria. . . . Francia, especialmente, ha logrado cautivar a estas democracias inquietas, que se reputan en cierto modo hijas de su genio, y que a todo lo largo de su historia han rendido culto, muchas veces sin que la nación favorecida lo



Equipos de los Clubs "Atleta" y "Victor" en las gradas del Templo de Minerva, Guatemala.



Guatemala y Minerva representadas por las bellezas guatemaltecas Stas. Olga Martínez y Lolita Pérez en el Corso de Flores de las Fiestas de Minerva.

supiera o quisiera darse cuenta de ello, a los libertadores del espíritu, los creadores de sistemas y los artistas, en todas las formas de la humana expresión, que han nacido en su suelo. En nuestro lenguaje revolucionario, en nuestros sistemas políticos, en nuestras concepciones filosóficas, y singularmente en nuestra producción literaria, en obras de imaginación, de crítica, de historia, de ironía, es innegable, fácilmente reconocible, y franca y hasta orgullosamente confesada, la influencia de Francia. Pensadores ha habido en nuestra América que la han combatido como perjudicial para el desarrollo de lo que con fea palabra se ha denominado *el criollismo*, o sea la autonomía del pensamiento que haya de darnos una literatura, una filosofía y un arte exclusivamente propios. Otros se han quejado, y no podemos negar que con razón, de que Francia no ha correspondido a ese culto idolátrico, que nos ha llevado a quemar nuestro incienso y a ofrendar lo mejor de nuestro espíritu en los altares de su indiferencia. Quizá sería a este caso aplicable el célebre verso de Anvers. En frente de esa inmensa producción americana, *toute remplie d'elle*, ha podido decir: *Quelle est donc cette femme? . . . Et ne comprendra pas.*

Agradecemos al Sr. Nieto Caballero el recuerdo que hace, en otra parte de su escrito, de nuestra modesta labor en favor de la causa de libertad y de justicia que defienden las naciones de la Entente.

* * * * *

En momentos de entrar en prensa la presente edición de EL MARCONIGRAMA anuncia el Mariscal Sir Douglas Haig la brillante victoria obtenida por el Tercer Ejército Británico, comandado por Sir Julian Byng, en el frente francés.

Se libró esta batalla adoptando un plan estratégico sin precedentes en la guerra actual. Una verdadera legión de Tanques inició el avance; siguió luego la infantería, y complementó el ataque la caballería, arma que por primera vez tuvo ocasión de exhibir sus proezas. No hubo en esta trascendental batalla la previa preparación por medio de la artillería, que ha señalado todos los anteriores avances; y el plan estratégico empleado cogió a los prusianos de sorpresa y llevó el desconcierto a sus filas. Hasta el momento de entrar en prensa han hecho los ingleses más de 10,000 prisioneros, y la ciudad de Cambrai está seriamente asediada por sus tropas. Es posible que antes de que este número de nuestra Revista esté circulando en América, Hindenburg haya tenido que retirarse más todavía en el frente occidental, pues la lógica indica, aun a quienes somos legos en asuntos militares, que, una vez rotas sus formidables líneas en aquella región, se impone a los ejércitos del Kaiser el abandono de nuevos territorios en la Francia desolada.

EL RELATOR.



El Inalámbrico



ARGENTINA PROHIBE LOS "EXPERIMENTOS" RADIOTELEGRAFICOS ALEMANES.

POR grande que sea la ceguera del pueblo alemán para someterse a la dictadura militar, para creer en sus virtudes y en la justicia de su causa, es difícil concebir que la mentalidad de toda una nación se encuentre de tal modo paralizada que no sea capaz de apreciar el hecho de que su causa puede no ser una causa justa desde el momento en que una nación tras otra—aun aquellas que antes de la guerra no ocultaban sus simpatías por los Imperios Centrales—han roto sus relaciones con Alemania. La historia de lo ocurrido en el año que terminó abunda en declaraciones de guerra, o en rompimientos de relaciones diplomáticas, de varios países, con Alemania y sus míseros satélites. Varias de las repúblicas suramericanas que hubieran podido considerarse sin ningún interés político en esta formidable conflagración mundial, se han negado a tolerar las afrentas descaradas que les ha irrogado una diplomacia desprovista en absoluto de escrúpulos.

La Argentina, que nunca puso obstáculos al comercio germano y que llegó a permitir que los alemanes hiciesen "experimentos" en el país en relación con el recibo de comunicaciones radiotelegráficas enviadas desde la estación de Nauen, retiró recientemente ese permiso al descubrir que tales "experimentos" implicaban algo más que una actividad científica inofensiva. Todos sabemos que el progreso alcanzado en las comunicaciones radiotelegráficas a larga distancia ha creado problemas que sólo pueden solucionarse experimentando en un laboratorio mundial; pero es difícil creer que la eficiencia de la estación de Nauen no hubiera podido determinarse igualmente por medio de investigaciones llevadas a cabo en estaciones suramericanas ya establecidas. Informes recibidos de la Argentina, quince días antes del retiro del permiso, anunciaban que la instalación erigida en las cercanías de Plomar, montada por la compañía Siemens-Schuckert, hacía rápidos progresos. Aquella estación, destinada al recibo únicamente, fué construída bajo la estricta vigilancia de un agente del Gobierno argentino. Las antenas debían apoyarse en diez y seis mástiles de cien pies de altura colocados a intervalos de 790 pies aproximadamente. Cada día se hace más patente la previsión con que obró la Argentina al eliminar toda posibilidad de que los teutones llevasen más lejos sus perniciosas actividades; y desde luego, puede asegurarse que la actitud del Gobierno argentino no será comprendida en Berlín.

OPERACIONES NAVALES EN EL TIGRIS.

El parte de las operaciones navales que tan eficazmente contribuyeron a la toma de Bagdad por el General Sir Francis Maude, a principios de la primavera, hace feliz contraste con el adverso informe rendido por la Comisión que estudió la campaña de Mesopotamia. Aunque el parte guarda silencio acerca de las operaciones ejecutadas, por decirlo así, "entre bastidores," durante los doce meses transcurridos desde los dolorosos episodios de Febrero y Marzo de 1916 y aunque calla los triunfos obtenidos durante los mismos meses del presente año, sí dice lo suficiente para que podamos formar juicio de la habilidad y del esfuerzo británicos cuando se trata de luchar contra circunstancias adversas.

Muchos deben ser los oficiales y marinos que tripulan los grandes acorazados en el Mar del Norte que hubieran preferido al tedio que implica la larga espera a que han estado sometidos, la empresa altamente peligrosa que cupo en suerte al capitán Wilfrid Nunn, oficial que, aunque de menor categoría que la que desde un punto de vista estrictamente naval corresponde a quienes se confía una operación de esa clase, se exhibió, según las palabras de su almirante, "no solamente digno de su alta responsabilidad sino que llenó su deber con un celo y una audacia propios de las mejores tradiciones de la armada, aparte de haber desplegado una extraordinaria capacidad en el mando."

Siempre que la escuadra británica se apresta para la acción, la radiotelegrafía juega un papel importante. Los oficiales de la nueva escuela emprenderían operaciones con una Santa Bárbara vacía antes que dejar atrás la instalación radiotelegráfica del navío. Hasta qué punto se debió el éxito de las operaciones en el



Campamento Arabe en el Tigris.

[Foto: H. J. Shepstone.]



El Arco de Ctesifon, Mesopotamia.

[Foto: H. J. Shepstone.]

Tigris a la coordinación de esfuerzos obtenida por la intercomunicación radiotelegráfica entre el comando militar y las naves fluviales que tantos daños causaron a los turcos en su retirada, sólo puede apreciarse por conjeturas; pero arroja mucha luz sobre la eficiencia de esa cooperación el hecho de que el monarca británico ha condecorado a varios de los radiotelegrafistas que prestaron sus valiosos servicios durante aquellas operaciones.

La labor de dichos oficiales parece que comenzó el 26 de Febrero, día en que el capitán Nunn dice que "recibió un mensaje radioteleográfico del General Maude en que le ordenaba avanzar y causar el mayor daño posible al enemigo." Empezó inmediatamente la marcha, a toda máquina, con los buques *Tarántula*, *Mantis*, *Moth*, *Gadfly*, y *Butterfly*, y a poco tuvieron como primer blanco de sus disparos otro barco de la misma familia, el *Firefly*, el cañonero que habían abandonado los ingleses en Diciembre de 1915.

Un numeroso cuerpo de tropas enemigas apoyaba al *Firefly* atacando la flotilla fluvial desde tres puntos diferentes; pero estas tropas terrestres perdieron su ánimo para la lucha cuando los cañoneros empezaron a lanzar sobre ellas granadas de seis pulgadas desde una distancia de cuatrocientas o quinientas yardas. Poca es la protección que encuentra un cañonero en aquellas áridas llanuras bañadas por el Tigris, y hubo momentos en que la flotilla del capitán Nunn estuvo sometida a los concentrados fuegos enemigos. El *Moth* perdió cerca del 50 por ciento de su complemento; pero sus calderas se conservaron ilesas, como si algún poder sobrenatural las hubiese inmunizado.

Delante de Ctesifon la flotilla dominó las formidables posiciones que se levantan

al lado de las ruinas que señalan el sitio ocupado en otro tiempo por la antigua capital de los Partos ; pero las naves estuvieron de nuevo sometidas a los violentos fuegos enemigos en la confluencia del Diala con el Tigris, ocho millas abajo de Bagdad. En este sitio ocurrió un incidente alarmante a causa de haberse varado dos lanchas llenas de tropas que habían sido enviadas a efectuar un desembarco al favor de la obscuridad en la banda izquierda, arriba de Diala. Felizmente el *Tarantula* logró sacar a flote las lanchas antes del amanecer.

El despacho no da más detalles ; pero como es sabido el ferrocarril de Bagdad fué tomado el 11 de Marzo y la flotilla de cañoneros, precedida por dragaminas y por el maltrecho *Firefly*, que una vez más enarbolaba el pabellón blanco, ancló majestuosamente delante de la ciudadela de Bagdad en la tarde de ese mismo día. Formaba parte de la gloriosa flotilla el vapor de ruedas número 53 a cuyo bordo se encontraban el General Maude y su Estado Mayor.

Alguna vez, en el curso de estas operaciones, los cañoneros no pudieron cooperar debido a que no les fué posible distinguir los objetos a causa de una tempestad de arena. No se necesita de mucha imaginación para comprender que en un caso como éste el contingente prestado por la radiotelegrafía sobrepasa a toda ponderación.

* * * * *

VÍAS PARA AUTOMÓVILES AL TRAVÉS DEL AFRICA CENTRAL.

Otro despacho, publicado después del anterior, nos lleva a un teatro enteramente distinto. En esta ocasión la escena se desarrolla, no ya en la arteria fluvial que cruza el desierto sino en el corazón del Africa, en una región tropical situada a 600 millas del ferrocarril más próximo y con alturas que varían entre 1,500 y 8,000 pies. El despacho nos da algunos informes acerca de las labores ejecutadas por las fuerzas de Nyasaland-Rhodesia, comandadas por el brigadier Northey, en la difícil campaña encaminada a evitar que las acosadas tropas alemanas del Africa Oriental teutona se abrieran paso hacia el sur y penetraran en el territorio británico comprendido entre los Grandes Lagos. El parte no contiene detalles de reñidas luchas como las que se libraron por el capitán Nunn, pero sí se le causaron 600 bajas al enemigo en el otoño de 1916 ; y también se alude en él a las hazañas llevadas a cabo por los ingenieros. Los transportes tuvieron que vencer todos los obstáculos que el hombre encuentra en las regiones tropicales remotas.

Teniendo en cuenta que los cargadores consumían una ración equivalente al peso de la carga que transportaban en el curso de tres semanas, los ingenieros surafricanos, comandados por el comandante Colin Clark, decidieron construir 450 millas de carretera para automóviles al través de aquella ondulada región. Entre Mwaya y el extremo septentrional del Lago Nyasa y las colinas de Poroto, al norte de Langenburg, el nivel de la carretera se mantuvo en todo el trayecto entre las alturas antes mencionadas. Tan difícil tarea fué ejecutada en seis meses, y con la llegada de camiones automóviles de poco peso quedó solucionado el problema de las provisiones y se obtuvo la necesaria rapidez en los movimientos. Pasados dos meses las tropas del brigadier Northey pudieron ocupar 20,000 millas de "un rico y fértil país entre los distritos de Nuevo Langenburg y Bismarburg." Nuevos progresos alcanzados en las operaciones que se siguieron a fines del otoño y en el invierno del año pasado dieron por resultado la reducción de los destacamentos

enemigos a una tercera parte de su fuerza anterior y la captura de varias piezas de artillería de diversos calibres. Las declaraciones del brigadier Northey, hacia el fin del despacho, son de especial interés para los radiotelegrafistas. Dice el brigadier : "Las comunicaciones entre las diferentes columnas que operaban a gran distancia unas de otras, con el ferrocarril Central, y con las bases militares de Nyasaland y Rhodesia, sólo han podido mantenerse debido al trabajo incesante de los operadores radiotelegráficos y a la infatigable energía de los correos montados." Los radiotelegrafistas cuyos nombres alcanzaron mención honorífica en los despachos pertenecen a la infantería surafricana y al Rifles del mismo contingente

* * * * *

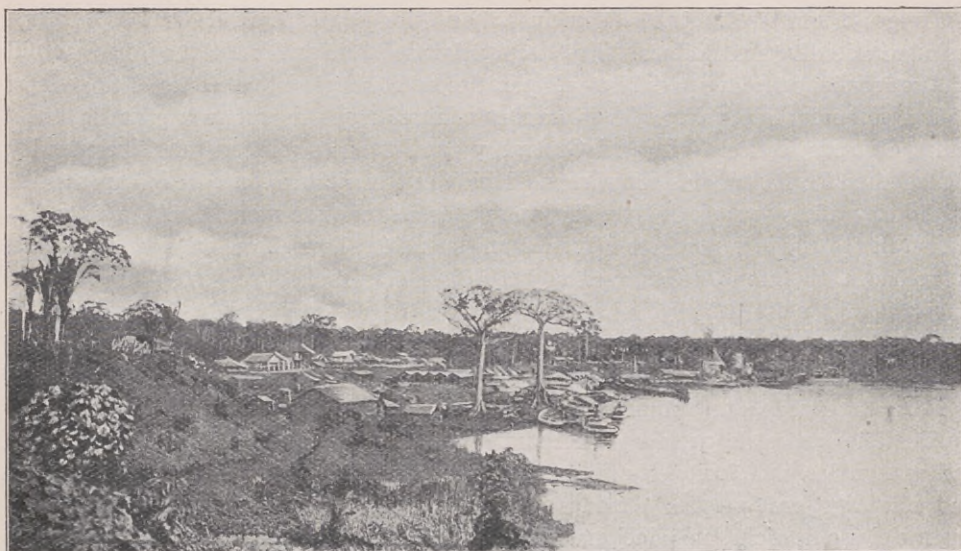
INSTALACIONES INALÁMBRICAS PORTÁTILES EN LA AMÉRICA DEL SUR.

Acaso debido a una combinación de ignorancia y de conservatismo, se pasaron varios años antes de que los exploradores de las regiones incultas de Sur América adoptasen las instalaciones radiotelegráficas portátiles para ponerse en contacto no sólo con sus propias partidas avanzadas sino con la civilización. Actualmente el uso de dichas instalaciones ha pasado a ser general.

En alguna de nuestras ediciones anteriores hicimos mención de los experimentos llevados a cabo por el operador radiotelegráfico del *Aurora* durante la segunda expedición antártica de Sir Ernest Shackleton. Quedó entonces demostrado que a pesar de las condiciones adversas creadas por la guerra, se podía llevar a cabo una labor importante. Ahora nos llega un breve relato de los experimentos radio-



El Palacio Municipal de Leeds, en donde se ofrecen facilidades especiales a los que se dedican al estudio de la radiotelegrafía en esa ciudad.



Un paisaje en el río Amazonas.

telegráficos hechos por una expedición científica americana dirigida por el Dr. Alexander Hamilton Rice y su esposa en las regiones salvajes del Río Negro y al noroeste de la Hoya Amazónica, en la América del Sur. Acompañaban al Dr. Rice hombres de reconocida autoridad en los ramos de medicina tropical, estudios geográficos y geodéticos, y Mr. W. H. Boyle, operador radiotelegráfico. Las labores de este último caballero no se limitaron a interceptar las noticias emanadas de las estaciones de alta potencia, sino que se ocupó también en ensayar hasta qué punto era práctico el empleo de las instalaciones radiotelegráficas portátiles en las regiones tropicales.

Se nos dice que las señales enviadas por la estación naval americana de Arlington se recibían con toda claridad cuando el yate en que iban los expedicionarios navegaba en las cercanías de Iquitos, situado cerca de 2,100 millas arriba del Amazonas y a unas 2,500 millas de la estación transmisora. No se nos dice hasta qué punto fueran apreciables las atmosféricas; pero, por una u otra causa, la recepción de señales en el equipo portátil dió mejores resultados en la banda sur del río Paduiri que en la banda norte.

* * * * *

El Dr. Rice ha regresado lleno de entusiasmo en lo que respecta al empleo de la radiotelegrafía en esta clase de expediciones; y como está convencido de que los experimentos hechos son de gran valor para los futuros exploradores, y teniendo en cuenta que el sistema Amazónico tiene 50,000 millas de aguas navegables, esperamos con ansiedad la publicación de los datos recogidos durante aquel interesante viaje.

Una mirada al mapa radiotelegráfico del mundo basta para demostrar las ventajas y las posibilidades que ofrece la radiotelegrafía como medio de intercomunicación comercial en las regiones incultas del gran Continente Suramericano. Tales ventajas y posibilidades no pueden ocultarse a cuantos se interesan en la

explotación de aquellas fuentes de riqueza. Con respecto al uso práctico y útil de los equipos portátiles en las exploraciones en Sur América, tenemos la seguridad de que el entusiasmo del Dr. Rice es fundado y hasta nos atrevemos a decir que ninguna expedición moderna podrá considerarse completamente quipada si no incluye entre sus elementos el indispensable aparato radiotelegráfico. La cuestión del peso no constituye ya un obstáculo serio, pues las mejoras introducidas en los aparatos lo han reducido y han aumentado extraordinariamente la sensibilidad de los instrumentos de recepción. Todo esto ha hecho posibles muchas cosas que apenas pudieron sospecharse ahora tres años.



Paisaje en el interior del Brasil.



Río de Janeiro*

Por EDUARDO ALBES, del personal de la Unión Panamericana

GRACIAS a la revolución pacífica realizada en 1822 por Dom Pedro, hijo de Dom João VI, el Brasil se declaró independiente de Portugal y se constituyó en Imperio bajo el cetro del príncipe nombrado, que tomó el nombre de Dom Pedro I. Este fué sucedido en 1831 por su hijo, quien reinó hasta la proclamación de la República en 1889 con el nombre de Dom Pedro II. Durante todo ese tiempo el crecimiento de la ciudad fué rápido y constante. En 1870 su población era del doble de la que poseía en 1821, llegando a ser en 1890 de 522,000 almas. La navegación al vapor entre Río y Europa fué inaugurada en 1851. La ciudad instaló el alumbrado de gas en 1854, habiéndose comenzado a construir el primer ferrocarril que partió de la ciudad y que hoy se denomina Ferrocarril Central del Brasil el año de 1858. El cable transatlántico fué terminado en 1874 y en 1880 se instaló un nuevo servicio de agua corriente. Mientras tanto, los suburbios de la ciudad continuaban ensanchándose, fundándose y prosperando en las montañas la ciudad veraniega de Petrópolis, donde acostumbraban trasladarse en busca de reposo y de salud la corte, el cuerpo diplomático y la gente acomodada de la capital.

Para 1890 había llegado a ser Río una ciudad cosmopolita de considerable importancia comercial. Poseía un gran número de hermosos edificios y algunos parques excelentes, lo mismo que otros elementos de ornato público; pero la ciudad se encontraba disgregada, siendo como una aglomeración de varias secciones inconexas construídas entre pintorescas colinas y montañas y en la dirección de la bahía. Por lo general, sus calles eran angostas y el tráfico difícil, siendo la mayoría de las casas de humilde y endeble construcción. Su marco natural era bello y grandioso; pero el cuadro mismo, es decir, la ciudad construída por el hombre, podía difícilmente considerarse digna de aquel. Debido a las enfermedades tropicales que en ella reinaban y que principalmente se debían a la falta de saneamiento y a la existencia de mosquitos y de otros insectos transmisores de gérmenes morbosos, el viejo Río del Imperio era uno de los puertos temidos por los navegantes del mundo. Admirábase su soberbia situación; pero su insalubridad era causa de que la gente huyese de ella durante la estación del calor. Imponíase de consiguiente una regeneración, la cual fué iniciada tan pronto como la pacífica revolución de 1889 convirtió el Imperio en República.

Muchos fueron los planes formulados para la mejora y reconstrucción parcial de la ciudad; pero no fué sino durante el período de Rodríguez Alves, quien tomó posesión de la Presidencia de la República en 1892, cuando esos planes tomaron forma definitiva. Como ese Presidente era hombre enérgico y entusiasta partidario del mejoramiento cívico, para obtener rápida y eficazmente los resultados que se proponía nombró Ministro de Obras Públicas al Dr. Lauro Müller, ingeniero civil de reconocida competencia; al Dr. Francisco Passos, también ingeniero civil de notables dotes administrativas, prefecto de la ciudad, y al Dr. Oswaldo Cruz, quizás

* Publicamos este artículo con la venia de la Unión Panamericana de Washington. (N. de la R.)

el higienista más notable de la América del Sur, jefe de los trabajos de saneamiento. Estos funcionarios recibieron carta blanca para la realización de las deseadas mejoras, las cuales comprendían en síntesis las obras siguientes : primera, construcción de un malecón de 3,500 metros a orillas de la bahía ; segunda, construcción de una amplia avenida paralela al malecón y de su misma longitud ; tercera, reparación y prolongación del Canal do Mangue, con una avenida de 3,000 metros de largo y 45 de ancho a ambos lados del mismo, que debía alumbrarse por la electricidad ; cuarta, elevación del nivel de las líneas férreas que penetran en la ciudad y construcción de una avenida que siguiera la dirección de la antigua calle de Francisco Eugenio y fuera a parar a la Quinta de Boa Vista, en la cual se encuentra la casa de habitación de Dom Pedro II que hoy está convertida en museo ; quinta, ensanche del acueducto por la combinación de todas las fuentes de donde se obtiene agua para la población ; sexta, inspección y reforma completa de la red de cloacas y saneamiento científico de la ciudad ; séptima, construcción de una avenida de 1,996 metros de largo por 33 de ancho en el corazón de la parte mercantil de la ciudad, avenida que hoy se denomina Río Branco ; octava, nivelamiento y rebajamiento de algunas de las colinas de la ciudad ; y novena, ensanche y mejoramiento de las calles



EL PALACIO DE GOBIERNO DE RIO DE JANEIRO.

Este hermoso y cómodo edificio está destinado a las oficinas del Ejecutivo y a los grandes actos oficiales. Aun cuando de arquitectura sencilla y severa, el edificio se halla decorado y amueblado con gran lujo. En la planta baja del mismo se encuentran la sala privada de recibo del Presidente, varias antesalas y las piezas ocupadas por la secretaría. Frente a la entrada principal se encuentra una hermosa escalera que por las noches es iluminada con luces de color. En el piso principal están los salones donde se efectúan las recepciones diplomáticas y oficiales, los salones pompeyano y veneciano, el comedor y un fumadero de estilo morisco. En el tercer piso están las habitaciones privadas del Presidente. Dichas habitaciones han estado desocupadas durante varios años, pues los tres últimos Presidentes del Brasil han preferido residir en el hermoso Palácio de Guanabara.



EL TEATRO MUNICIPAL DE RIO DE JANEIRO.

Uno de los edificios más suntuosos de la capital brasileña es el del Teatro Municipal, el cual se encuentra en el extremo sur de la Avenida Río Branco y costó más de 5,000,000 de dólares. Es de estilo renacimiento y por su lujoso decorado interior no tiene rival entre los demás coliseos de América. En él trabajan con frecuencia los mejores cantores del mundo, llegando a pagarse hasta \$25 por asientos cuando alguna celebridad artística aparece en su escena.

que atraviesan la proyectada avenida. Con el fin de llevar a la práctica esta tremenda empresa se contrataron dos empréstitos, uno en el exterior por la suma de \$40,000,000, y otro en el interior por la de \$20,000,000, que fué hecho por el municipio. Obtenidos estos fondos y promulgado el decreto de 18 de setiembre de 1903, se dió principio a los trabajos.

De todos estos, que fueron llevados a cabo con el mayor éxito, los que más llaman la atención del que visita a Río son el espléndido malecón, la gran Avenida da Río Branco y la soberbia Avenida Beira Mar, la cual se extiende por la orilla de la bahía.

El gran malecón de piedra de más de 2 millas de largo fué construído en algunos puntos a gran distancia de la antigua línea de la playa, pasando por algunas islas y pequeñas ensenadas. El puerto fué dragado hasta darle una profundidad de 10 metros y un ancho de 250 con el fin de formar frente al malecón una amplia zona en la cual pudiesen anclar los buques de gran calado. El terreno situado del otro lado del malecón fué convenientemente rellenado para formar una avenida de 100 metros de ancho a lo largo de la nueva orilla del mar. Esta avenida está dividida en tres secciones, una de 40 metros de ancho con varias hileras de árboles, otra de 35 metros para casas y oficinas de comercio y la tercera de 25 metros destinada a los enriellados de los ferrocarriles. Todo el malecón está provisto de las maquinarias más modernas para las operaciones de carga y de descarga, suministrando dos plantas eléctricas el alumbrado y la fuerza necesarias.

La Avenida Río Branco, que al principio fué llamada Avenida Central y que recibió aquella denominación al morir en 1912 el célebre y amado estadista y diplomático brasileño Barón de Río Branco, es un elocuente ejemplo de la energía y de la capacidad cívica de los hijos del Brasil. Para construirla fué necesario demoler 590 casas, nivelar el terreno, pavimentar la calle, plantar árboles, etc., y emplear un ejército de 3,000 hombres que trabajando día y noche edificaron en seis meses la nueva vía. Extendiéndose ella al través de la parte mercantil de la ciudad y casi paralelamente a la fila de casas de la parte central de la ciudad que mira hacia la bahía. Tanto en sus aceras como en el centro tiene hileras de árboles que contribuyen a realzar su belleza. Las hermosas tiendas y almacenes, los hoteles, los cafés y los edificios públicos que se encuentran en toda su longitud, hacen de ella una de las vías comerciales más hermosas del mundo occidental. En el lado sur de la avenida se les ha permitido a los dueños de cafés colocar mesas en las aceras sin interrumpir el tráfico, presentando la calle al caer de la tarde y por las noches la mayor animación y alegría. El derroche de luz eléctrica que de noche se ve en la avenida le presta a esta el esplendor del día y la hace aparecer como si se encontrase en perpetua fiesta. En su extremo sur ostenta un grupo de hermosos y solemnes edificios entre los cuales figuran el Palacio Monroe, el gran Teatro Municipal, la Biblioteca Nacional y la Academia de Bellas Artes, todos los cuales son modelos de arquitectura y justo motivo de orgullo cívico.

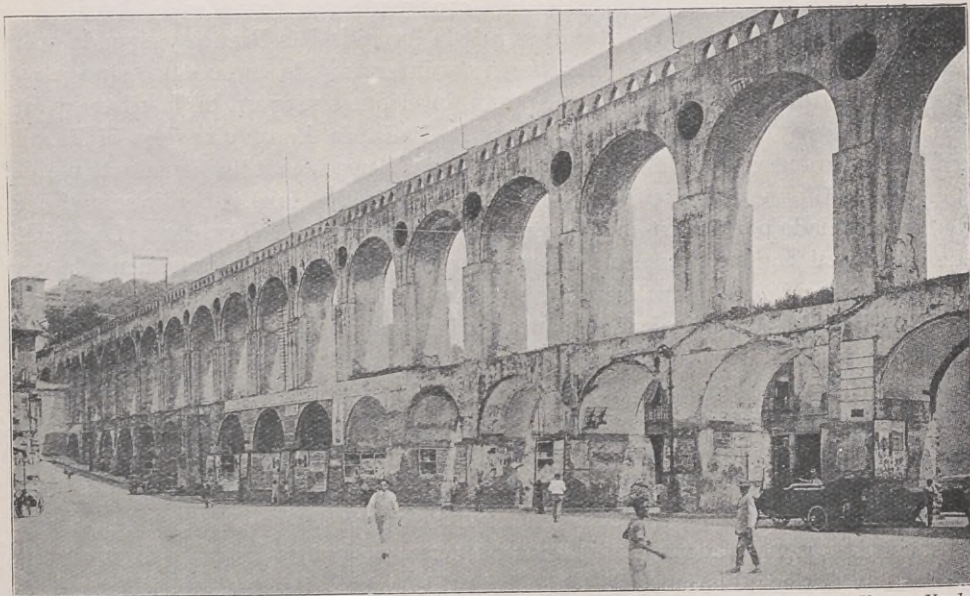
El paseo ribereño más hermoso del continente americano es la Avenida de Beira Mar. Comienza en el extremo sur de la Avenida Río Branco y sigue la orilla del mar por una longitud de 4 millas sin ser interrumpido en su curso sino por el promontorio del Cerro de la Viuda, punto en el que se separa de la ribera a una distancia de 250 metros. Siguiendo por la Praia da Lapa, atraviesa el Passeio Público y la extremidad de la Praça da Gloria, hermoso jardín situado al pie del Cerro de la Gloria, y sigue por la orilla de la Praia de Botafogo, soberbio semicírculo natural formado por una ensenada, yendo a parar en la Praia Vermelha. La calzada de esta avenida tiene 35 metros de ancho, está admirablemente pavimentada y se halla embellecida con las palmeras, árboles tropicales y jardincillos que en la misma se han colocado. Como calzada de automóviles, el autor de este artículo no ha visto otra que pueda comparárselo en lo que respecta a la belleza del panorama que la rodea. El encanto de las azuladas aguas de la bahía, por un lado, y del otro las colinas de soberbias coloraciones y las elevadas montañas, a la falda de las cuales se amontonan primorosas villas y hermosas moradas palaciales rodeadas de jardines, ofrecen a la vista multitud de paisajes que desafían cualquiera descripción.

Además de algunas avenidas multitud de viejas calles de la ciudad fueron ensanchadas y mejoradas. Entre ellas pueden mencionarse las calles Uruguayana, Asamblea, Carioca, Floriano, Treze de Maio y la Avenida Passos y la del Vizconde de Inhauma, las cuales tienen de 17 a 30 metros de ancho.

Mediante esa labor de reconstrucción se ha conseguido transformar la ciudad en una medida que no tiene igual en la historia de los modernos centros urbanos. Juntamente con el mejoramiento cívico, consistente en obras de puerto, en calles, avenidas, plazas y hermosos edificios modernos, se llevó a cabo bajo la dirección del Dr. Oswaldo Cruz una admirable y completa labor de sanidad. De terrible foco de enfermedades tropicales, tales como el paludismo y la fiebre amarilla, Río de Janeiro

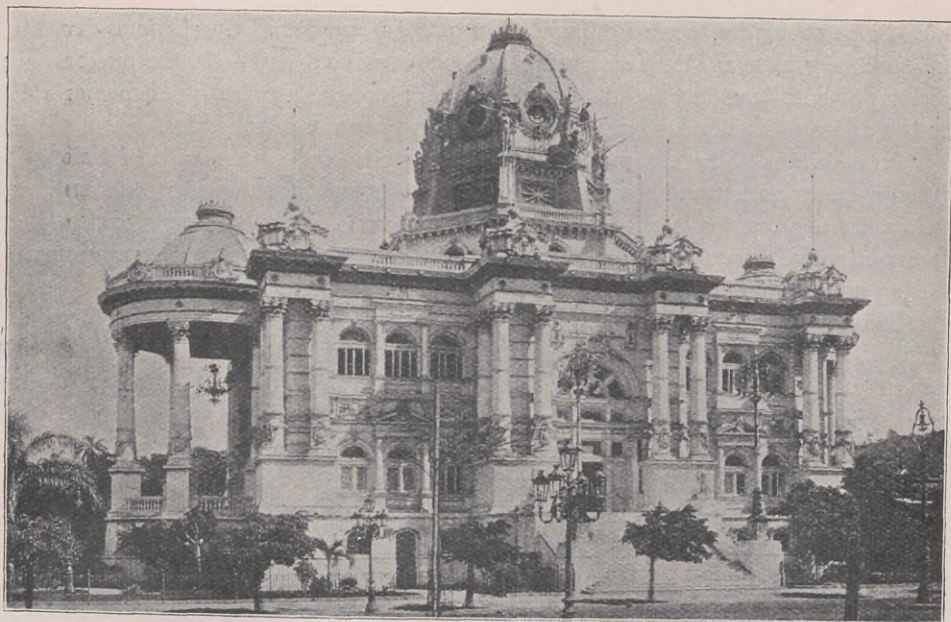
ha llegado a convertirse por efecto de dicha labor en una de las ciudades tropicales más sanas del mundo, pues la proporción anual de la mortalidad es en ella de sólo un 20·4 por mil. Esta proporción es mucho más baja que la de Madrid, Trieste, Nápoles y Venecia y mucho menor aún que la de Petrogrado. Cuando se recuerda que en 1894, año en que comenzaron a adoptarse los planes de saneamiento, la proporción de la mortalidad era de 38·9 mil, se convence uno de los espléndidos resultados alcanzados por las medidas que concibió y realizó la comisión sanitaria.

Con respecto a la organización municipal que hizo posibles las reformas mencionadas y muchas otras que se omiten, sólo podrán suministrarse aquí brevísimos datos. La ciudad de Río de Janeiro y sus alrededores constituyen el Distrito Federal de los Estados Unidos del Brasil, el cual tiene una población de 933.355 habitantes y una superficie de 1,116·5 kilómetros cuadrados, cubriendo la ciudad propiamente dicha una extensión de 158·3 kilómetros cuadrados. El municipio del distrito está subordinado al Gobierno Nacional; pero los ciudadanos intervienen en los asuntos locales del mismo de dos maneras; primera, por la elección para el Congreso Federal de 3 Senadores que duran nueve años y por la de 10 Diputados por un período de tres años; y segunda, por la elección directa de 10 intendentes que duran dos años en sus funciones y forman el concejo municipal, el cual celebra durante el año dos períodos de sesiones. La primera autoridad política de la ciudad es el prefecto, el cual es nombrado por el Presidente de la República con la aprobación del Senado



[Propiedad de Brown & Dawson, Nueva York.]

EL ANTIGUO ACUEDUCTO DE SANTA TERESA DE RIO DE JANEIRO.
Este antiguo acueducto, en su mayor parte construido durante el siglo décimo séptimo, fué levantado con el objeto de conducir a la ciudad de Río de Janeiro, las puras aguas de una fuente que se encuentra en la cumbre del Corcovado. La vieja y abierta canal por donde anteriormente venía el agua ha sido reemplazada por tubos modernos, habiéndose convertido la parte superior del acueducto en trocha de un tranvía eléctrico, cuya altura les permite a las personas que en él viajan contemplar los grandiosos paisajes que ofrecen los lugares por los cuales pasa.



[Propiedad de E. M. Newman y Brown & Dawson, Nueva York]

EL PALACIO MONROE DE RIO DE JANEIRO.

Uno de los edificios públicos más bellos de Río de Janeiro es el Palacio Monroe, situado en el punto en que la Avenida Río Branco se junta con la de Beira Mar. Es un edificio de color crema rodeado de hermosas columnas corintias y coronado por una ornamentada cúpula. Fué construído para la Exposición de San Luis de 1904 y terminada esta fué llevado en piezas a Río donde volvió a armarsele. Actualmente celébranse en él las reuniones de la Cámara de Diputados, aprovechándose también para convenciones y otras grandes asambleas.

por un período de cuatro años. Ese funcionario tiene bajo sus órdenes siete direcciones o "directorías," denominadas de edificios públicos; de obras públicas y trasportes; de sanidad y caridad pública; de educación, bosques, jardines, pesca y caza; de hacienda; y de policía, archivos y estadística.

La vida y la propiedad se encuentran debidamente protegidas en la capital brasileña por una fuerza de policía compuesta de más de 4,000 hombres bien organizados y disciplinados y por una guardia civil de 600 hombres. Además del cuerpo regular de policía, en la ciudad hay una guarnición militar que se compone de sendas brigadas de artillería y caballería y de siete brigadas de infantería del Ejército nacional. Para su régimen civil y de policía, el Distrito Federal se halla dividido en 20 circunscripciones urbanas y 8 foráneas, cada una de las cuales tiene su prefecto.

Todo el departamento de policía se halla bajo la suprema vigilancia de un estado mayor que se compone de un comandante general, de un ayudante que representa el Ministerio de Justicia, de un ayudante de materiales, de un ayudante del personal, de un secretario y de un ayudante de órdenes. Dicho departamento está dividido en las 13 secciones siguientes: pasaportes, licencias y correspondencia; sección criminal; estadística; contabilidad y hacienda; servicio médico, con un director y doce médicos ayudantes; servicio de sanidad, con un director, un tesorero, diez

médicos permanentes, cuatro químicos, un químico ayudante, un cirujano-dentista, un oculista y siete médicos supernumerarios; archivo; detención de prisioneros; oficina de identificación y estadística; tesorería; policía del puerto; inspectoría del cuerpo de investigación y seguridad pública e inspectoría de vehículos.

En cada una de las circunscripciones de la capital federal existe un funcionario superior que representa al comandante general de policía, así como también un juez, un ayudante y varios comisarios cuyo número varía según la importancia de la circunscripción. La fuerza de policía se halla bajo una organización enteramente militar, comprendiendo un regimiento de caballería y dos regimientos de infantería.

Río de Janeiro se halla situado a los $22^{\circ} 54'$ de latitud sur y a los $43^{\circ} 10'$ de longitud al oeste de Greenwich, encontrándose tan distante de la línea ecuatorial como la ciudad de La Habana. Su temperatura media anual es de unos 22° centígrados, llegando al máximo, que rara vez pasa de 35° en el mes de febrero; y al mínimo, que es de 13° , en el mes de julio. Sus condiciones climáticas son modificadas por los vientos alisios y por los que soplan del suroeste, no siendo raro presenciar en el espacio de 24 horas cambios súbitos de temperatura de más de 10° . Sus condiciones sanitarias son excelentes desde que se efectuaron las mejoras de que antes se ha hablado, no habiendo excedido de 20.8 por mil el coeficiente de la mortalidad en los seis o siete años últimos. En lo que se refiere a escrupulosa limpieza y



LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES DE RIO DE JANEIRO.

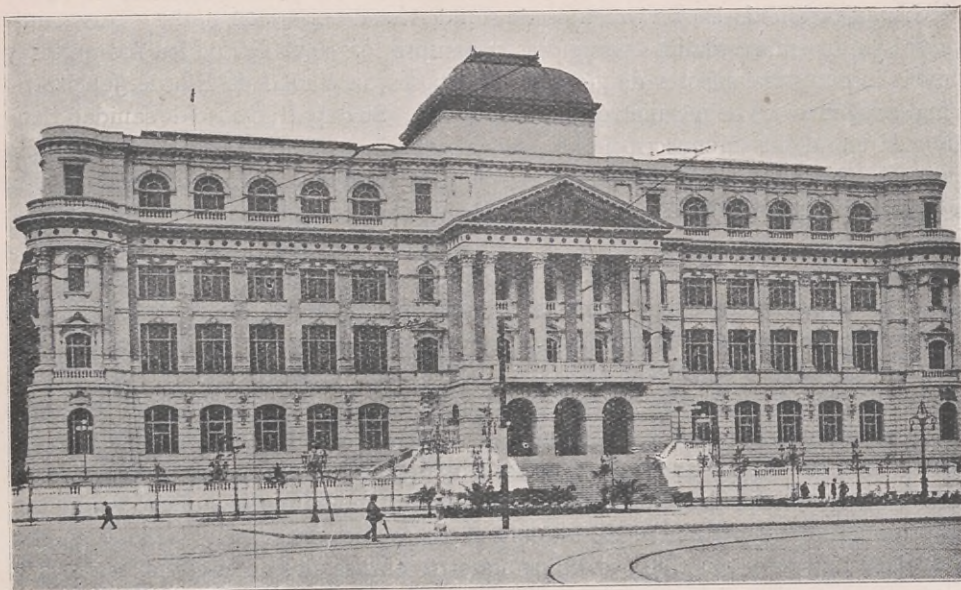
Forma parte del grupo de soberbios edificios que se encuentra en el extremo sur de la Avenida Río Branco, encerrando una de las colecciones de obras artísticas más notables que existen en la América del Sur. Algunas de sus salas contienen una excelente colección de cuadros de los viejos maestros; en tanto que en otras galerías del propio edificio pueden admirarse las mejores producciones de los pintores y escultores nacionales. Ciertas secciones del edificio están dedicadas a los departamentos de enseñanza de las bellas artes y a la exposición anual que se efectúa bajo los auspicios de la academia.

rígida aplicación de los reglamentos de sanidad, a desinfección de las casas donde se presentan enfermedades contagiosas y a supresión científica de los mosquitos y demás insectos transmisores de gérmenes morbosos, la ciudad de Río de Janeiro no tiene rival entre las demás metrópolis del mundo. Su departamento de sanidad tiene en cada una de las circunscripciones urbanas y foráneas una oficina subalterna en la cual se atiende gratuitamente a la gente pobre y que, en caso de necesidad, manda a sus médicos y enfermeras a asistir a los pacientes en sus propias casas, sin cobrarles nada.

En lo que concierne a la instrucción, la capital del Brasil ofrece cuanto es menester. Tanto la instrucción pública como la privada se hallan bajo la vigilancia de una dirección general de instrucción pública y de un consejo superior de instrucción. La instrucción pública se divide en primaria, superior y universitaria. La primera cuenta con 200 escuelas primarias públicas que están a cargo de 100 maestros regulares y de 200 maestros asistentes. Además de dichos planteles hay en la ciudad escuelas elementales de carácter privado. Sin embargo, estas últimas reciben una subvención del municipio con la condición de que adopten el programa oficial y admitan gratuitamente cierto número de alumnos. Estas escuelas pasan de 80 y a ellas concurren más de 5,000 alumnos. Los maestros encargados de la enseñanza se han graduado en la escuela normal o rendido un examen especial reglamentado por el Gobierno. Con el fin de habilitar los profesores necesarios para las escuelas superiores, la capital federal sostiene cinco escuelas modelo, en las cuales reciben la instrucción correspondiente los maestros graduados que aspiran al profesorado. Los referidos maestros deben enseñar durante un año bajo la dirección de profesores graduados y presentarse a concurso para poder ser profesores. Los cursos que se dan en dichas escuelas son también seguidos por los maestros de las escuelas primarias que desean ensanchar sus conocimientos. Dichas escuelas tienen clases nocturnas que ofrecen cursos permanentes sobre ciencias físicas y naturales, cursos superiores de literatura, biología y pedagogía y cursos libres de matemáticas, filología, sociología, industrias, artes, etc.

Aun cuando en Río no existe una universidad propiamente dicha, en la ciudad funcionan varios institutos que confieren grados y entre los cuales figuran las escuelas de derecho, el colegio dental, el colegio homeopático, la escuela de medicina y la escuela politécnica. Esta última fué fundada en 1810 y puede parangonarse en todos respectos con los mejores institutos tecnológicos del mundo. En ella se siguen seis cursos distintos, a saber: un curso fundamental de tres años, un curso de ingeniería civil de dos años; uno de ingeniería minera de dos años, uno de ingeniería industrial de dos años, uno de ingeniería mecánica de dos años, y uno de ingeniería agrícola de dos años.

Además de los nombrados, el Gobierno Nacional sostiene en Río los siguientes institutos: los asilos para sordo-mudos, la Escuela Nacional de Música, la Escuela Nacional de Bellas Artes, la Academia Militar, la Escuela Preparatoria de Táctica y la Academia Naval. La Academia Nacional de Música fué fundada en 1847 y se encuentra regentada por 19 profesores y 13 ayudantes. La Escuela Nacional de Bellas Artes ocupa uno de los más hermosos edificios de la Avenida Río Branco, encerrando valiosas colecciones de obras de los viejos maestros y la mayor parte de los trabajos notables de los artistas brasileños. El Colegio Militar fué fundado en



LA NUEVA BIBLIOTECA DE RIO DE JANEIRO.

El nuevo edificio de la Biblioteca Nacional del Brasil se encuentra en la Avenida Rio Branco, cerca de la Academia de Bellas Artes y del Teatro Municipal. Además del sótano tiene cuatro pisos, habiendo sido construido de mármol, granito y acero. La sencillez de su arquitectura, que realzan las columnas corintias de la parte central de la fachada, lo hace mucho más atrayente para el observador que otros edificios ricamente ornamentados. Sus anchas y majestuosas escaleras, bien así como su instalación moderna, se combinan para convertirlo en uno de los edificios de bibliotecas más bellos de América. Como muestra del cuidado que en Río se le presta a la salud de los habitantes puede mencionarse el hecho de que ningún libro que haya sido usado vuelve a los anaqueles sin haber sido previamente desinfectado en la planta de esterilización que se encuentra en los sótanos del edificio.

1889, educándose en él por cuenta del Gobierno los hijos y nietos de los oficiales del Ejército y de los soldados muertos en el campo de batalla, en tanto que los hijos de civiles tienen que pagar su educación. La escuela de ciegos, llamada Instituto Benjamín Constant, ocupa un hermoso sitio en la Bahía de Botafogo, el cual mide 102,273 pies y fué donado por el Emperador Dom Pedro II. La escuela para sordomudos, fundada en 1865, tiene más de 600 alumnos.

La ciudad está bien provista de bibliotecas, siendo la más grande y conocida de ellas la Biblioteca Nacional, la cual ocupa uno de los edificios más bellos que en su clase se conocen y que se halla en el extremo sur de la Avenida Rio Branco. La fundación de esta biblioteca data de la época del Rey Dom João VI, quien en 1807 trajo consigo los tesoros de la Biblioteca Real de Lisboa, los cuales han sido aumentados constantemente, hasta contener ahora dicho instituto la colección más valiosa de libros del hemisferio occidental. El edificio en donde se halla instalada está provisto del mobiliario y del equipo más modernos. La clásica sencillez de su arquitectura, que está realzada por elegantes columnas corintias, le da al edificio un carácter imponente y monumental. Entre los tesoros que encierra figura un ejemplar

de las primeras biblias latinas que fueron impresas por Guttenberg, y de las cuales sólo se conocen tres ejemplares más.

Una de las instituciones históricas más notables de la ciudad es la que tiene a su cargo el Hospital da Misericordia, el cual fué fundado en el siglo diez y seis por el jesuíta Anchieta. Su moderna reorganización se efectuó en 1840. Según se dice, necesitáronse 30 años para construir el edificio del hospital nombrado, en el cual pueden instalarse 1,200 enfermos. El primitivo establecimiento de caridad de dicha institución fué construído especialmente para recibir a los marinos enfermos de todas las naciones. En la actualidad, dicha institución dirige los cuatro establecimientos siguientes : el Asilo de la Misericordia para niñas abandonadas ; el Asilo de Mujeres Ancianas ; el Hospital da Nossa Senhora dos Dolores, situado en Cascadura y destinado a los enfermos de tisis y el Instituto Pasteur para el tratamiento de la hidrofobia.

El alumbrado y la fuerza eléctrica de la ciudad son suministrados por la Rio Janeiro Tramway, Light & Power Company, la cual aprovecha las caídas de Ribeiro das Lages, situada a 51 millas de Río y puede producir más de 80,000 caballos de fuerza. Además del servicio de alumbrado y de fuerza eléctrica, la mencionada compañía explota una de las redes de tranvías más grandes de la América del Sur y por concesión reciente maneja también los teléfonos de la ciudad.

La falta de espacio no nos permite suministrar sino un bosquejo general del desarrollo industrial y fabril de Río de Janeiro y del del Distrito Federal. Después del decreto antes mencionado que el príncipe regente promulgó en 1808, fundáronse en la ciudad gran número de pequeñas fábricas. Entre ellas se contaron telares de algodón y de seda, fundiciones de metal, destilerías, fábricas de papel, curtiembres, fábricas de cueros, etc. El año de 1840 marcó una nueva época en la vida fabril de la ciudad, pues entonces se recibieron maquinarias modernas y se hicieron venir de Europa operarios hábiles que iniciaron a los obreros del país en varias industrias nuevas. De las que entonces se fundaron tuvieron gran éxito las fábricas de sombreros, de telas de algodón y de muebles, aunque muchas otras progresaron también rápidamente.

El informe relativo a la investigación practicada en 1907 por el Centro Industrial contiene un cuadro muy satisfactorio del estado de la industria brasileña, el cual hacer ver que de las 30 clases principales de artículos manufacturados que se consumen en el país las tres cuartas partes de los mismos se fabrican en el Brasil. Dichos artículos consisten en tejidos de algodón, de seda y de lana, cueros preparados, corbatas de seda, muebles de madera, calzado, perfumería, sombreros, parasoles y paraguas, tabacos y cigarrillos, flores artificiales, tintas para escribir y para imprenta, fósforos, baúles y maletas, guantes, loza, cordelería, azúcar, manteca y grasas, cerveza, chocolate y dulces, productos alimenticios, vinagre, carne salada, sal, mantequilla, queso, etc. En el Distrito Federal de Río de Janeiro existían en 1911 más de 670 establecimientos fabriles, número que ha aumentado considerablemente desde entonces, sobre todo desde que por motivo de la guerra actual ha subido el precio de los artículos extranjeros y se ha hecho difícil y costosa su importación. Entre esas industrias ocupa puesto importante la de tejidos de algodón, la cual cuenta con importantes establecimientos en Río y en San Pablo. Dichos establecimientos producen quizás más del 75 por ciento de las telas ordinarias de algodón que se consumen en el país, siendo cuestión de tiempo y de práctica la de fabricar en el país géneros más finos de

esa clase. En cuanto a calzado, Río de Janeiro producía hace siete años más del 55 por ciento de la cantidad necesaria para el consumo, habiendo comenzado a funcionar desde esa fecha muchas nuevas fábricas de dicho artículo. En la ciudad se han establecido molinos de trigo cuyos productos tienden a hacer disminuir la importación de los de fuera ; en tanto que varias fábricas de productos químicos están satisfaciendo las necesidades del consumo. También ha comenzado la fabricación de artículos de caucho. Todos los años surgen nuevas industrias como consecuencia del aprovechamiento de las caídas de agua del país, no siendo aventurado decir que dentro de una generación podrá figurar el Brasil entre las principales naciones fabriles, sobre todo en lo relativo a aquellos artículos que se elaboran con las materias primas que en abundancia produce. Mas cualquiera que sea el desarrollo que sus industrias alcancen y el ruido y el estrépito que produzcan las máquinas de las fábricas de Río de Janeiro, el extranjero que haya penetrado en su recinto recordará por sobre todas las cosas la belleza incomparable de la ciudad.



Reminiscencias de un Operador Marconigráfico

Por W. D. OWEN

II.—EN COLUMBIA BRITANICA

EL cruzamiento del Pacífico por la vía del "Gran Círculo" es un triste viajar. A medida que se aproxima uno a las latitudes más altas precisa abandonar los trajes ligeros y llevar ropas de más abrigo. Dos o tres días después de la salida de Yokohama viene la moda de las bufandas y de los gabanes pesados; hacen su aparición los carámbanos y el hielo traza figuras caprichosas en las ventanillas de las cabinas. Luego se divisan a lo lejos, semejando enormes témpanos de hielo flotando sobre las aguas, las Islas Aleutianas. Más tarde vienen las nieblas, húmedas y frías, que todo lo envuelven y que reclaman el servicio de la sirena a intervalos demasiado frecuentes. Transcurridos unos cuantos días, largos y monótonos, el termómetro sube gradualmente a 75 grados Fahrenheit, y después de atravesar un denso cortinaje de nieblas emerge el barco en una región bañada por el sol. El cambio es tan súbito que cree uno soñar.

Es tan penetrante el aroma de los pinares que los tripulantes escudriñan el horizonte buscando la tierra próxima; pero pasan varias horas antes de que se la pueda distinguir.

Después de una breve detención en Port Townsend, motivada por la inspección médica, ponemos el rumbo hacia Victoria, en donde dejamos el correo y algunos pasajeros, y seguimos la marcha hacia Vancouver. Este viaje es bellissimo a causa del sinnúmero de islas esparcidas en los contornos. A un paisaje pintoresco se sucede otro no menos interesante. Qué contraste con el tedioso viaje al través del Pacífico!

La ciudad de Vancouver, como puede verse al estudiar un mapa de la región, está situada en frente de la isla del mismo nombre y atravesada por muchos riachuelos y arroyos. Vancouver Norte tiene en su fondo grandes montañas cuyos picachos están cubiertos de nieve y cuyas faldas están revestidas de pinares.

Impresionados con las descripciones que se nos habían hecho de las bellezas del Cañón de Capilano, el médico y yo resolvimos explorarlo y nos produjo honda sensación lo grandioso del paisaje.

Emprendimos viaje de mañana, a fin de dedicar todo el día a la expedición. Tomamos la barca en Moodysville (Vancouver Norte) y de allí continuamos el viaje en tranvía hacia el camino de Capilano. Nos sorprendió encontrar un tranvía tan lejos de la población; pero tuvimos luego noticia de la co-operación que existe entre los directores de la empresa de tranvías y los especuladores en tierras. Se hacen allí fortunas en esa clase de especulaciones. Pueden adquirirse vastos terrenos a bajo precio, y si sus dueños los retienen por uno o dos años, y los desmontan, su valor aumenta muchas veces. Con el fin de estimular el valor de las tierras el Gobierno, obrando de acuerdo con gentes emprendedoras que poseen grandes extensiones de tierra, establece en ellas líneas de tranvía. Lo que pierden en el ser-

vicio de transportes lo compensan de sobra con la valorización de las tierras. No es de extrañar por tanto encontrar tranvías que atraviesan muchas millas de campos



El Cañón de Capilano en Columbia Británica.

cubiertos de bosques y que van hasta algún punto de extraordinaria belleza destinado a parque de recreo. En uno de esos tranvías hicimos el viaje hasta Capilano, atravesando varias millas de enmarañado bosque.

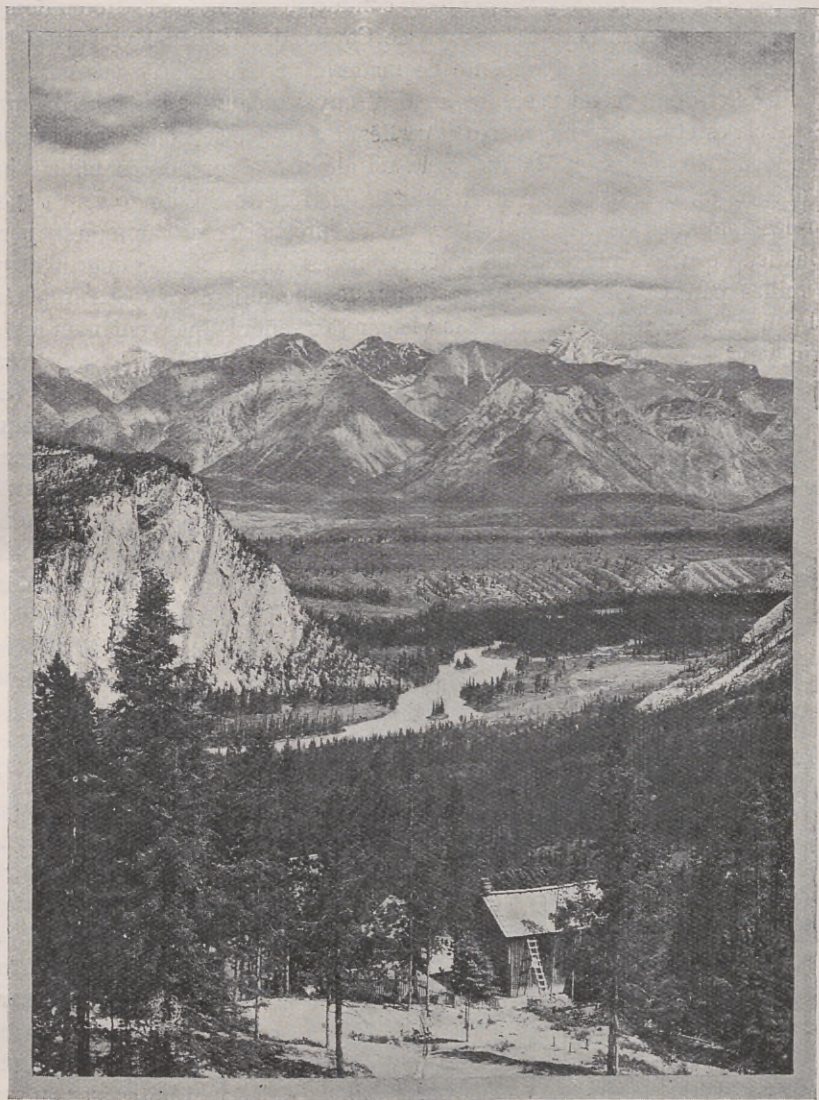
Llegados a la estación terminal emprendimos el ascenso de la montaña hasta llegar delante de una enorme cuenca. A lo lejos distinguíamos un puente suspendido que semejaba un hilo de araña tendido sobre las cataratas. Nos dirigimos entonces hacia el puente y llegados allí, sedientos y cubiertos de polvo, tomamos refrescos en una cabaña de troncos que nos dispensó la providencia. Desde aquel sitio se gozaba de una espléndida vista del puente suspendido y el médico tomó una vista fotográfica.

El edificio destinado a la recaudación del impuesto nos ocultaba la vista del puente; pero después de pagar el pontazgo

se extendió a nuestros ojos el espectáculo más grandioso que nos haya tocado en suerte contemplar. Dos cables de acero van tendidos al través del cañón, a centenares de pies sobre las aguas, y de ellos pende un pasadizo de madera de tres o cuatro pies de anchura. Toda la estructura se mecía con el viento. A cada paso, por suave que fuese, el puente trepidaba como trepidan las ondas superficiales de un lago.

El paisaje que se divisaba desde allí era magnífico. Altísimas montañas engolfaban sus cumbres en las nubes a uno y otro lado, y abajo se despeñaba el mugidor torrente saltando por las abruptas peñas.

Confieso que por algunos momentos aquel espectáculo me impresionó vivamente. Antojábaseme que era casi un sacrilegio tomar una vista fotográfica de la escena, pero no obstante tomamos algunas y pasamos al otro lado. Se nos dijo que allí encontraríamos el "flume," o sea el acueducto construido para conducir las maderas hasta el mar. Las maderas constituyen la gran riqueza del país, y no cuestan más que lo que implica el trabajo de cortarlas. Sin embargo, la conducción presenta serios obstáculos, vencidos hasta cierto punto por el sistema que se ha adoptado para ello. Se asierran los árboles y se les despoja del ramaje en



[Foto: H. J. Shepstone.]

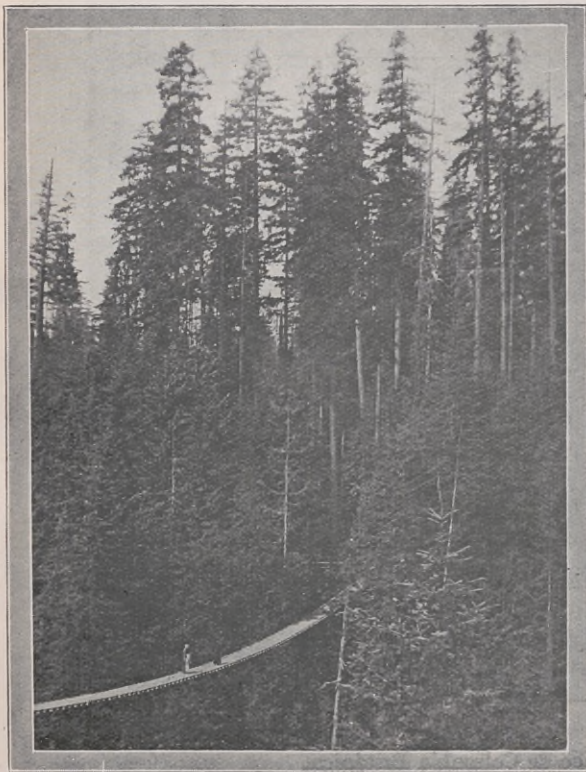
Paisaje típico de Columbia Británica.

el sitio del corte, luego se les lanza al acueducto y la corriente los arrastra hasta el mar.

Aunque rudimentariamente construido, aquel acueducto es una obra admirable. Por espacio de muchas millas el canal de madera cruza las faldas de las montañas, recoge parte de las aguas de sus vertientes y conduce los troncos al sitio en donde los aserradores esperan en la boca del arroyo de Capilano. El canal va sostenido por pilotes y está construido íntegramente de madera. Sobre uno de sus costados, y en toda su extensión, va un pasadizo angosto cuya anchura mide escasamente un pie. Esta vía es el camino más corto para llegar a lo que se conoce con el nombre de Segundo Cañón, y aunque la distancia no alcanza a ser de dos millas, parece mucho más larga, debido sin duda al sistema de tránsito. Cuando uno tiene que ejecutar las maromas de Blondin, al través de precipicios y caminando por una tabla elástica de nueve pulgadas de anchura, no es de sorprender que un trayecto de dos millas parezca de diez. A juzgar por lo que allí se ve, poca importancia se da al peligro, pues nos cruzamos en la vía con dos señoras que venían en dirección contraria y ya se comprenderá cuán intrincado sería el problema de abrir campo

para que pasasen. El médico opinó que las damas aquellas no eran muy bien educadas, pues no nos dieron las gracias; pero yo me expliqué perfectamente que no hablasen palabra, pues si no llevaban el corazón en la boca debían ser evidentemente casos típicos de despreocupación. Un paso en falso implicaría, sin remedio, la precipitación al abismo.

A poco empezaron a escasear los árboles y creció el estruendo de las aguas. De pronto, después de dar una brusca vuelta, el angosto sendero nos condujo a un paraje ante cuya vista no pudimos menos de lanzar una exclamación de asombro. Si el primer Cañón nos había dejado atónitos por su magnificencia, ¿qué combinación de adjetivos podría aplicarse para describir la singular grandeza del segundo? Allí las aguas, al estrellarse contra las rocas,

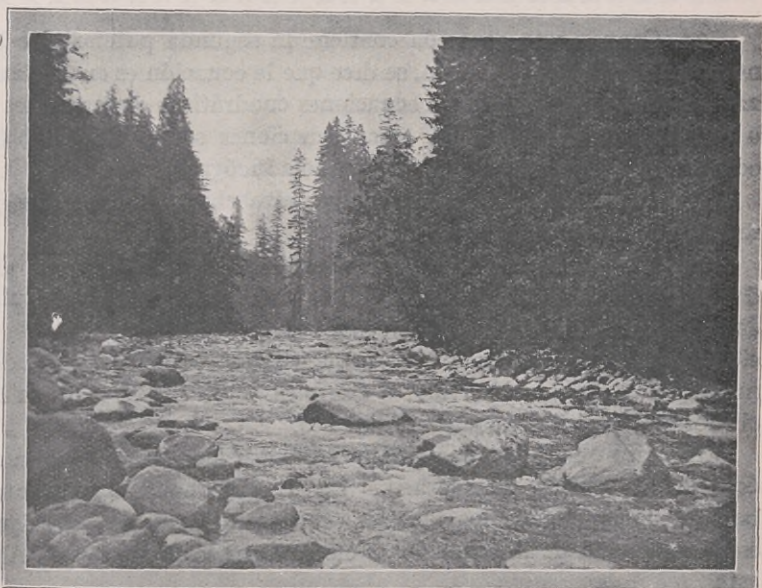


El puente suspendido en el Cañón de Capilano en Columbia Británica.

quedaban convertidas en cortinajes de blanca espuma, y el ímpetu de la corriente arrojaba hacia lo alto grandes peces que se retorcían en el

espacio. Por doquiera se alzaban las rocas como torres y crecían árboles gigantes.

Por algún tiempo permanecemos fascinados ante aquella escena admirable, y luego preparamos nuestra cámaras fotográficas con el propósito de tomar algunas vistas, aunque bien comprendíamos que ninguna de ellas podía representar aquel paisaje de hadas. Por mucho tiempo aspiramos aquel ambiente y luego ascendimos la pendiente [y jugamos como muchachos en



El arroyo de Capilano. El puente suspendido está a una altura de doscientos pies.

las cuencas de las rocas que ofrecían alguna seguridad. Refrescamos nuestros pies fatigados en las frescas aguas, y cuando empezó a caer el sol en el horizonte emprendimos el regreso muy a nuestro pesar, deteniéndonos una vez más en la cabafia de troncos en donde apuramos la taza de té más agradable que habíamos probado desde que abandonamos la patria.

Columbia Británica está muy bien provista en lo que respecta a instalaciones radiotelegráficas, pues el Gobierno tiene no menos de nueve estaciones destinadas al servicio público. En ellas se presta un admirable servicio meteorológico y los mensajes relativos al tiempo y a la navegación se transmiten gratis. Es claro que en un país como aquel, en su mayor parte ocupado por una población muy dispersa y que exhibe tantas variedades geológicas y climatéricas, las facilidades que la telegrafía sin hilos ofrece son útiles en extremo. Del área total, calculada en doscientos millones de acres aproximadamente, sólo quinientos mil acres han sido colonizados hasta ahora.



Notas Instructivas

RESOLUCIÓN DE ECUACIONES CUADRÁTICAS

21. Cuando una ecuación contiene la segunda potencia de la incógnita pero no potencias mayores de ésta, se dice que la ecuación es *cuadrática*. Por ejemplo: $2x^2 + x - 6 = 0$ y $x^2 - 9 = 0$ son ecuaciones cuadráticas en las cuales x es la incógnita o cantidad desconocida. A estas ecuaciones se les da también el nombre de ecuaciones de segundo grado con una sola incógnita.

Hay varios métodos para resolver esta clase de ecuaciones; los más usados se describen a continuación.

22. *Método de reducción a factores*.—Tómese la primera de las ecuaciones dadas arriba y obsérvese que el primer miembro $2x^2 + x - 6$ resulta de multiplicar entre si las expresiones $(2x-3)$ y $(x+2)$. Según esto se puede escribir la ecuación original en esta forma: $(2x-3)(x+2) = 0$. Se trata ahora de hallarle valores numéricos a x ; es decir, valores que puestos en la ecuación en lugar de x hagan el producto de los dos factores igual a 0.

Es claro que si uno cualquiera de los dos factores es igual a 0, el producto de éste por el otro también será 0. Luego, para hallar los valores numéricos de x bastará hacer uno de los factores—por ejemplo el $(2x-3)$ —igual a 0. Hecho esto la solución de la ecuación se efectúa por los métodos de Algebra elemental, así:

$$\begin{array}{l} \text{O sea :} \quad 2x-3=0 \\ \quad \quad \quad 2x=3 \\ \text{y} \quad \quad \quad x=\frac{3}{2} \end{array}$$

Se tiene, pues, que $\frac{3}{2}$ es un valor de x que hace uno de los factores (y por lo tanto, la ecuación original) igual a cero. De un modo semejante se procede con el otro factor:

$$\begin{array}{l} \text{De donde} \quad x+2=0 \\ \quad \quad \quad x=-2 \end{array}$$

Se demuestra que una ecuación cuadrática no puede tener sino dos valores de x (llamados *raíces* de la ecuación), y por consiguiente la *solución* de la ecuación $2x^2 + x - 6 = 0$ es

$$x = \frac{3}{2} \text{ ó } x = -2.$$

23. A fin de comprobar estos resultados sustitúyanse los dos valores hallados en la ecuación original y se tendrá:

$$2x^2 + x - 6 = 0$$

Haciendo $x = \frac{3}{2}$ se obtiene:

$$\begin{aligned} 2 \times \left(\frac{3}{2}\right)^2 + \frac{3}{2} - 6 \\ = 2 \times \frac{9}{4} + \frac{3}{2} - 6 \\ = \frac{9}{2} + \frac{3}{2} - \frac{12}{2} \\ = \frac{12 - 12}{2} = 0 \end{aligned}$$

Haciendo $x = -2$ se obtiene:

$$\begin{aligned} 2 \times (-2)^2 + (-2) - 6 \\ = 2 \times 4 - 2 - 6 \\ = 8 - 8 \\ = 0 \end{aligned}$$

Luego $x = \frac{3}{2}$ ó $x = -2$ son las soluciones correctas.

Inoficioso parece indicar aquí que el método que acaba de explicarse puede aplicarse a la solución de cualquier ecuación aunque no sea cuadrática, con tal que pueda igualarse a cero y reducir luego el primer miembro a los factores que lo compongan. Véase este caso :

$$2x^2 - 6 + x^3 = 5x$$

Ordenando por las potencias decrecientes de x se tiene :

$$-x^3 + 2x^2 - 5x - 6 = 0$$

Esto podría expresarse por sus factores, por vía de tanteo, así :

$$(x+1)(x-2)(x+3) = 0$$

Haciendo $(x+1) = 0$ se encuentra $x = -1$

Haciendo $(x-2) = 0$ se encuentra $x = 2$

Haciendo $(x+3) = 0$ se encuentra $x = -3$

Luego las raíces de la ecuación propuesta son tres : -1 , $+2$ y -3 .

24. *Método del cuadrado perfecto.*—Véase ahora otro método para resolver esta clase de ecuaciones. Tómese la ecuación cuadrática $5x^2 - 4x - 1 = 0$.

Redúzcase el coeficiente de x a la unidad dividiendo toda la ecuación por 5. Se tendrá :

$$x^2 - \frac{4}{5}x - \frac{1}{5} = 0.$$

Traspóngase ahora el término independiente (es decir, el que no contiene la incógnita) al segundo miembro. Queda entonces : $x^2 - \frac{4}{5}x = \frac{1}{5}$.

Búsquese ahora la cantidad o expresión que agregada al primer miembro de esta última ecuación lo convierta en un cuadrado perfecto. Al hallar esta cantidad es preciso agregarla a ambos miembros de la ecuación a fin de no destruir la igualdad.

Se sabe que la expresión $x^2 - 2ax + a^2$ es un cuadrado perfecto igual a $(x-a)^2$. Ahora, el último término a^2 equivale a $(\text{la mitad del coeficiente de } x)^2$. En efecto, el coeficiente de x es $-2a$; la mitad de $-2a$ es $-a$ y $(-a)^2$ es igual a a^2 (último término). En el caso propuesto se tiene la expresión $x^2 - \frac{4}{5}x$ que se desea convertir en un cuadrado perfecto agregándole un tercer término.

La expresión $x^2 - 2ax$ puede convertirse en un cuadrado perfecto agregándole a^2 , según se acaba de ver, pues a^2 es igual a $(\text{un medio de } -2a)^2$; de un modo semejante, en el caso propuesto $x^2 - \frac{4}{5}x$ puede convertirse en un cuadrado perfecto agregándole $(\text{un medio de } -\frac{4}{5})^2 = (-\frac{4}{10})^2 = (-\frac{2}{5})^2 = +\frac{4}{25}$.

Agregando este valor a $x^2 - \frac{4}{5}x = \frac{1}{5}$ se obtiene :

$$x^2 - \frac{4}{5}x + \frac{4}{25} = \frac{1}{5} + \frac{4}{25} = \frac{5+4}{25} = \frac{9}{25}$$

Los resultados pueden escribirse así :

$$x^2 - 2 \times \frac{2}{5} \times x + \left(\frac{2}{5}\right)^2 = \frac{9}{25}$$

o también :

$$\left(x - \frac{2}{5}\right)^2 = \frac{9}{25} = \left(\frac{3}{5}\right)^2.$$

Extrayendo la raíz cuadrada a ambos miembros queda :

$$\pm \left(x - \frac{2}{5}\right) = \pm \left(\frac{3}{5}\right),$$

El signo doble $\pm$ se requiere porque la raíz cuadrada de $\left(x - \frac{2}{5}\right)^2$ puede ser o $-\left(x - \frac{2}{5}\right)$ ó $-\left(x - \frac{2}{5}\right)$. Asimismo, la raíz cuadrada de $\left(\frac{3}{5}\right)^2$ puede ser o $+\left(\frac{3}{5}\right)$ ó $-\left(\frac{3}{5}\right)$. Según esto, la ecuación simplificada puede escribirse de cuatro modos, así :

$$(1) + \left(x - \frac{2}{5}\right) = +\frac{3}{5}, \text{ y entonces } x = \frac{3}{5} + \frac{2}{5} = +1.$$

$$(2) - \left(x - \frac{2}{5}\right) = -\frac{3}{5}, \text{ y entonces } x + \frac{2}{5} = -\frac{3}{5}, \text{ y } -x = -\frac{3}{5} - \frac{2}{5} = -\frac{5}{5} \text{ ó } x = +1.$$

$$(3) + \left(x - \frac{2}{5}\right) = -\left(\frac{3}{5}\right), \text{ y entonces } x = -\frac{3}{5} + \frac{2}{5} = -\frac{1}{5}.$$

$$(4) - \left(x - \frac{2}{5}\right) = +\left(\frac{3}{5}\right), \text{ y entonces } -x + \frac{2}{5} = \frac{3}{5}; -x = \frac{3}{5} - \frac{2}{5} = \frac{1}{5}, \text{ y } x = -\frac{1}{5}.$$

Como se ve, las cuatro formas no conducen sino a dos resultados ; uno de ellos se obtiene cuando a ambos miembros de la ecuación los precede el mismo signo, y el otro, cuando llevan signos distintos. Si hubiésemos puesto

$$\left(x - \frac{2}{5}\right) = \pm \left(\frac{3}{5}\right),$$

esta forma habría satisfecho los dos casos, y esto es lo que se hace en la práctica.

Es claro que las raíces de la ecuación propuesta son $x=1$ y $x=-\frac{1}{5}$.

El método descrito aquí puede resumirse de este modo :

Primer paso.—Traspórtese el término independiente al segundo miembro de la ecuación, dejando en el primero los que contienen x^2 y x .

Segundo paso.—Agréguese a los dos miembros de la ecuación la mitad del coeficiente de x a fin de convertir el primer miembro (es decir, el que contiene a x^2) en un cuadrado perfecto.

Tercer paso.—Extráigase la raíz cuadrada de ambos miembros. Hecha esta operación se tiene una ecuación de primer grado con una sola incógnita, esto es, con x pero no con x^2 , y entonces la solución, o valores numéricos de x puede hallarse fácilmente por los métodos ordinarios.

[En el próximo número se explicará un tercer método para resolver esta misma clase de ecuaciones y se darán algunos ejemplos prácticos.]

La Princesa Maria Eristoff

PARA ALFONSO GUILLEN ZELAYA

UNO de los pocos beneficios que esta guerra irracional ha hecho a Inglaterra, es la invasión de artistas notables que huyeron de París como pájaros asustados y buscaron refugio en Londres: seguro abrigó en los días aciagos en que las huestes germanas dejaban las huellas de sus botas en tierra francesa, no lejos de la Ciudad-Luz; abrigó seguro mientras los zeppelines no habían encontrado el camino para llegar a la ciudad de las brumas, que dijera Pio Baroja.

Así llegó la Princesa María Eristoff.

Una bella compatriota suya, la cantatriz rusa Eugenia Ratmirova, me proporcionó la grata emoción de conocer a la famosa pintora y de ver algunos de sus cuadros.

Fue durante un *musical tea* en el estudio de la norteamericana Miss Scott, una tarde del pasado invierno. Las habitaciones estaban llenas de personas de aspectos varios: aristócratas ingleses y rusos, artistas melencólicos, actrices-estrellas, diplomáticos, periodistas, etc.

La Princesa Eristoff ha visto ya el cenit del día de su vida. Su mentón recio y ancho contrasta con la dulzura de sus pupilas, aún bellas. Ancha la frente, y la cabellera roja y bien poblada. Pálida la tez, un tanto gruesas las manos y firme la boca. Cansancio en los ojos que miran vagamente, como los sujetos de experimentos hipnóticos. Se diría que camina dormida. Es tarda en sus movimientos y habla con lentitud y con dicción clara.

Inmediatamente de mi llegada fui presentado a ella.

—El señor es escritor.

Y fui recibido con afabilidad. Pero como una muchedumbre de sus admiradores la rodeaba, y no gusto de entrar en competencia, me alejé a un rincón del estudio a contemplar un cuadro que, más que ningún otro, llamó y esclavizó mi atención desde el primer momento.

Quizás gustole a la Princesa mi aparente modestia, que es orgullo en realidad, porque, abriéndose camino, llegó hasta mi retiro.

—Le interesa a Ud. la pintura?

—Muchísimo, Princesa.

—Por qué estudia Ud. tan detenidamente este cuadro?

—Porque no lo entiendo bien y, sin embargo, me hace sentir esa impresión de recogimiento que producen las obras maestras.

Sus grandes ojos bellos me miraron con dulzura de maestro, sonrientes, aprobadores; y al mismo tiempo que algo como una onda de luz me penetraba en el alma, mi pensamiento evocó el recuerdo de aquel cisne blanco, artífice y dómine, precursor y bracero, que trató de unir en sus creaciones, en concurso armónico, la Ciencia con el Arte. Así era el Gran Precursor, como ella bondadoso, como ella humilde de presencia y de espíritu, como ella vestido con traje sobrio.

—En que piensa Ud.?

—Si he de hablar la verdad, Princesa, he tenido ante mis ojos la figura sagrada de Leonardo da Vinci.

Entonces sus ojos de mirar cansado tomaron el brillo de las estrellas y por su rostro pálido corrió con presteza la sangre ; y poniendo en mi hombro una de sus manos creadoras de belleza, señaló con la otra los ojos del bailarín pintado en el lienzo : ojos llenos de vida y de seducción, ojos que miran siempre de frente, que persiguen al observador como una obsesión en cualquiera parte que éste se coloque.

—Sí, me dijo ; hay en esos ojos algo de Maese Leonardo : están pintados matemáticamente en el centro de la tela y así se produce ese fenómeno de óptica. Comprende Ud. el simbolismo del cuadro ?

—Veo un bailarín que tiene algo de inmaterial y algo de humano. Sus pies danzan en el cieno y una de sus manos toca las nubes, dándole una perspectiva interminable. Si observo la figura subiendo la mirada desde los pies hasta el fin del brazo levantado, resulta imposiblemente larga ; pero mirándola de frente, se comprende que hemos sido víctimas de una ilusión, pues su tamaño es el de un ser normalmente proporcionado.

—Que más ?

—Los ojos tienen una enorme fuerza magnética y su mirada persigue, atrae ; pero no podría decir si son ojos de hombre o de mujer.

—Exactamente. Es un símbolo. Es el espíritu del Baile, que en sus inferioridades se hunde en el cieno y en sus altas manifestaciones llega al cielo ; es el Baile, que abarca desde las inmundicias de las danzas de lupanar hasta las posiciones plásticas de los coros griegos. Y, para que no tenga sexo, he encarnado mi símbolo en un elfo. Escriba Ud. algo bello acerca de este cuadro.

* * * * *

Princesa : si yo pudiera decir en palabras mis emociones ; si pudiese yo decir lo que siento. . . . Pero, como el Gran Precursor y como la crisálida, siento a veces interiormente un cosquilleo de alas que pugnan por nacer, y en la impotencia de mi vida voy hacia la muerte con el presentimiento de que en un día, lejano en lo porvenir, habrá alas de mariposa o alas de pájaro, pero alas al fin, con que pueda el alma volar, volar eternamente hacia un país de luz, describiendo, en su ascenso de libertad, gloriosos giros y raros círculos que expresen en un idioma simbólico todo lo que ha sentido y soñado, y no ha podido decir en palabras el espíritu humano durante tantos siglos de cautiverio en la tosca vestidura de Anteo.

JOAQUÍN BONILLA.



El Presidente de Portugal en Londres

EL Doctor Bernardino Machado, después de visitar el frente portugués en Francia, vino a Londres, por primera vez, en la tarde del 17 de Octubre, y fué recibido en la estación por Lord Kenyon, en representación del Rey, por Mr. Lloyd George, Primer Ministro de Inglaterra, a quien acompañaban, entre otras personas importantes, Mr. Balfour, Ministro de Relaciones Exteriores y Sir Arthur Walsh, Jefe de Protocolo. El Sr. Presidente de Portugal venía acompañado de dos de sus ministros, los Sres. Doctor Afonso Costa y Doctor Augusto Soares, con sus secretarios. La comitiva se hospedó en el Hotel Ritz.

A la mañana siguiente el Jefe del Estado portugués pasó a cumplimentar al Rey Jorge en Buckingham Palace al cual fué conducido, con su comitiva, en los carruajes de gala del Palacio Real. Poco después el Rey Jorge correspondió personalmente a aquella visita en la Legación Portuguesa y fué recibido por el Ministro Sr. Teixeira Gomes a quien acompañaba el Doctor Afonso Costa. El Presidente recibió al Rey en los salones de la Legación. La visita duró diez minutos y el rey regresó a palacio acompañado por el Ministro Sr. Teixeira Gomes.

Más tarde el Sr. Presidente y sus ministros se trasladaron a Buckingham Palace para asistir al almuerzo ofrecido por los reyes. Asistieron a este almuerzo más de veinte convidados entre los cuales se contaban Mr. Lloyd George y Mr. Balfour. El Presidente Machado comió esa noche con Lord Derby, Ministro de Guerra; y al día siguiente se efectuó un banquete ministerial en Lancaster House. A todas estas atenciones el Presidente de Portugal correspondió con un banquete en honor de los ministros ingleses, que tuvo lugar al día siguiente en el Hotel Carlton. Entre otros invitados estuvieron allí Sir Lancelot Carnegie, Ministro Inglés en Lisboa, el Excmo. Sr. Fontoura Xavier, Ministro del Brasil en Londres y encargado especialmente de felicitar al Presidente de Portugal en nombre de su grande amigo el Jefe de la Nación Brasileña.



[Foto: L. N. A.]

S. M. Jorge V. llega a la Legación Portuguesa.

En el curso del día el Dr. Machado pasó revista a las tropas portuguesas acampadas en Inglaterra, las que le hicieron una manifestación entusiasta. El Presidente se mostró muy complacido con el aspecto general de las tropas. Tanto el Sr. Presidente como la nación portuguesa tendrán razón de sentirse orgullosos en vista de los honores tributados al primero. Es ésta la primera vez, durante la guerra, que el jefe de una nación aliada visita la ciudad de Londres, y dadas las múltiples preocupaciones del momento, las delicadas atenciones de que fueron objeto el Dr. Machado y su comitiva son de apreciarse más todavía.

En la entrevista que tuvo con un representante del *Times*, el Dr. Machado se mostró muy entusiasta a causa de esta su primera visita a la metrópoli británica y profundamente conmovido ante tantas atenciones y especialmente las que había recibido de parte del Rey Jorge. Dió cuenta al periodista de todo lo que había hecho durante la guerra en el sentido de realizar su ideal, largamente acariciado, de estrechar la alianza anglo-portuguesa, consolidada hoy más que nunca por el compañerismo de los hijos de las dos naciones en el campo del honor. El pueblo portugués, al proclamar la República, mostró su decisión por conservar su prestigio ante las naciones europeas; y hoy, con la entrada de Portugal en la guerra, ha quedado comprobado que la noble nación portuguesa está en condiciones de vivir a la altura de sus gloriosas tradiciones. Lo único que tiene que hacer Portugal ahora es seguir el ejemplo de Inglaterra en el desenvolvimiento de sus instituciones económicas a fin de seguir la nueva senda que sus progresos nacionales y sociales le señalan.

El *Times*, en un bello artículo de fondo titulado *Nuestro Aliado Más Antiguo*, rinde homenaje al dignísimo representante de la antigua nación aliada de Inglaterra, no sólo por razón de sus virtudes y de sus altas cualidades personales sino también como testimonio de admiración al pueblo portugués cuya alianza de siete siglos recuerda desde sus comienzos. Felicita a Portugal por sus relaciones, cada día más estrechas y fraternales con el Brasil, y al referirse una vez más a la alianza tradicional con Inglaterra, concluye el artículo en los siguientes términos: "Cuando Portugal vió, en el siglo XVIII, que su independencia estaba en peligro, el embajador inglés recibió instrucciones para asegurar a su Gobierno que el rey de Inglaterra 'se empeñaría vivamente en la defensa de su antiguo y natural aliado, como cuestión de sumo interés para su corona y para su pueblo, empeño solamente secundario a la conservación del mismo Imperio Británico'. Inglaterra repite hoy estas palabras pronunciadas por Lord Chatham en 1760."

El *Daily Telegraph*, en un bello artículo de fondo titulado *El Antiguo y Natural Aliado*, después de referirse a las hazañas portuguesas dice lo siguiente: "Honramos al Dr. Bernardino Machado, no solamente por razón de las relaciones seculares que hemos tenido con su patria sino especialmente porque él representa a un aliado gallardo y leal que lucha hoy a nuestro lado en la cruzada por la justicia y la libertad. Debemos reconocer también la cordial cooperación del Excmo. Sr. Teixeira Gomes en el mismo sentido. Con su intervención en esta guerra, Portugal se ha revelado capaz de mantener sus tradiciones y sus glorias militares. . . . El Excmo. Sr. Presidente sabe cuánto puede alcanzarse cuando se lucha por la libertad y está resuelto a que su noble país progrese no sólo en beneficio propio sino del mundo en general. Tan generoso ideal cuenta con la simpatía de todos los ingleses."

*[Foto: French Official.]*

El Dr. Bernardino Machado, Monsieur Poincaré y el Dr. Afonso Costa en el frente francés.

Consolidada hoy más que nunca la alianza anglo-portuguesa, la visita del Dr. Bernardino Machado a Londres inicia una era de gran prosperidad para Portugal y sus vastos dominios. En Francia también fué entusiastamente recibido el ilustre jefe de la nación portuguesa, y Monsieur Poincaré le acompañó personalmente en la visita que hizo a las tropas portuguesas en la línea de fuego. El Presidente de Francia telegrafió luego a Londres instando a su querido colega a que regresase de Inglaterra por la vía de París.

El día de su partida para París, el Dr. Bernardino Machado recibió a la colonia portuguesa en los salones de la Legación. Entre los numerosos visitantes distinguimos a Sir Lancelot Carnegie y al Teniente coronel J. A. Wyllie, dos de los amigos más adictos con que cuenta Portugal en Inglaterra.

Es de observar que debido al gusto artístico del Excmo. Sr. Teixeira Gomes la Legación Portuguesa en Londres presenta hoy un aspecto mucho más elegante que en épocas pasadas.

Entre las numerosos personajes que despidieron en la estación de Charing Cross al distinguido huésped observamos a Lord Kenyon y a Mr. Balfour. Réstanos tan sólo agregar que esta Redacción envió un comisionado a saludar al ilustre jefe de la nación portuguesa, quien manifestó su satisfacción por el éxito de su visita la cual contribuía a estrechar más aún los vínculos entre los pueblos aliados.

Un Discurso de Guillermo Valencia

LA prensa colombiana anuncia que el poeta Valencia ha sido propuesto como candidato de la Conjunción liberal-republicano-conservadora disidente, a la Presidencia de la República. En seguida reproducimos—tomándolo de *El Tiempo* de Bogotá—el bello discurso que pronunció al ser felicitado por numeroso concurso de caballeros de todos los partidos mencionados. Habló así el laureado poeta, que es también hábil diplomático y político.

“ Señores :

“ Me sorprendéis vosotros con esta manifestación que sé agradecer de veras por lo espontánea y generosa. Os habéis encargado, por el medio gratísimo de un orador amigo, de sacar valedero aquel principio de que el *yo es producto social*, y así esta vez todo lo que en vosotros rebosa en hidalguía, en patriotismo, en merecimientos venís a ofrecérmelo con los más fervidos epítetos de admiración y de alabanza, procurando vestirme magníficamente con los arreos de todas las virtudes cívicas a que aspiro. Paseo la vista por esta muchedumbre y la analizo rápidamente : se trata de un acto de fe en mí, de varones maduros, cuyos días se cuentan por el de sus méritos indiscutibles. Esta entusiasta aclamación de la juventud pensadora y enérgica ; este honrosísimo tributo de todas las clases sociales, no puede significar para mí una recompensa, sino solamente un estímulo. El apoyo moral que me prestáis, está simbolizando aquí la unidad que en estos decimales de la política sustantiva los cuarenta y tres ceros que pregonan la inanidad de mi existencia.

“ Me aclamáis como Jefe, cuando sólo me siento soldado. Pedís a mi modesto nombre la tela de qué hacer una bandera de combate, y apenas puedo brindaros con un jirón minúsculo. Sobre él pasaréis la esponja generosa de vuestros entusiasmos, mas tened por cierto que, si la velan errores, su urdimbre ha sido y es originalmente blanca, y así no tengáis miedo de que si por caso llegase ella a culminar como símbolo de la lucha, os veáis obligados a doblar la cabeza con el desencanto que producen los borrones de infamia.

“ No penséis un momento que se trata de revaluaciones. No nos es dable reaccionar locamente contra la tradición ; ella vive en nosotros ; vamos, pues, en pos de ella, pero condenando todos los errores del pasado.

“ No creáis tampoco que aquellas luchas estupendas de nuestros padres ; que aquel batallar diario a que no dieron un punto de reposo los próceres de nuestros partidos, fueran inútiles para el presente ; aquella intransigencia combativa hizo posible el sitio único en que hoy nos sentamos todos a escampar bajo el árbol frondoso de la tolerancia.

“ Cuando medito en la vasta desproporción que media entre mis capacidades y el arduo problema que colgáis delante de mis ojos, siento el escalofrío que produce la contemplación del abismo. Yo sólo creo poder apreciar el estado de crisis porque atraviesa nuestro país : los graves problemas que lo cercan ; la necesidad urgente de avenimiento entre todos los hijos de Colombia que estimen, como yo, que las cuestiones vitales del país son superiores, por su magnitud y trascendencia, a los

partidos aisladamente considerados, pero de solución posible, con el concurso de todas las voluntades generosas ; la imperiosa necesidad de buscar aquellas fórmulas que nos concilien en el único terreno en que pudieran hermanarnos las fatalidades presentes : el de la libertad ordenada que nos permita a todos encaminar nuestros esfuerzos al bien común, y el de la tolerancia que deje a salvo las preferencias de cada cual en la intimidad de su espíritu, como en el fondo de un santuario a donde no deben llegar las saetas de fuego, y, finalmente, el amor sin condiciones a la madre Colombia, a quien debemos presentar sus hijos no con la vestidura desgarrada que delate nuestra desidia, sino ceñida en la inflamada túnica de púrpura que pregone nuestra valentía y nuestro esfuerzo varonil.

“La hora no es oportuna para mostrar lontananzas risueñas. Del tremendo conflicto que oprime al universo vamos escapando hasta el presente, con levísimo daño. Días mejores vendrán, en que la tarea del Gobierno sea más fácil y el tiempo más propicio ; mientras llega, gritemos a pulmón lleno que Colombia tiene sed de progreso, porque éste será para ella en el futuro condición de supervivencia como entidad soberana. Mas el progreso no se realiza por generación espontánea ; tiene sus raíces en el pasado ; no se consigue con la apática renunciación de los fakires : es preciso combatir por él y para él, y combatir durante largo tiempo con perseverancia y con denuedo : el progreso es la obra de los descontentos ! El reino de la tierra sufre violencia, como el de los Cielos, y en uno como en otro, los que luchan son los que lo arrebatan.

“No me aclaméis por Jefe ; contadme solamente como un soldado más de estas ideas y de estas esperanzas.”



Divagaciones

PARA DIEGO URIBE

DECIDIDAMENTE la hora actual no es propicia para los poetas. El Periodismo blande su espada flamígera ante el Paraíso . . . de la política vedándoles la entrada, y las verdades que sustentan—siquiera tengan la evidencia inócua de las de Pero-grullo—se aceptan en la bolsa del diarismo con un ochenta por ciento de pérdida para los dueños.

Don Gaudencio es un propietario rural en tierra caliente ; preocupado con el invierno de los últimos días escribe a su mayordomo de *La Burrera* : “ La estación está pésima. Ha llovido a chuzos de día y de noche. Mira uno al cerro, y lo ve todo rucio ; rucio del lado de Usme, rucio del de Cruz Verde, rucio por todas partes. Al mejorar un poco el tiempo, me tendrás por allá.” *Si todo paisaje es un estado de alma*, ya conoció el lector la de don Gaudencio.

Al mismo tiempo el poeta Flórez observaba la crudeza de la estación y describía sus impresiones en un soneto que comienza :

“ Estaba el cielo inconsolable ; el día
gris ; a lo lejos como denso muro
se dibujaba el horizonte oscuro
entre la niebla perezosa y fría . . . ”

Sólo que el porta-lira no se dirigió esta vez a ningún mayordomo sino a millares de lectores que lo admiran y aplauden, ni al hacerlo tuvo en mientes una vaquería sino el inocente propósito de interpretar un estado de la naturaleza, para solaz de los que sienten.

Cómo es de cotidiana la vida ! dijo un día Laforge. Todo es trivial e indiferente en sí mismo ; el hombre se encarga de vestir las cosas según el temperamento que le es peculiar. El asno llega a un jardín y cierra con flores y macetas ; ante las flores, la mujer culta sueña, el filósofo sonríe, el poeta delira, calcula el jardinero profesional. Ciertó que los sueños, las sonrisas y los versos no se cotizan ordinariamente, pero las emociones que causa la belleza intensifican la vida a quien es igualmente útil el cultivar flores para venderlas, como el verlas solamente para cantarlas. . . . ¿ Si el dinero no sirve a mejorar la existencia, para qué sirve ? El es materia prima de donde pueden extraerse los más elevados placeres, y ésta es solamente su razón de ser, pues almacenar doblones en un arcón vale tanto como echarlos al mar, y crear riqueza que se transforme en sueños, en alegrías perennes, en entusiasmos, en amor, es colaborar en el progreso. El hombre no concibe el mundo sin la alegría del arte. En último análisis, todo esfuerzo se traduce en belleza de la que forma parte la belleza moral. En el proceso transformador, se consume la materialidad visible en provecho de la idealidad que perdura. ¿ Qué fué de los millones de sextercios que costaron a sus dueños los vasos murrinos que admiramos hoy en los museos ? ¿ Qué se hicieron las legiones de esclavos e incontables rebaños que se trocaron por las diosas de mármol para las villas romanas ? Sacrificados fueron en la transformación, para contento efímero del que los recibió en cambio de su

bella obra que nos alegrará para siempre. Pero no piensa así don Gaudencio : él cree que su noción del invierno es la única que aprovecha a la Patria, así como la daña la noción rimada de Flórez. ¿ Por qué ? Al deplorar don Gaudencio que llueva a *chuzos* expresa tácitamente la pena que le causa privarse de dirigir ciertos trabajos en *La Burrera*, que se traducirían por buena copia de monedas. ¿ Qué hace con ellas ? Contarlas, recontarlas daríale un placer que se hundiría con él en el polvo. Mas nó ! Don Gaudencio es patriota, y las destina a educar niños pobres, es decir, a mejorar la Patria y el hombre, y la educación hará evolucionar en los favorecidos la noción simplista de la vida—la del asno ante el jardín—para convertirla en otra más elevada, más inmaterial, pero no menos real, como son las flores que se contentan con ser bellas y brindar perfumes, comparadas con los troncos que sirven para tantas cosas. Acaso la razón y la belleza sean cósmicas, hijas como son ambas de la divina energía.

El que cultiva flores para extraer y vender sus esencias, el que las copia en el lienzo, para solaz o provecho, el que las describe en buenos versos ; el que las obsequia cargándolas de sentido ; el que las mira sin finalidad ; el que las arranca para sembrar *pará*, son todos creadores de una categoría en el orden del progreso humano : todos ellos, aunque por diversos caminos, concurren a idéntico propósito : unos en línea recta, otros en espiral, otros en zíz zaz : a la idealización de las flores ; y ya sabemos que *idealizar* es la forma más pura de vivir.

Cuando don Gaudencio se subleva contra los poetas *no ve falso, ve corto*, ignora que él es poeta a su manera, y lo que es peor todavía, obrero activísimo, patrono, y, a la postre, fautor de poesía.

Esta miopía espiritual se exculpa en don Gaudencio pero es inexplicable en ciertos periodistas, aún más obligados que aquél, a ver lejos, muy lejos. El poeta moderno, puestos a un lado los embelecos y perifollos de que exornó al vate la antigüedad clásica, es un hombre como los demás, que siente como todos la vida, que se preocupa cual los otros por los afanes de su tribu, de su pueblo, de su siglo, de su especie ; que procura convertir en flores, mediante un proceso penosísimo, la estructura leñosa de las ciencias, y que gusta de aparecer en público, no con el lodo que mancha las ropas del labriego—que él también puede serlo—sino con la orquídea con que decora su frac la elegancia de Brummel. Si el poeta es un *ver*, según la metáfora griega, ¿ en qué forma modifica la realidad de las cosas la elección de palabras con que se expresa la visión coloreada del universo ? La naturaleza existe para todos los ojos que quieran verla ; sólo que unos la ven mejor que otros. ¿ En qué perjudica esta acuidad a los demás hombres ? ¿ Qué puede rectamente deducirse de ella contra la utilidad común, contra las labores positivas de la especie ? Los fenómenos siguen inmutables ante la pupila que los observa mal o bien, ante las palabras que los describen bella o torpemente. Arrebatad la belleza a las cosas y habréis amenguado su esencia ; quitad al hombre la facultad de admirarse y expresar su admiración bellamente y lo haréis retroceder al bruto. Hasta el pesimista sombrío exculpó al universo *como fenómeno estético*.

Repútanse vulgarmente las matemáticas como símbolo de aridez. Sus legiones de signos de monótona similitud, son el espanto de los estudiantes perezosos y el paraíso de los hombres prácticos que esperan exprimir de aquel grímorio la fórmula característica de la fortuna. Sin matemáticas no hay progreso ; sus ecuaciones

cifran lo que es, lo que será, lo que puede ser, en muchos órdenes de ideas. A su sello de fábrica no escapa ciencia alguna; todas se inspiran en su probidad, se acogen a sus métodos, se honran con sus fórmulas, descansan en sus afirmaciones. Ellas brindan estímulos a la virtud que falla y normas perfectas para la destrucción de la vida, pues sin su intervención cuantitativa no son posibles ni la química ni la metalurgia. A tal punto parecen dominar la esfera de lo positivo. Y sin embargo, un ideal más alto va vinculado a las matemáticas. Ellas serán la brújula de la inteligencia, ellas firme escalón para trepar siempre más alto, ellas el ápice extremo en que casi se palpa la vida extrahumana. Oíd a Novalis: "Las matemáticas puras son la contemplación de la inteligencia en cuanto es universo. La vida superior es matemática. Puede haber matemáticos de primer orden que no sepan contar. La vida de los dioses es matemática; los números son los dogmas." Este es el punto preciso en que las ciencias exactas se tornan poesía. Flammarión sería el astrónomo según la mente de Novalis.

¿Y a su vez la música, con su imprecisión infinita, no es también otro camino para llegar a la verdad?

La mera exposición de la belleza difusa no implica necesariamente en el poeta la imposibilidad de ver las cosas como los demás. Bastaría verlas y callar. Su pecado estriba en contar cómo las viera. ¿Qué invencible antinomia puede existir entre el poeta y el hombre de negocios, entre el estadista y el poeta, entre éste y el sociólogo? ¿Por qué ha de ser el rimador, antípoda de los otros mortales? ¿La acción y la expresión de la belleza son antitéticas? Exponer las ideas en períodos regulares, con una acentuación dada, y consonantes al final de los renglones es un ejercicio que inhabilita para trazar utopías políticas o ejercer funciones internacionales? ¿La palabra no es, no debe ser heraldo y conductor de la acción? Así lo entendieron los antiguos; así lo declaró France en su discurso a Brandes. Oído:

"Ayax, en la tragedia de Sófocles, dice con toda la ingenuidad helénica, que él había creído largo tiempo que los hombres estaban conformados para *obrar*, pero que advertía que lo estaban sólo para *hablar*. Es esta una verdad que los bárbaros han podido desconocer por siglos, pero que se nos revela tal como ella apareció a los griegos sutiles. La palabra rige al mundo. Por eso tú, Jorge Brandes, curioso de conocer los grandes movimientos humanos, y de las sociedades en este siglo, estudiaste las *obras de los escritores* de preferencia a la *vida de los hombres de acción*, puesto que los pensamientos explican los actos que no tienen significación por sí mismos."

De aquel capitán romano a quien nombró Tácito, "el divino Julio César, el mas grande de los autores," se sabe de cierto que cuando más preocupado andaba atravesando los Alpes, compuso su célebre tratado de *Analogía*, y tuvo irresistible vocación a los renglones cortos. Sus exámetros son dignos de Lucrecio. Más cerca de nuestros tiempos, Federico de Prusia quiso alternar con los de Marte los gajos apolíneos. Es lástima que hombre que amó tanto como él la poesía, hasta el punto de preferir sus glorias incruentas a las de Belona, hubiese gastado tiempo en escribir versos que hicieron las delicias de la malevolencia volteriana.

Pensad en la Reforma, suprimiendo a Erasmo; en la gran revolución de Francia, eliminando a Voltaire; en la de 1848 sin Lamartine; en la caída del Segundo

Imperio omitiendo a Hugo. De la moderna Italia eliminad a Parini, a Giusti, a Carducci, a D'Annunzio ; pensad en la Alemania actual sin Goethe y sin Nietzsche.

América tiene también sus vates decisivos : la sombra de Bello ampara como una encina la vida de grandes pueblos Hispano-parlantes. Bolívar fue un poeta genial que no escribió versos pero su inspiración es de la más pura ley : como poeta sintió todos los temas y realizó todos los imposibles. Martí, que se le asemeja en muchos rasgos, escribió y vivió su propia epopeya. ¿ Y Sarmiento ? . . .

La poesía, desde el punto de vista de la técnica, implica una labor más estricta y castigada, pero el trabajo periodístico, a quien aspire a ser tomado en cuenta, no es faena menos dura y difícil. Editoriales hay que valen por un poema, aunque vivan menos que las estrofas, y desde Mallarmé, "todo lo escrito es poesía menos lo que vaya en la cuarta página de los diarios."

Dejemos, pues, a don Gaudencio abominando de los poetas, y seamos más justos con los artífices de rimas, con los creadores de bellas quimeras : ellos pueden ser capaces de equipararse a los más estupendos críticos en aptitudes, en disciplina mental, en patriotismo, en experiencia. El halcón se remonta hasta perderse en las nubes, pero ve a voluntad detalles y conjuntos, y cuando posa en tierra, prueba también con sus ocho garras cómo sabe ser apto para la lucha por la vida.

GUILLERMO VALENCIA.



Inglaterra y la Libertad de los Mares

Por EDWIN OLIVER

EN la correspondencia que sobre la cuestión de la paz se ha cruzado entre el Vaticano y los imperios germánicos se ha hecho tal hincapié en la frase "La Libertad de los Mares," que es preciso dar una definición clara con respecto a lo que dicha condición implica. Siendo así que se la aduce como una de las condiciones de paz, es obvio que la inferencia es la de que los mares no se consideraban libres en los días anteriores a la guerra; y como Inglaterra era la potencia naval predominante, se infiere, además, que la marina británica era un obstáculo para aquella deseada libertad. Importa, por tanto, examinar el record marítimo de Inglaterra en épocas recientes, a fin de estudiar si el cargo tiene alguna justificación. A nada conduciría un examen de la cuestión en épocas remotas, desde el momento en que no es posible la analogía entre el concepto moderno de las relaciones internacionales y el que prevalecía con anterioridad al siglo XIX. Para juzgar de la responsabilidad de los contemporáneos debe juzgarse a Inglaterra por su política de los últimos quince años.

El más minucioso examen de la cuestión, durante el último medio siglo, no revelará un solo abuso en la supremacía marítima que, sin duda alguna, ha pertenecido a Inglaterra. En efecto, su record marítimo se exhibirá desinteresado hasta el punto de militar contra sus más premiosos intereses. La misma marina alemana nos da la prueba incontrastable de que no ha habido tal menoscabo de la libertad de otras naciones. Si Inglaterra hubiese estudiado su propia conveniencia—como potencia insular dependiente de su flota para su seguridad y su subsistencia—habría considerado la expansión naval de la potencia militar más formidable del mundo como una amenaza; habría estimado la jactanciosa frase del Kaiser, relativa a que "el futuro de Alemania estaba en los mares," como un desafío, ya que en realidad no era otra cosa. Empero, en vez de considerarlo así, el proyecto alemán fué apoyado con la cesión de Heligoland, y la única respuesta que Inglaterra dió al peligro a que nos referimos fué la de acrecer el gravamen de sus erogaciones navales.

Mas la generosidad de Inglaterra con respecto a las ambiciones marítimas de Alemania no se mostró únicamente en esta actitud acomodaticia. Su interpretación de la equidad comercial fué todavía más lejos, y hasta pudiera calificársela de quijotesca. El reto germano se extendió también a la marina mercante. Las líneas de vapores alemanas, subvencionadas por el Estado, gozaron de completa libertad para competir, en iguales condiciones, en todos los ámbitos del Imperio Británico. A Alemania se le permitió establecer tarifas de fletes más bajas que las británicas y asegurarse monopolios en vías comerciales en las cuales los ingleses se habían establecido de tiempo atrás.

La situación anterior a la guerra ha sido descrita por persona considerada en Inglaterra como autoridad en los asuntos relacionados con los transportes marítimos: "Ellos (los alemanes) han hecho el comercio de cabotaje en nuestras costas; los barcos alemanes han recibido carga de los barcos ingleses

que viajan de puerto en puerto tomando cargamento donde lo hay ; a los alemanes se les ha permitido la conducción de pasajeros que llegan o salen de Inglaterra, permitiéndoles embarcar y desembarcar en la Isla de Wight sin pagar la totalidad de los derechos de puerto en Southampton ; se les ha permitido también el transporte de los correos, recibiendo y dejándolos en la Isla de Wight de una manera que considero ilegal . . . ; además, debido a los subsidios que reciben, han combinado las cosas de manera de impedir que los trasatlánticos británicos reciban carga para Australia entre Hamburgo y Burdeos, y a cambio de esto los alemanes han convenido, muy amablemente, en que usemos nuestro propio río Támesis para efectuar los embarques para Australia. Se me dice que han desalojado del Támesis a los buques británicos destinados al comercio chileno, y se me informa que la línea alemana Cosmos es la única que transporta mercancías para Chile desde el puerto de Londres. . . . El yute, que es un monopolio de la India, es por lo general transportado a Alemania, desde un puerto indio, por buques alemanes, a causa de que los Gobiernos alemán y austriaco conceden a las compañías marítimas de sus respectivos países una tarifa especial en sus ferrocarriles si el yute es traído de la India a los puertos germanos y austriacos en embarcaciones de estos países. Como consecuencia de todo esto, los navieros británicos no pueden fijar una tarifa que comprenda el transporte de la mercancía hasta su destino en equitativa competencia."

El pasaje transcrito no revela ninguna restricción arbitraria de la libertad de otras naciones en los mares ! Hasta el país marítimo más pequeño ha disfrutado las mismas libertad y seguridad de que ha disfrutado el poderoso Imperio Alemán, y ha sido la existencia de la gran flota británica la que ha garantizado a todos la libertad de los mares.

De otro lado, ¿ puede Alemania sostener que ha reconocido el principio por que actualmente aboga, o sea el de la libertad de los mares ? Apelemos a la historia : Polonia fué una nación marítima. Dantzig dábale acceso a los mercados del mundo. A fin de completar su sujeción, fué preciso a sus opresores despojarla de aquella puerta abierta. De ahí que Prusia dispusiese una segunda partición que dejó a Polonia encerrada y comercialmente a merced de sus tres autócratas. Luego, cuando la pequeña Serbia pidió a las Potencias una salida al Adriático a fin de obtener una comunicación no interrumpida con el mundo exterior, fué Alemania la que, apoyando a su aliada Austria-Hungría, se opuso a la concesión de aquel elemental deber.

Si la pretensión de Alemania se refiere a que los neutrales tengan el derecho de comerciar en tiempo de guerra, ahí está el caso de Rumania, nación que por dos años mantuvo la neutralidad después de comenzadas las hostilidades. Sus únicos puertos estaban situados en un mar interior y su única salida la tenía por las angostas aguas cerradas por el aliado otomano de Alemania. Turquía fué obediente en todo al dictador teutón : ¿ se permitió acaso que un solo cargamento de cereales pasase por los Dardanelos ? Sólo en un punto ha asegurado Alemania el dominio marítimo : en el Báltico, en donde ha ejercido el control naval. Mas se pregunta : ¿ Ha usado de ese ascendiente para asegurar a los neutrales escandinavos el curso de su comercio como en épocas normales ? No, su método de vindicar la " Libertad de los Mares " ha consistido en hundir a la vista las naves neutrales partiendo de la base improbable de que sus cargamentos puedan ser destinados al enemigo. En contraste con esta

política alemana Inglaterra no ha hundido un solo buque neutral ni ha confiscado un solo cargamento sino después de que el Tribunal de Presas lo ha condenado como contrabando. América se ha visto forzada a entrar en la guerra expresando así su protesta final contra la violación, por parte de Alemania, de todas las leyes marítimas, y se ha colocado al lado de la potencia naval que, al haberlo querido, hubiera podido barrer de los mares todos los barcos que no enarbolasen el pabellón británico. Corresponde a los neutrales decidir si su libertad marítima está más segura en manos de Inglaterra que en las de sus actuales enemigos !

La Protesta del Senado de Colombia

COMO informamos en nuestra edición pasada, el Senado Colombiano aprobó una moción de protesta contra la campaña submarina alemana. Dicha moción, hecha por el Senador Jorge Holguín, dice así :

"EL SENADO DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA

TENIENDO EN CUENTA :

1.º—Que la guerra hecha por los submarinos de los Imperios Centrales contra las naciones que están en guerra comprende a las embarcaciones neutrales, haciendo caso omiso de las formalidades indispensables, prescritas por el Derecho de Gentes ;

2.º—Que el bloqueo decretado por dichos Imperios no es efectivo, puesto que no pueden detener ni el uno por ciento de los buques que transitan en la zona designada por ellos, y por tanto es nulo y de ningún valor, según la opinión de los publicistas así antiguos como modernos ;

3.º—Que la guerra a muerte no es permitida en los países civilizados y cristianos, sobre todo si se hace contra las naciones que no han tomado parte en ella ;

4.º—Que en el Derecho Público la guerra submarina como la hacen los austroalemanes no tiene clasificación alguna ;

5.º—Que es de desear que las naciones americanas unifiquen el Derecho Público de este Continente sobre las bases de la justicia y la equidad, así para su propia seguridad, como para las de los Estados con quienes ellos cultívan relaciones ;

6.º—Que para Colombia no pueden ser indiferentes las ofensas inferidas por los submarinos a sus hermanas, las repúblicas australes ;

7.º—Que el derecho perfecto a comerciar con las otras naciones no puede ser interrumpido de hecho por un bloqueo imperfecto o ineficaz ;

8.º—Que el comercio colombiano ha recibido y sigue recibiendo directamente por esta causa gravísimos perjuicios ;

Por estas razones el Senado, sin apartarse de la política de neutralidad absoluta adoptada por el Gobierno en la guerra en que están empeñadas casi todas las grandes naciones del mundo, da un voto de protesta contra los procedimientos agresivos de los submarinos austro-alemanes y se vé en la necesidad de rogar al Gobierno que no llegue a darles el derecho de arriba a las costas colombianas, mientras no modifiquen su manera de combatir, ajustándose a los principios humanitarios consagrados en el derecho de las naciones." El Senado modificó la protesta en la forma, sin alterar su fondo, según noticias recibidas posteriormente.



Las Graciosas Aventuras de Aristide Pujol

Por WILLIAM J. LOCKE

⟨Traducción de ENRIQUE PEREZ. Prohibida la reproducción⟩

II.

LA AVENTURA CON LA ARLESIANA.

ARISTIDE PUJOL se despidió de mí, efusivamente, a la puerta del Hotel del Luxemburgo, en Nimes; y maleta en mano se lanzó, con la impetuosidad que le era peculiar, al través de la Plaza de la Esplanada. Le ví partir con pena porque, según me lo había confesado él mismo, no tenía un céntimo en el mundo. Me preocupaba la idea de cómo hubiera de componérselas para conseguir alojamiento y comida, para no hablar de tabaco, aperitivos, y otros elementos tan necesarios en la vida. La idea de que criatura tan alegre pudiera ser víctima de los espasmos del hambre me causaba horror; y sin embargo había rehusado cortésmente la invitación que le hice para que se quedara conmigo en el hotel hasta que se presentase la ocasión de mejorar el estado de sus finanzas.

Al día siguiente le encontré esperándome, a primera hora, en el salón del hotel, fumando un excelente cigarro. Díjome que un amigo tan querido como yo debía ser el primero en conocer la buena nueva. La noche anterior, por la gracia de Dios, había topado con un individuo a quien apenas conocía, un fabricante de *nougat* de Montélimar. Había pasado varias horas en su compañía, y había logrado vencerle de dos cosas, a saber: de que el *nougat* seco, deleznable, y abizcochado de Montélimar era desconocido en Inglaterra, en donde la población consumía una mezcla glutinosa y nociva a que la facultad médica atribuía la dispepsia tan general en el país; y, en segundo lugar, de que el apóstol que debiera ir a predicar el glorioso evangelio del *nougat* de Montélimar, en toda la extensión de la Gran Bretaña y de Irlanda, no podía ser otro que él mismo, Aristide Pujol. Habían acordado que se le pagaría un espléndido salario, a cuenta del cual había recibido ya un anticipo—*hinc ille Colorado*—y que acompañaría a su principal al día siguiente hasta Montélimar, en vía hacia la conquista de la Gran Bretaña. Entretanto Aristide era tan

libre como el viento, y podía dedicar el día a enseñarme las maravillas de la ciudad. Le felicité por tan buena suerte, casi fantástica, y acepté de buen grado su oferta.

“Hay algo, le dije, que quisiera preguntarle. Ayer tarde se negó usted a aceptar la hospitalidad que cordialmente le ofrecí, y se marchó sin un centavo sobre qué caerse muerto. ¿Cómo se las compuso usted? La curiosidad me lleva a hacerle esta pregunta. ¿Cómo puede un individuo lanzarse a la ventura sin tener medio alguno de subsistencia?”

“Es muy sencillo, respondió. ¿No le he dicho, y no lo ha visto usted mismo, que nunca pierdo una oportunidad? Más aún: ha sido regla invariable de mi vida la de cultivar amistad con el Mammon de la Perversidad (el tal es un imbécil entremetido y puede uno salvarse de su perversidad si obra con viveza) o la de arrojar mi pan sobre las aguas, en la certeza de que habré de encontrarle nuevamente después de algunos días. En el presente caso opté por la segunda alternativa. Hace cosa de uno o dos años arrojé mi pan en las aguas de los baños Romanos—que hoy tendré el placer de enseñar a usted—y anoche lo volví a encontrar en el Hotel de la Curatterie.”

En el curso del día me refirió la siguiente historia.

Aristide Pujol llegó a Nimes un día del ardiente Julio. Llevaba dinero en la bolsa y alegría en el alma. Había dejado su maleta en el Hotel del Luxemburgo, el cual, como todo el mundo sabe, es el más lujoso de la ciudad. La alegría que le animaba le indujo a hacer algo que los buenos Nimeses considerarían como una locura en los calores insoportables del mes de Julio; Aristide recorrió las soleadas calles de la población, no por negocio, sino por placer.

Se ocupaba entonces en organizar una compañía, asunto que le proporcionaba un goce tan grande como el que experimenta un niño que por primera vez echa al agua un botecillo. Se trataba de una compañía que debía construir un hotel en Perpiñán,

en donde la demolición reciente de las fortificaciones construidas por el Emperador Carlos V había dejado libre una vasta extensión de terreno urbano, a entrambos lados del pequeño río a cuyas orillas se levanta la antigua ciudad. Siendo así que el hotel de Perpiñán era uno de aquellos que sólo sirven para dejarlos lo más pronto posible, Aristide, debido a la escasez de un sitio apropiado, concibió la idea de construir una elegante y espaciosa hostelería, en la parte nueva de la población, a la cual concurrirían sin duda todos los motoristas y turistas del globo que visitasen aquel Paraíso Pirenáico. A fuerza de audacia había logrado interesar en su proyecto a un eminente arquitecto de París. Era cosa sabida que quien prestaba oídos a la sugestionadora charla de Aristide era hombre perdido. A la mirada penetrante del "Ancient Mariner" unía el seductor encanto de una mujer. Los únicos medios de escapar al fascinador encanto de su elocuencia consistían o en negarse a conversar con él—procedimiento que habían adoptado todos los arquitectos hasta agotarse la lista alfabética de sus nombres—o en ponerse, a imitación de Ulises, cera en los oídos. Monsieur Say, el arquitecto en cuestión, descuidó tomar precauciones, y regresó de Perpiñán presa de la convicción y del entusiasmo.

Se formó una compañía de capital limitado, de la cual fué nombrado gerente Aristide Pujol, hombre de vasta experiencia en los negocios. Empero, el dinero era suscrito con lentitud, y fué preciso interesar a un banquero. Aristide examinó su colección de tarjetas de visita y descubrió entre ellas la de un fundidor sordo, de St. Étienne, a quien había salvado la vida alguna vez en una estación de ferrocarril, rescatándole oportunamente en momentos en que atravesaba la vía, librándole de que le atropellase un expreso. Aristide, hombre impulsivo, se dirigió inmediatamente a St. Étienne resuelto a sacar partido de la gratitud del fundidor. Entretanto M. Say, hombre más previsor, pensó en un cliente suyo, millonario americano, que estaba de paso en París y que había especulado bastante en hoteles. Como el tal millonario tuviese confianza en el eminente M. Say, encontró muy acertado el proyecto. Emprendía en aquellos momentos un viaje al Japón; pero iría a los Pirineos al día siguiente y daría un vistazo al sitio elegido para el hotel en Perpiñán antes de tomar el vapor en Marsella. Si sus investigaciones le satisfacían, y podía entrar en arreglos con el gerente, no

tendría inconveniente en poner un millón de dólares, o algo así, en el negocio. Antes de seguir adelante debo recordaros que no respondo de la veracidad de cuanto sobre el particular me dijo mi amigo Aristide Pujol.

Suscitose entonces la importantísima cuestión del encuentro entre el millonario americano y el director gerente. Como Aristide se encontraba en St. Étienne se convino en que se verían en algún punto del camino que él hubiera de seguir para dirigirse de Perpiñán a Marsella. Se escogió el Hotel del Luxemburgo, en Nimes, como lugar de la cita, y se señaló la hora de las dos de la tarde del jueves siguiente.

Aristide había venido en conocimiento, entretanto, de que el fundidor había muerto desde hacía varios meses. No dejaba de ser esto una contrariedad; pero la suerte le brindó una compensación. En este punto, su aventura es un tanto vaga; pero entiendo que alguna persona con quien trabó amistad le indujo a visitar una casa de juego y que en ella ganó la prodigiosa suma de dos mil francos. Con el tintineo de tanta riqueza en los bolsillos salió apresurado de la ciudad y llegó a Nimes el miércoles por la mañana, o sea un día antes de la cita con el banquero.

Esto explica su alegre continente cuando recorría las calles abrasadas por la canícula. Al fin había cambiado la suerte. No abrigaba la más leve duda acerca del éxito de su entrevista con el millonario; y mientras se paseaba construía imaginarios castillos en Perpiñán, ciudad que, de paso diremos, no dista mucho de España. Por otra parte, como se verá después, tenía una cuenta que arreglar en la capital del Rosellón. Llegóse al cabo al Jardín de la Fontaine, elegante paseo trazado, en una compleja combinación de terraza y puente y parapeto balaustrado sobre los estanques de los antiguos baños romanos, por la misma mano maestra a quien confió Luis XIV el trazado del Jardín de Versailles.

Aristide se dejó caer en un banco y abanicóse la frente con su sombrero de paja.

"*Mon Dieu! qué calor!*" exclamó dirigiéndose a otra persona que allí se encontraba. Era ésta una mujer, y como pudo observarlo cuando volvió el rostro hacia él, una mujer extraordinariamente hermosa. El adorno que llevaba en la cabeza, hecho de una tela blanca de lino con adornos de seda negra, y que formaba una especie de corona colocada

en medio de sus ondeados y abundantes cabellos, indicaba que la desconocida procedía de la población vecina de Arlés. Tenía la belleza romana de las arlesianas cuyos caracteres distintivos son las facciones bellamente delineadas, las cejas rectas, los labios rojos, el suave óvalo de la cara y el cutis aperlado. Tenía también ojos oscuros y brillantes; pero en aquellos momentos los tenía llenos de lágrimas. Miró a Aristide por un instante solamente, y luego continuó sus interrumpidos sollozos. Como sabemos, Aristide era hombre de corazón tierno, y conmovido por aquel dolor se acercó más a la desconocida.

"Cómo, exclamó, estáis llorando, señora!"

"Evidentemente," dijo ésta en voz baja.

"No se concibe llanto tan ardiente con esta temperatura! Hace demasiado calor! Si uno pudiera derramar lágrimas heladas tendría al menos el consuelo de refrescarse con ellas."

"Os burláis, señor," dijo la dama enjugándose los ojos.

"De ningún modo, repuso Aristide; el espectáculo de una mujer tan linda entregada al dolor es profundamente doloroso."

"Ah! suspiró la dama, soy muy infeliz."

Aristide se acercó más todavía.

"¿Quién, exclamó, es el miserable que ha osado haceros desgraciada?"

"Mi marido," contestó la dama, conteniendo un sollozo.

"El bandido!" exclamó Aristide.

La dama se encogió de hombros y contempló el anillo de bodas que brillaba sobre una mano cuidada, aristocrática, perfecta. Aristide se jactaba de ser un *connoisseur* en manos.

"No ha nacido aún el marido, agregó, que sepa apreciar una bella mujer. Los maridos sólo merecen esperpentos."

"Es verdad, repuso la arlesiana, porque cuando la esposa es bien parecida los maridos son celosos."

"Ah, ¿con que es ese el caso?" exclamó Aristide. "Decídmelo todo."

La hermosa arlesiana fijó de nuevo los ojos en sus manos liliales.

"Yo no os conozco, señor."

"Pero muy pronto me conoceréis," exclamó Aristide con su agradable voz, mientras retozaba en sus brillantes ojos una sonrisa seductora. La dama le miró de soslayo por breves momentos.

"Señor, dijo al fin, hace cuatro años que soy casada y siempre he sido fiel a mi marido."

"Ello es muy digno de alabanza," repuso él.

"Y le amo muchísimo."

"Esa es una desgracia!" exclamó Aristide.

"¿Una desgracia?"

"Sin duda!"

Sus ojos se encontraron y rieron los dos a carcajadas. La dama se dominó pronto y comenzó a llorar de nuevo.

"No puede una chancearse cuando tiene partido el corazón, y el mío sufre mucho." El dolor la abrumaba. "Oh,



Señora, dijo Aristide, sois adorable y os amo con locura.

cuán avergonzada estoy!" dijo sollozando.

Retiróse entonces del lado de Aristide, ocultando el rostro entre las manos. El corpiño, de corte bajo, exhibía una provocativa nuca que arrancaba graciosamente de los hombros, y dos rizos rebeldes, tentadores e incitantes, caían sobre el cuello. La oreja, diminuta y delicada, invitaba a depositar en ella un beso. La actitud de la hermosa era la de una Niobe bañada en llanto; pero, al propio tiempo, las deliciosas curvas y líneas de su cuerpo hubiesen tentado a un anacoreta.

No olvidéis, lector amigo, que Aristide era una hijo del Sur. Un hijo del Norte, al contemplar a una mujer seductora, piensa cuán grato sería hacerla el amor y pierde miserablemente el tiempo reflexionando sobre el modo de demostrar su admiración. Un meridional no reflexiona, no piensa, y procede a enamorar sin demora.

"Señora, dijo Aristide, sois adorable y os amo con locura."

La dama se irguió indignada. "Señor,



El militar estuvo a punto de ser decapitado por el golpe.

cometéis una indiscreción, olvidáis que sois un caballero!"

"Todo lo olvido, y si recordase otra cosa excepto vuestra belleza, todavía quedariame corto en mi admiración. Todo lo olvido, porque me trastornáis, porque incendiáis mi corazón, porque inundáis mi alma de alegría."

Indudablemente hablaba con sinceridad; sentía todo aquello, intensamente... por el momento.

"No debiera escucharos, contestó la dama, y menos en momentos en que soy tan desgraciada."

"Con mayor razón debierais buscar consuelo," repuso Aristide.

"Señor, agregó la dama después de una corta pausa, parecéis un hombre bueno y leal. Os diré lo que pasa. Mi marido me acusa injustamente, a pesar de que reconozco que las apariencias me condenan. Mi presencia es apenas tolerada en el hogar, y mi marido está dando los pasos para conseguir el divorcio.

"*A la bonne heure!*" exclamó Aristide lanzando al aire su sombrero de paja el cual siguió una dirección horizontal y fue a chocar contra el cuello de un militar que pasaba por allí en ese momento faltando poco para que fuera decapitado por el golpe. "*A la bonne heure!* Permitidle que se divorcie. Entonces seréis libre, y seréis mía sin más ni más."

"Pero yo amo a mi marido," dijo la dama sonriendo tristemente.

"Bah!" exclamó él con el escepticismo del enamorado y del provenzal. "Y a propósito, ¿quién es vuestro marido?"

"Mi marido es Émile Bocardon, propietario del Hotel de la Curatterie."

"Y vos, ¿quién sois?"

"Yo soy Madame Bocardon," contestó en un tono ligeramente irónico.

"Pero, ¿vuestro nombre de pila? ¿Cómo recordaros pensando en un nombre tan prosaico como el de Bocardon?"

Por algunos momentos discutieron el punto, y al cabo confesó ella que se llamaba Zette.

La confidencia no se detuvo allí, pues refirióle cómo había venido a dársele ese nombre. Se había criado en casa de su tía Léonie, en Raphèle, a unas cinco millas de Arlés, e impuso a Aristide de muchos otros detalles, sin importancia, de sus primeros años. Su nombre bautismal era el de Louise; pero su madre, muerta cuando ella era todavía una niña, la llamaba Louisette. La tía Léonie, mujer muy ocupada, no tenía tiempo para sílabas superfluas y la llamaba simplemente Zette.

"Zette!" Aristide levantó los ojos al cielo como si se tratase de una santa a quien invocara en un rapto de místico arrobamiento. "Zette, yo os adoro!"

Zette se mostró en extremo apenada. Por su parte, ella adoraba al cruel Monsieur Bocardon. También se informó del nombre y calidad de Aristide. Manifestóle éste que era un *agent d'affaires*, muy rico. ¿No tenía acaso dos mil francos y un millonario americano en el bolsillo?

"Monsieur Pujol, dijo ella, no hay en la tierra sino una cosa que colme mis

deseos: el amor y la confianza de mi esposo."

"El buen Bocardon empieza a fastidiarme," exclamó Aristide.

Zette entreabrió los labios mientras señalaba un punto negro que se destacaba a la entrada de los jardines.

"*Mon Dieu!* héle ahí."

"Me carga el hombre!" exclamó Aristide.

La dama se puso de pie exhibiendo en todo su esplendor un elegante y voluptuoso cuerpo. Llevaba la cabeza con la donosura de una reina. Aristide la contemplaba con la mayor admiración.

"Dijérase, exclamó, que Juno posara una vez más el pie sobre la tierra."

Aunque Zette no había oído nunca el nombre de Juno, y a pesar de que en esos momentos era la mujer más desconsolada de Nimes, sus mejillas se tiñeron de rubor ante aquel cumplimento. También era ella hija del Sur, y las hembras del Mediodía gustan de ser admiradas, aunque la admiración asuma un carácter de excesiva franqueza. Me dicen que las Hijas de las Nieves son también susceptibles a la adulación. La dama suspiró.

"Debo marcharme, señor. Hay que evitar que me encuentre aquí con usted. Ya he sufrido bastante con sus reproches. Es una injusticia, una injusticia!" exclamó retorciendo las manos; las lágrimas brotaron nuevamente de sus ojos y en la comisura de sus labios se dibujó un gesto de dolor. "Confieso mi falta al hablarlos como lo he hecho; pero *que voulez-vous?* No fué mía la culpa. Adiós, señor."

Ante aquella visión de hermosura, envuelta en un manto de tristeza, palpitábale a Aristide el corazón hasta saltársele del pecho.

"No será adiós, sino *au revoir*, Madame Zette," exclamó.

Protestó ella sollozando. Era adiós para siempre. Aristide se retiró por un instante en busca de su sombrero y luego se reunió a la dama jurando que la volvería a ver. No sería Aristide Pujol quien hubiese de permitir que ella fuese despedazada en las fauces de ese cocodrilo de Bocardon. A fé que la defendería hasta derramar la última gota de su sangre. Con ese fin haría toda clase de gasconadas.

"¿Pero qué podréis hacer, pobre amigo mío?" preguntó ella.

"Ya lo veréis."

Se separaron. La siguió él con la mirada hasta quedar convertida en un puntito oscuro que se reunió a ese otro punto negro que era su marido, y hasta perderla

de vista. Luego atravesó los jardines inundados de sol, para dirigirse al Hotel del Luxemburgo situado al otro extremo de la ciudad.

Aristide se había enamorado. Se había enamorado con furia provenzal. Lo mismo le había ocurrido antes un centenar de veces; pero éste, se decía, era el rayo, el *coup de foudre*. La bella arlesiana invadía su cerebro y sus sentidos. En todo el mundo lo único importante era aquella mujer. Nada, que no fuese ella, valía la pena de una preocupación. Atravesó las soleadas calles como un meteoro. Un hombre gordo que apuraba una bebida refrescante sentado a la sombra del pabellón del Café de la Bolsa, se levantó, le miró sorprendido, y volvió a ocupar su asiento enjugándose el sudor que bañaba su frente.

Breves momentos después Aristide, maleta en mano, se presentaba en el despacho del Hotel de la Curatterie. Era un meson destartelado, con una muestra oval bastante gastada, y estaba situado en la angosta callejuela del mismo nombre. Su interior presentaba un aspecto decente. A la derecha del oscuro y pequeño vestíbulo se encontraba la *salle à manger*, a la izquierda el despacho y un cuartucho miserable en cuya puerta había un rótulo que decía *Salon de correspondance*. Un angosto corredor conducía a la cocina, y el resto del vestíbulo estaba bloqueado por la escalera. Un hombre corpulento, de fisonomía triste y con el cabello cortado a manera de cepillo circular, se hallaba sentado delante de la ventanilla del despacho, en mangas de camisa. Aristide se dirigió a él.

"¿Monsieur Bocardon?"

"Para servir a usted, señor."

"¿Hay una habitación disponible?"

"Desde luego." El propietario señaló

con la mano unas cuantas cajas de muestras, claveteadas con clavos de cobre y atadas con correas que estaban hacinadas en el vestíbulo. "El ómnibus ha traído su equipaje. ¿No es usted el Sr. Lambert?"

"Monsieur Bocardon, dijo Aristide con altanería. Yo soy Monsieur Aristide Pujol y no un corredor de comercio. He venido a admirar las bellezas de Nimes y he escogido este hotel porque tengo el honor de ser pariente lejano de la esposa de usted, Madame Zette Bocardon, a quien no he visto en muchos años. ¿Como está ella?"

"Su salud es muy buena," contestó M. Bocardon con sequedad. Luego tocó un timbre.

Un vejete que llevaba un grasiento

mandil salió del comedor y tomó la maleta de Aristide.

"Número 24," dijo Bocardon. Luego, inclinando su pesado cuerpo fuera de la angosta puerta del despacho, llamó en voz alta: "Eufemia!"

Respondió la voz de una mujer, la que apareció a poco. Tenía el rostro pálido, fatigado, y aunque más joven era muy parecida a Zette. Las negras ojeras que circundaban unos ojos que parecían mirar la vida a hurtadillas, denunciaban muchas noches sin sueño y una mala salud.

"Diga usted a su hermana, dijo Bocardon, que un pariente suyo ha venido a alojarse en el hotel." Instalóse de nuevo en el despacho sin cuidarse ya más del huésped.

"¿Un pariente?" repitió Eufemia contemplando la figura atractiva de Aristide quien, mientras tanto, estudiaba la manera de engañar a aquella inesperada hermana.

"Por supuesto. Soy Aristide, primo de la buena tía Léonie, de Raphèle; pero usted es demasiado joven para acordarse de mí."

"Le avisaré a Zette," dijo la joven alejándose por el angosto pasillo.

Aristide salió al portal y permaneció allí por algunos momentos contemplando la no muy aseada callejuela. Del otro lado, protegido por la sombra, los dueños de las modestas tiendecillas aparecían sentados en sillas colocadas sobre el pavimento. Los tenderos cuchicheaban y lanzábanle miradas de reojo. A poco oyó Aristide pasos detrás de él, entró de nuevo al hotel y apareció Zette. Evidentemente había estado llorando desde que se separaron, pues tenía enrojecidos los ojos. Al verle no pudo menos de sorprenderse.

"¿Sois vos?"

Aristide sonrió y la estrechó la mano.

"Sí, soy yo. Pero cómo habéis crecido. *Pécaïre!* Estáis hecha una mujer!" Ella abrió los brazos y rió estrepitosamente. "Pensar que la pequeña Zette a quien conocí de trenza y enagua corta se ha convertido en esta bellísima mujer! Permitidme que os felicite por la esposa que tenéis, M. Bocardon."

Bocardon no contestó, y Aristide pudo observar un gesto de pena que se dibujó en la cara del hostelero.

"Y la buena tía Léonie ¿cómo se encuentra? ¿Todavía hace aquellos excelentes *matelotes* de anguila? Ah, qué buenos eran aquellos *matelotes*."

"La tía Léonie murió hace dos años," dijo Zette.

"Pobre mujer! Y yo sin saber nada. Habladme de ella, os lo ruego."

La puerta de la *salle à manger* estaba abierta, y Aristide condujo allí a la dama, completamente fascinada. Una vez dentro de la habitación Aristide cerró la puerta.

"*Voilà!* exclamó. ¿No os dije que volvería a veros?"

"*Vous avez un fameux toupet, vous!*" dijo Zette con cierto desagrado.

Aristide rió de la indignación de la dama, pues en el curso de su vida de aventuras se le había acusado muchas veces por su atrevimiento.

"Si yo le contase a mi marido, os mataría."

"Precisamente por eso mismo nada le diréis. Yo os adoro y he venido a protegeros. *Foi de Provençal.*"

"El único modo de protegerme sería probando mi inocencia."

"¿Y después?"

La dama se irguió y le miró con fijeza.

"Reconoceré que tenéis un corazón leal y seré vuestra mejor amiga."

"Madame Zette, exclamó Aristide, dedicaré mi vida a servirlos. Referidme los detalles de la cuestión."

"Preguntádselos a M. Bocardon," dijo y se alejó pasando por delante del despacho con altivo ademán.

Si Aristide Pujol abrigaba la insensata idea de probar la inocencia de Madame Zette, convenciendo al cerdo de su marido, para llevársela luego hacia algún paraíso de ventura (su castillo en Perpiñán, por ejemplo), no es a él a quien debemos culpar, sino a Provenza cuyos hijos, si no son devotos, sí son francamente paganos. Algunas veces son las dos cosas a la vez.

Bocardon estaba en su despacho simulando estar muy ocupado con sus cuentas, las que recorría en el libro pasando sobre ellas su mano temblorosa. Dijérase la imagen del infortunio. Aristide decidió esperar una oportunidad más favorable, y se lanzó a la calle de nuevo con el propósito de matar el tiempo. Estaba ya avanzada la tarde y árboles y edificios proyectaban una fresca sombra bajo la cual podía pasearse con comodidad. Nîmes, ciudad envuelta en un ambiente claro, con sus amplias plazas y avenidas y con el sello de la grandeza que fué de Roma, es un paraíso para vagar a la ventura. Bien la conocía Aristide, pero nunca se cansaba de ella. Vagó en torno de la Maison Carrée gozándose en el esplendor del Temple, con sus columnas corintias, su noble entablamento, su macizo frontón, sus perfectas proporciones. Alejóse de

allí de mal grado siguiendo el Boulevard Victor Hugo ; pasó por el Liceo y la Bolsa ; dió la vuelta al óvalo del arco doble de la Arena, y luego regresó al hotel. Como lo esperaba, Bocardon ya no estaba en el despacho. Era la hora del ajeno. El portero le indicó el café frecuentado por Bocardon, y allí, en un rincón remoto de la terraza, le halló Aristide contemplando con tristeza una pequeña copa del amargo conocido con el nombre de Dubonnet. Aristide le saludó, y solicitando su venia ocupó asiento a su lado.

"M. Bocardon, dijo mientras mezclaba cuidadosamente el ajeno que había ordenado, he sabido por mi bella prima que hay entre vosotros una deplorable mala inteligencia que lamento muy sinceramente."

"¿Habla ella de mala inteligencia?" exclamó Bocardon riendo sardónicamente. "Las mujeres tienen un vocabulario especial. Escuchad, buen señor. Lo que hay entre nosotros es una infamia. Cuando una mujer traiciona a un hombre como yo, bondadoso, indulgente, confiado, que ha adorado hasta el suelo que ella pisa, no se trata de una mala inteligencia sino de una infamia. Si ella tuviera en donde refugiarse, esta misma noche la pondría en la puerta. Pero no tiene a donde ir. Vos señor, que sois su pariente, sabéis que me casé con ella sin dote. De todos sus parientes sois vos el único que vive."

Aristide estuvo a punto de decir que nada le sería más grato que ofrecer un asilo a Zette ; pero tuvo la prudencia de dominarse.

"Me ha destrozado el corazón," agregó Bocardon.

Aristide le pidió los detalles del desagradable incidente. El hostelero vaciló por un momento y lanzó una mirada sospechosa a su compañero ; pero fascinado por la mirada franca de Aristide le refirió la historia con toda la violencia de un meridional. El villano era un corredor en botones . . . *en botones* ! Ser engañado con un corredor en diamantes pudiera tener su compensación . . . pero, botones ! Botones de lino, botones de hueso, botones de latón, *botones de pantalón* ! No podía concebirse mayor degradación sino en el caso de que hubiese sido un vendedor de ojales. Se llamaba Bondon, y el hostelero pronunció el nombre despectivamente como si para un Bocardon fuese una ignominia rebajarse hasta pensar en un Bondon. El corredor era un cliente

habitual del hotel, y qué cliente ! Jamás ordenaba una botella de *vin cacheté*, ni café, ni coñac. Era una criatura despreciable. Bocardon había abrigado sospechas desde muy atrás. Ahora estaba seguro. Apuró de un trago el Dubonnet, pidió otro, y habló incoherentemente de puertas que se abrían y se cerraban, de cuchicheos, de un incidente terrible en el cual el hecho saliente había sido la silueta de su mujer huyendo de puntillas por el pasillo. Finalmente, la prueba culminante, o sea una carta que había encontrado esa misma mañana en el dormitorio de Zette. Bocardon sacó del bolsillo una hoja de papel arrugada y se la entregó a Aristide.



El villano era un corredor en botones . . .
en botones !

Era aquélla una epístola incendiaria, condenadora. Aristide quedó pasmado, perplejo ante la idea de que la graciosa y soberbia Zette hubiese estado en contacto con aquel hombre abominable. Desde ese momento sintió por Bondon un odio implacable. Apuró de un golpe el ajeno imaginando que era la sangre de Bondon. Las lágrimas corrían por el rostro de Bocardon y acumulándose en las puntas de su áspero bigote caían en gruesas gotas sobre la mesa de mármol.

"La amaba con tanta ternura, Monsieur," exclamó.

Su dolor, tan humano, atravesó como una saeta el corazón de Aristide, y a sus ojos asomó una lágrima. Sintió de pronto

inmensa compasión por aquel desvalido gigante abrumado por el pesar. Su temperamento exhibía algunas veces arranques femeninos e impulsivamente tendió su mano a Bocardon.

"¿Os marcháis?" preguntóle Bocardon.

"No. Es en prueba de amistad y simpatía."

Se estrecharon la mano al través de la mesa. Aristide era presa de una nueva emoción.

"Bocardon, soy vuestro, exclamó apasionadamente. ¿Qué puedo hacer?"

"Nada, desgraciadamente," respondió el otro con profunda tristeza.

"Y Zette ¿qué dice de todo esto?"

Bocardon se encogió de hombros. "Lo niega todo. Declara no haber visto la carta hasta que yo se la enseñé. No se explica cómo vino a parar a su habitación. Sus explicaciones son inaceptables!"

"Todo parece indicarlo así," repuso Aristide desconsolado.

Continuaron hablando y Bocardon, con voz entrecortada, refirió la simple historia de su felicidad conyugal. Había sido un matrimonio por amor, muy diferente de los matrimonios ordinarios arreglados por la conveniencia. Desde el día de la boda ninguna nube había empañado su horizonte. Los dos eran como una pareja de palomos en la rue de la Curatterie. Ni siquiera había exhibido él celos, justificables tratándose de una mujer tan bella como la suya. Había confiado en ella implícitamente y estaba seguro de su amor. Eso bastaba. Habían tenido un niño que murió, y el pesar los había unido más todavía. Y ahora había sobrevenido esta catástrofe. Era como si le hubiesen clavado un puñal en el corazón. Su agonía era horrible.

Bocardon y Aristide regresaron juntos al hotel. Zette, que estaba sentada ante el escritorio, en el despacho, se levantó y sin decir una palabra, sin una mirada, desapareció por el pasillo. Bocardon ocupó su sitio lanzando un gran suspiro. Era hora de la comida. Por un instante la media docena de huéspedes y comensales invadieron el pequeño vestíbulo, algunos de ellos esperando turno para lavarse las manos en el primitivo lavabo situado al pie de la escalera. Aristide se unió a los demás y entró al comedor en donde comió en el más profundo silencio. Terminada la comida salió de nuevo y al pasar por delante del despacho alcanzó a ver a Bocardon haciendo una triste comida que le había servido la melancólica Eufemia. Supuso que Zette estaría comiendo en la cocina. Flotaba en el hotel un ambiente

de desolación, como si hubiera un cadáver en alguna de sus habitaciones.

Aristide tomó el café en un restaurante próximo. Se hallaba en un estado de perplejidad. Habíase enamorado locamente de la dama, creyéndola víctima inocente de un marido celoso. Luego, en un arranque de generosidad, había simpatizado con el marido viendo en él un sér bueno herido mortalmente por el dolor; y ahora amaba a la dama, sentía grande afecto por el marido y odiaba al villano Bondon. Ya sabemos que Aristide era hombre de una sensibilidad extraordinaria y que sus impresiones eran siempre intensas. Reconciliaría a aquellos dos seres queridos y luego, si no asesinaba precisamente a Bondon, sí le aplicaría algún castigo corporal. Con esta idea salió del restaurante y se dirigió al hotel.

Halló a Zette en el despacho, pues era preciso atender a la clientela aun en las circunstancias más penosas. Hablaba con un recién llegado con quien procuraba mostrarse amable. Aristide contemplaba su belleza, a la que imprimía un aire de inocencia la perfección de sus clásicas facciones, mientras se paseaba por el vestíbulo; y se rebelaba ante la idea de que una mujer tan linda pudiese tener una intriga con el miserable de Bondon. Aquello era increíble.

"Eh bien?" dijo ella tan pronto como quedaron solos.

"Madame Zette, hoy me permití llamar a vuestro esposo bandido y cocodrilo. Estaba equivocado. He encontrado en él un hombre de bellísimo carácter."

"No tenéis para qué decírmelo, Monsieur Aristide."

"Le estáis despedazando el corazón, Madame Zette."

"¿Y no está él destrozando el mío? Supongo que os lo habrá dicho todo. ¿Puede hacerse responsable por cosas de que no tengo más noticia que la que puede tener una criatura que aún no ha nacido? Creéis que no os digo la verdad? Bah! Y todo lo que me manifestasteis esta tarde, ¿en qué se ha convertido? En humo y en viento como las palabras de todos los hombres."

"Madame Zette, exclamó Aristide, os dije que pondría mi vida a vuestro servicio, y así lo haré. Voy en busca de Bondon y le mataré."

Mientras decía esto la miraba fijamente, pero no observó que ella se pusiese pálida como era de esperarse de una mujer cuyo amante estuviese en peligro mortal. Contestó con sequedad:

"Mejor sería que hablaseis con él primero."

"Pero, ¿en dónde hallarle?"

La dama se encogió de hombros. "¿Cómo puedo saberlo? Se marchó esta mañana por el tren para Tarascón."

"Entonces mañana, dijo Aristide, que conocía los derroteros de los agentes de comercio, se encontrará en Tarascón, o en Aviñón, o en Arlés."

"Yo le oí decir que acababa de estar en Arlés."

"*Tant mieux.* Le encontraré en Tarascón o en Aviñón. Y por la Tarasca de Santa Marta, juro que os traeré su cabeza, la que podréis poner como muestra sobre la puerta y entonces podréis llamar la hostelería 'Hôtel de la Tête Bondon.'"

Muy temprano, a la mañana siguiente, Aristide emprendió viaje sin informar al buen Bocardon de sus intenciones. Se dirigiría en primer término a Aviñón, pensando que aquel sería el lugar más apropiado para sus investigaciones. Los informes que obtuviera en los hoteles le indicarian el camino que debía seguir para descubrir su presa, y luego . . . no sabía exactamente lo que hubiera de suceder luego; pero sí consideraba que sería algo fuera de lo común, algo enteramente inesperado para Bondon, algo que sólo podría determinar la inspiración del momento. En todo caso estaba resuelto a borrar la mancha en el blasón de la familia. Por este tiempo ya estaba convencido de que pertenecía a la familia Bocardon.

En el coche de primera clase sólo encontró a una vieja inglesa de aspecto inabordable. Aristide, preocupado únicamente con los asuntos de Zette y Bondon, apenas la notó. El tren partió rápidamente al través de los campos sembrados de viñas y olivares.

Muy cerca de Tarascón le vino de pronto una idea que le golpeó el cerebro como si hubiese recibido un bofetón. Por un momento quedóse perplejo y luego prorrumpió en estrepitosas carcajadas alzando en alto las piernas y agitando los brazos cual si padeciese un ataque de locura. Después se puso de pie y bailó. La inglesa de rostro agrio huyó hacia el corredor del tren presa de mortal terror. Es probable que informara acerca de la conducta de Aristide, porque pasado un minuto el vigilante se presentó en la puerta del compartimento.

"*Qu'est-ce qu'il y a?*"

Aristide puso fin a sus demostraciones de

alegría. "Monsieur, dijo, acabo de descubrir lo que voy a hacerle a Bondon."

Al dirigirse de la estación del ferrocarril en Aviñón hacia la Avenida de la República, exhibía en todos sus movimientos la alegría que le animaba. El miserable Bondon estaba a merced suya. No había adelantado muchos pasos, sin embargo, cuando sus ojos avisados distinguieron cierto objeto en el escaparate de un negociante en curiosidades. Detúvose fascinado ante la vidriera, frotándose los ojos.

"No, exclamó, no es un sueño. El *bon Dieu* está de mi lado."



Prorrumpió en estrepitosas carcajadas.

Penetró en la tienda y compró el mencionado objeto. Tratábase de un par de esposas.

Poco después de las tres de la tarde el pequeño y dilapidado ómnibus del hotel paraba delante del Hotel de la Curatterie, y de él descendía Aristide Pujol, con la mirada radiante. Acompañábase un hombre pequeño, mal vestido, de perilla, gafas, una frente como la cúpula de un templo, pálido, tembloroso, presa del mayor temor. Era Bondon. Los dos penetraron en el pequeño vestíbulo. Tan pronto como Bocardon vió a su enemigo pintóse la furia en sus ojos y lanzando un rugido inarticulado salió del despacho con los puños cerrados resuelto a matarle. El aterrado corredor se refugió en un rincón

protegido por Aristide quien, sonriendo como un angel de paz, interceptó el paso amenazante del hostelero.

"Calmaos, mi buen Bocardon, calmaos."

Pero Bocardon no se calmaba. Al fin pudo decir:

"Ah, bandido! malhechor! miserable! traidor!"

Cuando agotó su vocabulario de vituperios y se le ahogó la voz en la garganta, hizo una pausa y se enjugó la frente.

Bondon avanzó uno o dos pasos.

"Sé muy bien, señor, que es mía la falta. Vuestra cólera está justificada. Empero, nunca llegué a imaginar el efecto



Y a vos también! exclamó Bocardon tendiéndole los brazos a Aristide, también debo besaros.

desastroso de mis actos. Permitidme que la vea, mi buen señor Bocardon, yo os imploro."

"¿Que os permita verla?" exclamó Bocardon congestionado por la ira.

En este momento se presentó Zette en el pasillo.

"¿A qué obedece este escándalo?"

"Oh, madame! exclamó Bondon con ansiedad. Tengo el corazón despedazado. Vos, que sois tan bondadosa, permitidme que la vea."

"¿Qué es eso?" dijo Bocardon estupefacto.

"¿Ver a quién?" preguntó Zette.

"El cadáver de mi amada. A mi querida Eufemia, que se ha suicidado."

"Pero el hombre está loco," exclamó Bocardon con su voz de trueno. "Eufemia! Eufemia! venid acá!"

Al ver a Eufemia, pálida y temblorosa, Bondon se dejó caer en un banco contra el muro; la contemplaba como si fuera un fantasma.

"No comprendo," murmuró con voz débil, mirando con ojos de liebre cogida en la trampa a Aristide Pujol quien, con las manos en jarra y en actitud indiferente se mantenía a alguna distancia.

"Ni yo tampoco," exclamó Bocardon.

El rostro de Zette se iluminó de pronto. "Yo sí comprendo," dijo cambiando algunas miradas con Aristide. Este último se acercó.

"Es muy sencillo," dijo ocupando el centro del escenario con infantil entusiasmo. "Marcho esta mañana en busca de Bondon para matarle. En el tren tengo una inspiración repentina, una revelación celestial. No es Zette, me digo, sino Eufemia la *bonne amie* de Bondon. Prorrumpo en grandes carcajadas y dejo aterrada a una solterona inglesa de dientes desmesuradamente largos. Y pienso: ¿abandono el tren en Tarascón y regreso a Nimes a deciros lo que hay, o continúo mi viaje? Decido continuarlo y formo mi plan. Ah, pero cuando yo formo un plan es en un segundo, en un relámpago, *pfuit!* En Aviñón veo un par de esposas en un escaparate. Las compro, y paso varias horas siguiendo la pista a este animal. Al cabo le encuentro en la estación, cuando se disponía a salir para Lyon. Le digo que soy un agente de policía, y al ver las esposas queda convencido. Infórmole que Eufemia, a consecuencia de haber sido descubierta la carta, se ha suicidado. Habrá un *procès-verbal* en que es indispensable su presencia. Le ordeno que me siga en nombre de la ley, y aquí le tenéis."

"¿Entonces esa carta no era para mi esposa?" preguntó Bocardon, persona de comprensión un tanto lenta.

"Claro que no, imbécil," exclamó Aristide.

Bocardon estrechó a su esposa en sus brazos en tanto que el llanto corría por sus mejillas.

"Ah, mi pequeña Zette, mi pequeña Zette, ¿podréis perdonarme?"

"Oui, je te pardonne, gros jaloux," respondió Zette.

"Y a vos también!" exclamó Bocardon tendiéndole los brazos a Aristide, "también debo besaros." Le besó en ambas mejillas,

con grande entusiasmo, y le empujó hacia Zette.

"También podéis besar a mi esposa. Soy yo, Bocardon, quien lo manda."

El fuego de un orgullo nobilísimo corrió por las venas de Aristide. Era un héroe. Lo sabía. Aquel era un momento que hacía la vida digna de vivirse.

Una vez terminados los besos y demás manifestaciones de contento y gratitud los personajes de esta historia pusieron su atención en la desairada pareja que hasta aquel momento había permanecido muda. La explicación de su conducta era por demás sencilla. Se amaban. Ella carecía de dote y él no podía casarse porque sus padres le negaban el consentimiento. Ella, por su parte, estaba aterrada con el descubrimiento de la carta, pues temía que Bocardon la echase de la casa.

"¿Qué dote sería aceptable para vuestros padres?" preguntó Bocardon.

"Nada menos de doce mil francos."

"Yo os la doy," declaró Bocardon a quien la felicidad había tornado generoso. "Casáos con ella."

En ese momento el reloj del despacho dió las cuatro. Aristide examinó el suyo.

"*Saperlipopette!*" exclamó, y desapareció como un relámpago hacia la calle.

"Pero ¿qué le pasa a este hombre?" exclamó Bocardon sorprendido.

Zette salió a la puerta. "Corre como si Satanás le persiguiera," dijo.

"¿Ha sido siempre así?" preguntó el marido.

"Cómo, ¿siempre?"

"*Parbleu!* Sí, cuando solías verle en casa de la tía Léonie."

Zette enrojeció. Rechazar al salvador de toda su familia sería un acto de traición demasiado infame.

"Ah, sí" repuso con calma entrando de nuevo al vestíbulo. "Solíamos llamarle Primo Mercurio."

Entretanto Aristide tomaba un coche en la avenida.

"Al Hotel del Luxemburgo, al galope!" ordenó.

Con las emociones de las últimas horas aquel mozo alegre e impulsivo, que revoloteaba como una libélula, había olvidado por completo la cita que tenía con el millonario americano, para las dos de la tarde, y la fortuna que dependía de ese encuentro. Sin duda el millonario estaría profundamente desagradado por habersele hecho esperar. Aristide había conocido otros americanos y sabía de su puntualidad. Su fértil imaginación le sugirió una excusa.

Saltó del carruaje delante del vestíbulo del hotel y preguntó en el despacho:

"¿Puedo ver a Mr. Congleton?"

"¿Un caballero americano? Ya se ha marchado, señor. Partió en el tren de las 3.30. ¿Es usted M. Pujol? Hay aquí una carta para usted."

Profundamente consternado Aristide abrió la carta y leyó:

"Muy señor mío: Estuve en el hotel a las dos según lo convenido. Como el último tren para el Japón sale a las tres y media, siento mucho no poder esperar a usted. El sitio escogido para el hotel es satisfactorio; pero no puede decirse lo mismo de los métodos comerciales de usted. Deploro, por tanto, no poder considerar más el asunto. Su servidor,

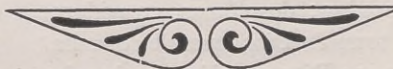
WILLIAM B. CONGLETON."

Aristide quedó paralizado ante aquellas palabras. Luego se guardó la carta en el bolsillo y soltó una carcajada.

"*Zut!*" exclamó, apelando a la interjección poco elegante que suelen usar los franceses para expresar su indiferencia ante los reveses. "*Zut!* Si he perdido una fortuna me he conquistado dos grandes amigos; de suerte que las labores del día siempre dejan un saldo a mi favor."

Resignado, regresó al hotel, al seno de la familia Bocardon, y permaneció allí, en su carácter de Primo Mercurio y de héroe feliz e idolatrado, hasta que la indignación del eminente M. Say le hizo venir a París.

Y así fué como Aristide Pujol pudo vivir en lo sucesivo, sin que le costase nada, siempre que sentía deseos de visitar la histórica ciudad de Nimes.



La Ironía de la Guerra

DESDE las rudas épocas sin nombre
en que iniciando la mortal cosecha,
se entrecruzaron para herir al hombre
el primer arco y la primera flecha,
quiere el acaso que la cruz presida,
visible todo bélico episodio,
y pase por el campo fraticida
vinculada a la muerte, siendo vida,
y siendo amor, aparejada al odio.

Cuando el armero, artífice suicida,
ha forjado el acero sanguinario
—calvario del derecho y la cordura,—
le da el sello final a ese calvario
al cincelar en cruz la empuñadura.
El monarca brutal, de sueños rojos,
que asalta el bienestar de las naciones,
antes de entrar en lid, puestos los ojos
en la efigie del Dios crucificado,
la invoca ante sus crédulas legiones
y santigua con ella el atentado.
La cruz, erecta y aguzada en lanza,
corona el pabellón—precoz sudario
del regimiento que a la muerte avanza.
En pleno horror, cuando el clarín decreta
que el adversario aborde al adversario,
trábase con la oblicua bayoneta
la bayoneta oblicua ; y bruscamente,
en vértigo de choques y de luces,
inunda la batalla una estridente
y brilladora tempestad de cruces.
La cruz irradia en la encontrada estela
de las granadas que la noche hienden
en pos del aeroplano—cruz que vuela ;
abre pávidamente sus dos brazos
en los brazos labriegos que se tienden
al vencedor ; desplómase en pedazos
de la torre de Dios, cuando formula
contra ese Dios sus cláusulas herejes
la cruz monstruosa que el cañón simula,
acostado al través sobre sus ejes ;
espanto de comarcas significa

si urdida por dos fémures rubrica
 el morrión negro con su albor de escarcha ;
 traduce violación si la genera
 con la línea neutral de una frontera
 la línea hostil del invasor en marcha.
 Y así que sobre el mundo oscurecido
 la paz—sol de las ruinas—amanece,
 la cruz, colgada al pecho endurecido
 del centurión, se olvida de que ha sido
 amasada con sombra, y resplandece !

Tal es el triste menester que llena
 en el febril taller de la matanza
 —sarcasmo usurpador—la cruz serena :
 la cruz, cifra de amor y de bonanza ;
 sublime intersección de la esperanza
 que sube y de la gracia que desciende ;
 incógnita accesible que comprende
 cuanta verdad el ánimo ambiciona ;
 ¡ la cruz !—figura erguida en la tormenta,
 que con su rasgo vertical orienta,
 y con su rasgo horizontal perdona.

¡ Porqué entonces la insignia del cristiano.
 ya que la torna en gladio la refriega
 no arma, bañada en claridad, la mano
 del algún arcángel vengador, y siega
 tal como siega el huracán las hojas
 de un solo golpe a sus rivales rojas ?
 ¿ Porqué, volcada ante la santa ermita,
 que la metralla convirtió en escombros,
 con sus brazos abiertos se limita
 a eternizar el gesto del asombro ?
 ¿ Porqué el fragor salvaje de la tierra
 su extático silencio no importuna ?
 ¿ Qué causa, misteriosa cual ninguna,
 su tolerancia infatigable encierra ?
 ¿ Acaso entre las cruces de la guerra
 hay una sola de su estirpe ?

Hay una :

La bendicen los labios de la herida.
 Su ardiente efigie el estandarte sella
 que agitan los cruzados de la Vida
 sobre la mortandad. Tórnanse a ella,
 como a la sierpe bíblica, los ojos
 que desorbita la tortura. En cada

negro montón de agónicos despojos,
—espigadora diligente—acecha
el grano que la muerte fatigada
dejó escapar de su febril cosecha.
Tranquila destacándose en la bruma,
parece, ante las restas de la espada,
recordar que es el signo de la suma.
Los votos de la madre y de la amada
confluyen en su dulce encrucijada.
Vuelta a los cuatro puntos cardinales,
tiende, sin distinción de campamento,
sus brazos divergentes y neutrales
hacia la cruz de todo sufrimiento.
Y frente a los sofismas del Violento,
que se proclama justo porque es fuerte,
caritativo porque da la muerte
y civilizador porque despoja,
ella, es sofisma inverso y candoroso,
se da el nombre de *cruz*, porque es reposo
y porque es blanca se apellida *roja*.

Vedla ! Su aspecto alienta y pacifica ;
ante el cuadro funesto, su relieve
tiene una mansedumbre que replica ;
y tanto olvido de sus flancos llueve,
que cuando tinta en aceptados ostros
la candidez de su pendón despliega,
brindando sombra idéntica a los rostros
ayer opuestos, que el dolor congrega,
se anticipa a lo lejos de un mañana
en que ansiosa de paz la caravana
se agrupe en torno de una cruz más pura
y más cordial que su imperfecta hermana.
Aquella cuyas líneas no empurpura
el flujo del combate ; la que sana
no la materia, sino al alma : aquella
que en su simplicidad guarda la huella
del Enviado que al mundo dictó un día
su Testamento en que el Amor destella,
¡ Y—divino aprendiz que no sabía
signos humanos—lo firmó con ella !

ANGEL MARIA CESPEDES.

El Séptimo Empréstito de Guerra Alemán

LA tentativa hecha por Alemania en el sentido de colocar parte de su séptimo empréstito de guerra entre inocentes neutrales que no son acreedores a tal calamidad, hace más patente todavía lo desesperado de su situación financiera, tanto dentro del país como en el extranjero. En el interior, Alemania viene jactándose desde hace mucho tiempo de que como sus gastos públicos son todos internos el dinero permanece en los bolsillos del pueblo, listo a ser reinvertido en empréstitos de guerra nacionales. Sin embargo, si observamos las cifras oficiales que Alemania publica, el caso aparece muy distinto. Antes de Septiembre de este año los créditos de guerra votados en Alemania habían ascendido a £4,700,000,000, o sea, aproximadamente, 94,000,000,000 de marcos; pero los empréstitos de guerra que se han levantado sólo han ascendido a £3,000,000,000, o sea 60,000,000,000 de marcos aproximadamente. (Hacemos la reducción de libras a marcos sobre la base del valor del marco antes de su depreciación). Es pues evidente que los alemanes mismos no pueden o no quieren hacer frente a los gastos de la guerra, ni siquiera suscribiendo los empréstitos, y que se deja al Gobierno que se las componga como mejor pueda por medio de vales de Tesorería e inflando el medio circulante. Lo propio ocurre en el extranjero. La constante depreciación del marco, la que fluctúa entre un 40 y un 45 por ciento en los países neutrales, a pesar del empleo de todos los medios empleados para evitarlo, sugeridos por los banqueros alemanes, revela la urgencia que lleva a Alemania a tratar de colocar parte de su empréstito en el extranjero. Esta es cosa reconocida aun en la misma Alemania. El *Frankfurter Zeitung* del 11 de Septiembre, al hablar del convenio económico pendiente con Holanda dice: "El es absolutamente necesario para Alemania a fin de mejorar el cambio y de obtener crédito. No sabemos hasta dónde esta cuestión del crédito—cuyo arreglo no puede posponerse—pueda relacionarse con el suministro de carbón por parte de Alemania. Sea de ello lo que fuere, este país está haciendo los mayores sacrificios para surtir a Holanda." No hay necesidad de hacer comentarios a este grito de desesperación lanzado desde la antigua capital financiera de Alemania.

Empero, si Alemania, país grande y en otro tiempo rico, está en una necesidad tan grande de dinero ¿por qué no puede conseguirlo pagando un buen precio por él? Una de las respuestas a esta pregunta parece darla la desconfianza mundial que hoy inspira el crédito germano—como puede juzgarse por las pruebas disponibles—desconfianza cada día mayor. Una vez más puede citarse como prueba lo que ocurre en los mercados extranjeros, y recordar las lamentaciones desesperadas de los chauvinistas alemanes que declaran que Alemania será arruinada a menos que obtenga una indemnización. Aun ahora mismo, en el otoño, se ha venido ventilando una polémica sobre este punto en la prensa germana. Sin embargo, ningún observador imparcial puede suponer que Alemania haya de obtener una indemnización. En consecuencia, una parte considerable de la opinión alemana—y entre las gentes adineradas—cree que Alemania quedará arruinada después de la guerra; y aun en la propaganda oficial en favor de este séptimo empréstito hay indicios de que tal desconfianza existe. El *Frankfurter Zeitung* del 6 de Septiembre dijo que "todos los gobiernos y todos los Parlamentos, responsables por la administración del país,

debieran considerar como su más alto y noble deber el pago de los acreedores del Estado." Se ve, pues, que en la misma Alemania precisa contestar en la prensa los temores y la falta de cumplimiento. Nos basta señalar aquí la existencia de tales temores. Más adelante daremos las razones en que los alemanes más inteligentes se basan para abrigarlos.

En primer lugar pueden incluirse entre las causas de la desconfianza mundial, con respecto al crédito alemán, los incidentes ya ocurridos, que no distan mucho del desfalco o de la confiscación de la propiedad. La adquisición forzosa de los valores extranjeros, arrebatados a los tenedores privados por el Gobierno alemán, puede no ser una de esas causas; pero sí debe haber sido bastante desagradable para los neutrales que habían confiado su dinero y sus valores a los bancos germanos. El acaparamiento por el Reichsbank de todos los recursos para el cambio extranjero en Alemania (a que se refirió extensamente el *Berliner Tageblatt* el 31 de Agosto de 1917) no se llevó a cabo sin otorgar compensaciones; pero de todos modos obligó a los particulares a comprometerlo todo a la carta alemana y a abandonar los derechos que tenían en países extranjeros en donde, por prudencia, habían depositado sus recursos. Además, en *Vossische Zeitung* del 2 de Septiembre último hallamos la información de que los vales de Tesorería "libres" se cotizan con un descuento del 4 al 4½ por ciento; pero que otros papeles de la misma clase *que deben convertirse por el nuevo empréstito de guerra*, sólo pueden negociarse sobre la base de un descuento mayor. Naturalmente, tal cosa denuncia el principio de una conversión forzosa. De otro lado, en lo relativo al convenio económico germano-suizo, se recordará que Suiza exigió como seguridad el depósito de obligaciones hipotecarias alemanas. En un artículo del *Frankfurter Zeitung* en que se habla de las quejas de los bancos hipotecarios bávaros, se ve que aquellas obligaciones fueron adquiridas obligando a sus tenedores a entregarlas. De suerte que parece que ya se ha apelado en Alemania, además de otros recursos muy ingeniosos, aunque indebidos, a ciertos medios para inducir a las gentes adineradas a ser suscritores nominales de los empréstitos de guerra, lo que denota una marcada tendencia hacia la confiscación del capital de quienes realmente suscriben su dinero.

Esta tendencia hacia la confiscación ¿aumentará después de la guerra? Parece que así habrá de suceder. El fracaso de Alemania en levantar suficientes fondos, por medio de impuestos, para hacer frente a los intereses y al fondo de amortización de su deuda de guerra—al estilo inglés—ha impuesto ya una carga general sobre el capital e incidentalmente sobre todos los tenedores de empréstitos alemanes, carga que habrá de sentirse inevitablemente poco después de la guerra. Para explicar esto limitémonos a lo que sobre la materia han dicho autoridades puramente germanas, aunque naturalmente pintan el cuadro menos negro de lo que es. Un escritor en el *Kölnische Zeitung* calculaba en el último verano que si la guerra hubiese terminado en Agosto de 1917 la posición financiera del Gobierno alemán habría sido poco más o menos la siguiente: el servicio de la deuda actual de guerra demandaría £218,000,000, o sea 4,360,000,000 de marcos anualmente; las pensiones absorberían otros £100,000,000, o sea 2,000,000,000 de marcos aproximadamente. Según este escritor serán necesarios £800,000,000, o sea 16,000,000,000 de marcos, para gastos de reconstrucción, casi inmediatamente después de que termine la guerra. Después de tomar en cuenta las compensaciones por pérdidas

de guerra, etc, llega a la conclusión de que, suponiendo que la guerra hubiese terminado en Agosto último, el presupuesto permanente de Alemania—aun después de la reconstrucción, se acercaría más a £600,000,000 que a £500,000,000 por año. Ahora bien: los ingresos alcanzaban, antes de la guerra, a £170,000,000, o sea a 3,400,000,000 de marcos. ¿Cómo levantar los 8,000,000,000 de marcos restantes para el presupuesto anual? Alemania ha establecido ciertos impuestos de guerra; pero en lo que respecta a una adición permanente a los impuestos, sólo había encontrado, hasta Junio de 1917, una suma igual a £85,000,000 por año (o sea 1,700,000,000 de marcos) para hacer frente a un déficit que, como queda dicho, y dado el cálculo más bajo, aun en el supuesto de que la guerra terminase mañana, amonta a 8,000,000,000 de marcos. Esto explica por qué algunos alemanes proponen un gravamen de un veinte por ciento sobre el capital (y no es éste el primer esfuerzo de Alemania en esa dirección), y por qué el Ministro de Hacienda bávaro ha manifestado públicamente la opinión de que el impuesto sobre la renta se elevará a un 40 por ciento. La perspectiva no es en manera alguna halagueña para los tenedores extranjeros de valores alemanes.

Pero aparte la probabilidad de la confiscación del capital y del enorme aumento de los impuestos alemanes después de la guerra, ¿podrá ese país, aunque así lo quiera, hacer frente a los intereses de los empréstitos obtenidos en el extranjero? La depreciación de más de un 40 por ciento sufrida por el marco indica cuán difícil es ya esa empresa. ¿La facilitará más el fin del conflicto? Algunos expertos alemanes opinan que sí, porque esperan que los extranjeros se precipitarán a comprar marcos, a su precio mínimo, después de la guerra. Esto sería cierto si la moneda fuera como las patatas; pero en la compra y venta de la moneda entra como factor el elemento del crédito; y la experiencia enseña que cuando el medio circulante de un país sufre graves depreciaciones, el mismo hecho de su baratura crea una desconfianza que impide que se le compre. Más aún: la guerra hará más intensa la necesidad que Alemania tiene de obtener dinero en el extranjero, no solo para sus servicios en general sino para el cambio. Sus graneros y almacenes están vacíos y tendrá que abastecerlos, cosa que no puede hacer hoy. Sus existencias en oro han empezado a declinar, y le son necesarias, por otra parte, dentro del país para prevenir el pánico. Puede suceder que hasta los mismos austriacos, quienes no se atreven a declarar cuánto oro poseen, exijan que se les devuelva parte del oro que tienen en Berlín. De suerte que los pagos en el extranjero serán todavía más difíciles para Alemania después de la guerra que en el momento actual, y la seguridad para el pago de los intereses de sus empréstitos extranjeros será, en consecuencia, mucho menor. Ya se observan indicios de los planes que Alemania prepara para este evento. Es bien sabido que el nuevo empréstito de guerra consta no solamente de papeles del 5 por ciento sino también de bonos que pueden redimirse por sorteos. Estos últimos ganan un interés menor del 5 por ciento y el Gobierno alemán se reserva el derecho de amortizarlos a la par en ciertas fechas, valor menor del que debieran tener a la fecha de la amortización. Cuando esto suceda, la única opción que le queda al tenedor es la de aceptar un tipo menor de interés. Fácil es comprender que éste no es sino un paso preparatorio hacia la repudiación de una parte por lo menos del interés que hoy se promete para el séptimo empréstito de guerra alemán y para sus predecesores.

Carta a un Maestro de Escuela

(ESPECIAL PARA "EL MARCONIGRAMA")

HE tenido el gusto de leer su amable carta, fechada en mi villa natal, el mes último, la cual me apresuro a contestar por medio de estas líneas.

Comienzo por dar a usted las gracias, por la distinción que me hace, al dirigirse a mí, para someterme cariñosamente diferentes cuestiones escolares, y solicitar mi opinión sobre ellas. Paso a examinarlas una a una.

1.º.—Para educar al niño y darle una instrucción apropiada a su edad hay necesidad de considerar la cuestión bajo dos aspectos diferentes : el desarrollo físico y el intelectual.

Al niño hay que darle fuerza, vigor, músculo, que serán los elementos de la salud corporal : esto lo obtendremos por los ejercicios gimnásticos violentos y de calisténica, que desarrollan todos los órganos del cuerpo y les dan energía y elasticidad; hay que acostumbrarle a los baños y abluciones de agua fría, o a lo menos a las fricciones de agua, con un pedazo de lienzo gordo, al levantarse de la cama—el *tub* inglés. Usted debe pedir al cabildo que le instalen en su escuela un baño de regadera e imponer el baño obligatorio diariamente a todos sus escolares. Esta costumbre vigoriza los órganos del cuerpo, y hace éste duro, recio y fuerte contra los elementos exteriores.

Un día de la semana, aquí es el jueves, se dedica a los grandes paseos a pie por campos y valles ; siga usted en estas excursiones el sistema de los zapadores (no encuentro otra palabra para traducir *boy scouts*) enseñándoles a servirse ellos mismos, en todo y para todo.

Se llevan toldos, que se instalan y deben adaptarse para todos los usos de la casa ; sala, comedor, dormitorio, cocina, con la disciplina militar del que está en el vivac y en ejercicios de campaña. Cada niño debe guardar en su guarniel cuanto pueda necesitar en su viaje : cepillos, jabón, toalla, bugia, cerillas, plato, cubiertos, comestibles, etc., etc., y el director nombra por grupos cocineros, maestresala, vigilantes, centinelas, que usted encontrará detallados en el libro que le acompaño. La institución de los zapadores es maravillosa en sus resultados prácticos. Conozco de cerca una de estas sociedades, gracias a la amistad de unos de sus jefes, quien me ha invitado a recorrer en su compañía los alrededores de París, y he visto a sus discípulos en el traje de organización. Allí hube de dar una serie de conversaciones familiares sobre diversos puntos relacionados con aquellas enseñanzas.

Si tenemos un escolar que sube al techo por una escala ; que ejecuta pruebas de fuerza y agilidad en las paralelas, el trapecio, las argollas ; que ejercita sus miembros en el suelo como los acróbatas del circo ; que se baña todos los días ; que el aseo le es peculiar ; que va a pie a los pueblos vecinos : heme aquí a un niño sano, fuerte y alegre, con grandes capacidades para el futuro.

2.º—En seguida hay que hacerle urbano y bien educado ; hay que enseñarle la cortesía, las buenas maneras, el lenguaje decente, y las reglas de un trato fino y elevado ; todas las fórmulas sociales de la cortesanía : Carreño que nos es familiar. Aquí se descubre uno para dirigirse a la portera de una casa, porque hay tradición

de que el rey Luis décimo cuarto—apellidado por Voltaire el rey-sol—se quitaba el sombrero para hablar a sus sirvientas. No perdone usted la *primera* falta en nada : Esta era la regla invariable de mi venerable maestro Francisco E. Alvarez, de glorioso recuerdo, antiguo rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

3°—Entramos al terreno de la moral : me acuerdo de la Citolegia en que aprendí a leer, a la cual me remito, que decía : tenemos deberes para consigo mismo, para con la sociedad y para con la Patria. Su lectura, sus máximas y sentencias morales, forman un compendio de filosofía que no debemos olvidar y que es menester tener en la memoria, a cada instante, por su profunda sabiduría.

Haga usted penetrar en la mente del niño los sentimientos grandes y elevados : la idea del honor, “ sin miedo y sin tacha ” como el caballero Bayardo ; la de honra ; honradez, sus derivados, que son la recta—en todas las circunstancias de la vida ; el valor que hace del hombre un semi-dios, la nobleza y la generosidad que lo elevan y lo dignifican ; el culto a la palabra empeñada, la bondad, la tolerancia, la franqueza, la caridad y amor al prójimo—la blandura para el que sufre, la compasión para el caído—en fin lea usted el sermón de la Montaña y haga los comentarios del caso. La religión, aunque de uso privado, debe practicarse con pureza de corazón.

Es preciso inculcar en el niño la obligación que tiene, para con la sociedad, de establecer su familia de los veinte a los veinticinco años, y de tener abundante prole para bien de la Patria. La grandeza de las naciones está en la densidad de su población y en su cultura. Los Vedas—evangelios budistas—establecen el matrimonio obligatorio y nadie puede entrar al paraíso, según ellos, sin que la petición sea hecha por un hijo—que con su oración les abre las puertas de los cielos. El cristianismo debiera hacer otro tanto. El poderío inmenso de los Estados Unidos estriba en los ciento diez millones de habitantes que pueblan su territorio. Buenos Aires—la segunda ciudad latina del orbe, después de París, es la capital más rica y populosa de Sur América, gracias a su millón y cuatrocientos mil habitantes. Allá no necesitamos sino de la emigración europea u otra que pueble nuestras ciudades, fecunde la tierra y construya ferrocarriles.

Colombia con emigrantes numerosos en su territorio será la primera nación del continente hispano.

La familia es la base del edificio social y ella la que educa al niño en el hogar y forma el buen ciudadano : vosotros los maestros sois el complemento que modela, levanta y pule el cerebro infantil, que siembra ideas y ejemplos, que darán más tarde el ciudadano útil : de ahí vuestro sacerdocio noble y sublime ¡ oh maestros ! Exalte usted el amor a la patria : esa será la mejor lección que dará usted a sus alumnos ; nada podemos encontrar, en el planeta, que sea superior a la tierra que nos vió nacer “ en ella se encarna cuanto hay de más dulce y caro para el individuo y la familia, desde la oración aprendida del labio materno y los cuentos referidos al amor de la lumbre hasta la desolación que traen la muerte de los padres y el apagamiento del hogar ”—como dice el insigne Cuervo. Habrá otros países más ricos, adelantados y poderosos pero ninguno iguala nuestra querida Patria, que es para nosotros el sol de la vida.

Las grandes enseñanzas, profundidad de pensamiento y sabiduría humanas las encontramos en nuestros fabulistas clásicos de Iriarte y Samaniego : póngalas usted como libro de lectura y que cada niño las declame y las aprenda de memoria, que

ellas, además del buen lenguaje, despertarán mil ideas en la mente de sus escolares ; usted sabe que en las fábulas se anida el diamante de la poesía y la sabiduría de las naciones.

4°—El alcoholismo abaja al individuo, afecta la sociedad y degrada la raza. Este azote espantoso, que tiende a generalizarse, y que produce el crimen y la demencia, hay que atacarlo en la escuela misma, allí en la fuente de la vida social. Llame usted a cada padre de familia y hágale firmar un documento en el cual se comprometa a no dar a sus hijos ninguna bebida alcohólica, antes de los veintiún años. Aconséjeles usted el uso de la leche, como la mejor bebida, el café, el agua de panela, el café de cebada, y proscribir como venenos la chicha y el aguardiente.

Desde que me convencí de que el hombre no necesita de embriagantes y que la salud y la higiene reclaman la Temperancia, he dejado el vino y no he gustado una copa de coñac desde hace largos años ; la Temperancia es el mejor médico y el abstemio el hombre sano y ecuánime.

Le enviaré unos grabados, que son lección objetiva, de los males que causa el alcohol y las enfermedades que él engendra, que fijan aquí en las paredes de las escuelas públicas. La propaganda contra el terrible flagelo del alcoholismo la hacen eficazmente, en todas las clases sociales, el maestro, el sacerdote, el médico, las sociedades de Temperancia, ya en la tribuna, ora en la prensa y en las conferencias públicas. Todos ellos llevan la alarma a todas partes, luchan en todos los lugares y a todas horas.

Los miembros del "Ejército de la Salvación" entran a los talleres, figones y aguardienterías a predicar contra las bebidas alcohólicas, a excitar al obrero a no gastar su dinero en envenenarse y a hacerse sobrio y temperante. Esta sociedad tiene la organización de un ministerio de caridad y filantropía, gasta millones de pesos y arranca miles de borrachos de la caverna del vicio. Las Madres de familia en Inglaterra, para preservar a sus hijos del uso del aguardiente, toman un crucifijo, los hacen hincar de rodillas delante de El y jurar que no beberán ninguna bebida alcohólica, antes de ser hombres mayores de edad y de tener vida independiente.

Qué podemos decir del fumar, que es un vicio sucio, asqueroso y detestable. El gran ciudadano Uribe Uribe decía: mis hijos fumarán cuando ellos ganen con que pagar los cigarros.

Los niños que salgan de su escuela, deben aprender un oficio manual : zapatero, carpintero, herrero, guarnicionero, tipógrafo, en talleres que organizará nuestro cabildo para bien de la comunidad.

Quiero citarle un ejemplo vivo : yo publicaba allá un periódico y mi impresor era un jovencito de diez y seis años de edad, y con su oficio sostenía a su familia. Poco tiempo después dirigía en Bogotá la imprenta del "Tiempo," a donde tuve el placer de recomendarle por sus buenas prendas. *¿Que oficio tenéis?* *Este que veis*, dice nuestro viejo proverbio español—que aquel sea un oficio manual, que sirva en todo el universo mundo.

Feliz usted que siembra la buena semilla en el terreno fecundo de la escuela, que recogerá cosecha abundante, de frutos sazonados, en un próximo futuro venturoso !

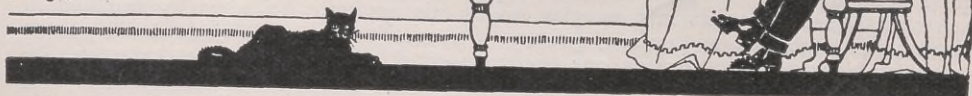
Yo, viajero errante, peregrino apasionado, sólo pido a mi destino que me conceda, como decía Camacho Roldán, dormir el sueño eterno, en mi país natal, cabe la sombra de los árboles donde sesteaba el ganado.

París, Octubre, 1917.

MANUEL AYA.

Revista de Libros

nicola



(Tomaremos nota en esta sección de EL MARCONIGRAMA de las publicaciones recientes, siempre que sus autores nos remitan dos ejemplares.)

FRANCISCO CONTRERAS. *Les Ecrivains Hispano-Américains et la Guerre Européenne*. Préface de Philéas Lebesgue. Editions Bossard.

Agradecemos vivamente al distinguido escritor Sr. Contreras el ejemplar que nos ha enviado de esta nueva producción suya en la cual ha recogido las opiniones de algunos de los escritores más autorizados de la América Española acerca del actual conflicto mundial. Con razón dice al principiar su interesante trabajo que "si la América Española es, por la sangre, hija de España, por el pensamiento es hija de la Francia." El espíritu de la gran nación latina ha formado la mentalidad del Nuevo Mundo español, inculcándole sus ideas, sus gustos, sus aspiraciones supremas. El ideal de la revolución francesa ha sido el evangelio de la emancipación y del gobierno democrático de los pueblos hispano-americanos. . . . El conflicto europeo ha venido a poner en evidencia los sentimientos actuales de la élite hispano-americana hacia las dos grandes naciones rivales de Europa. Desde el comienzo de las hostilidades los escritores más vigorosos, o los más representativos de las jóvenes repúblicas, a pesar de todo el trabajo de seducción llevado a cabo por Alemania en aquellos países, han manifestado abiertamente su amor y su admiración por la Francia y han hecho de la causa de los aliados su propia causa, o sea la de la intelectualidad del Nuevo Mundo español."

Don Francisco Contreras cita luego, en abono de su dicho, las opiniones de Rodó, de Pérez Triara, de Juan Mas y Pi, de Alberto Mackenna Subercaseaux, de Mariano Antonio Barreneche, de Cornelio Hispano, de Amado Nervo, Manuel S. Pichardo, Hernán Díaz Arrieta, Almafuerte (Pedro Palacios), E. Bustamante Vallivian, José M. Carbonell, M. T. Gatica Martínez, Juan Liscano, M. F. C. Barroetavena, Alejandro Sux y muchos otros. En esta lista está representado el pensamiento de casi todas las repúblicas hispano-americanas, y el culto escritor y publicista Don Francisco Contreras ha hecho una labor muy meritoria al traducir al francés y dar a la publicidad, en forma condensada, estas expresiones del verdadero sentir de dichas repúblicas.

* * * * *

ROBERTO S. GIUSTI. *Crítica y Polémica*.

El culto escritor, con cuyo nombre encabeizamos estas líneas, uno de los directores de la revista *Nosotros* de Buenos Aires, nos ha enviado este último libro, que acaba de publicar. Contiene varios estudios interesantes entre los cuales se destacan uno sobre José Enrique Rodó y otro sobre *La Argentinidad* de Ricardo Rojas, ensayo histórico acerca del cual publicamos en una de nuestras ediciones anteriores una admirable crítica del historiador venezolano Sr. Vallenilla Lanz. En el capítulo titulado "Un libro infame," Giusti hace una airada crítica del libro *Elementos de historia contemporánea*, libro que, a juzgar por los conceptos que al crítico merece, parece ser acreedor al calificativo que él le ha dado. No erró nuestro distinguido compañero al decir que sus escritos se han inspirado en un interés patriótico por la salud intelectual y moral de sus conciudadanos y que, en los de última fecha, tuvo muy en cuenta las inquietudes del terrible momento actual y las preocupaciones del porvenir incierto.

DELFINO URQUIA. *Artigas en su Silencio y su Ostracismo Voluntarios*. Jouve y Compañía, editores, París.

El notable escritor uruguayo, a quien tanto preocupan los destinos de nuestra América, acaba de publicar esta interesante obra en la cual hay páginas de grande elocuencia. Léanse, por ejemplo, las siguientes líneas, que darán a nuestros lectores una idea del espíritu que informa el pensamiento primordial del escritor uruguayo:

"Entre el fanatismo y el escepticismo, puestos en holocausto en el altar de mi patria, ni un minuto de duda. Con el primero cerraré los ojos para no ver; taparé mis oídos para no escuchar; y mi pensamiento y mi inteligencia se embotarán para todo lo que sea ajeno a este ideal de mi suelo querido; y sólo hablará mi corazón con toda la filosofía que aún no ha podido descifrar el hombre; y en la alimentación de la hoguera querida y sacrosanta quemaré todas mis energías, todos mis amores. Ya sé yo, y también lo conservo en el cáliz de mi corazón, que hay un término medio que, alejado de los puntos extremos de ruindad y flaqueza que encierran en sí, cada uno de estos caracteres, y conservando en cambio las bondades que tienen ambos, sería el ideal a que deberían dirigir sus miradas y sus pasos tanto el hombre como las naciones. Pero sé también de las imposibilidades de ciertas realizaciones en ciertos campos y por ciertos caminos mientras el coro de la humanidad no entone al unísono la canción del peregrinaje. El dilema que está en el fondo de la vida surge en el extremo fatal de todas las cosas; y a ese supremo momento, que no se puede desviar, es menester ofrecer un sacrificio o bien imponer un triunfo. Y yo quiero para mi patria la vida. Ya sé que esta confesión de íntimas intranquilidades parecerá a muchos la herejía renovada de aquel otro, sincero también, que al decir del maestro fué la forma viva de los dolores de la historia de un pueblo y de los más caros anhelos de su alma."

En otra parte, y hablando de Artigas, a cuya memoria rinde entusiasta homenaje, dice: "Y porque fué grande el anhelo de tu idea bendita es que necesitamos el tiempo para el ensanche de los pulmones que deben respirarla. Espera, pues, todavía, tú que has dado ya las pruebas concluyentes del saber esperar. Espera con la calma imperturbable con que caracterizaste tu silencio y tu proscripción. Día vendrá en que la trompeta del ángel de justicia, perturbándote en el sagrado retiro en que reposas, te hará llegar, en las ondulaciones de una diana triunfadora, la sanción definitiva de la verdad que defendiste."

* * * * *

JOAQUIN BONILLA. *Orígenes y Tendencias de la Eugenia Moderna*. Daily Post Printers, Liverpool.

Este culto escritor y publicista hondureño ha hecho un estudio profundo de la Eugenesia. El mejor elogio que podemos hacer de su obra será el de reproducir en el próximo número de EL MARCONIGRAMA sus dos primeros capítulos. Mientras tanto reciba el distinguido compañero y amigo el sincero aplauso de esta Redacción.

* * * * *

CLIMACO SOTO BORDA. *Diana Cazadora*. Bogotá, 1916.

La lectura de esta producción del chispeante ingenio bogotano nos ha proporcionado muy gratas horas. Desde hace muchos años ha tenido el espiritual *Casimiro de la Barra* (nombre de guerra del fecundo escritor) el cetro del género humorístico y satírico en las letras colombianas. He dicho nombre de guerra, y he dicho mal, porque Soto Borda es el escritor más pacífico que conozco, y en sus chispeantes epigramas y crónicas no ha incurrido jamás en el mal gusto, en que suelen incurrir ciertos escritores satíricos, o que se precian de tales, de zaherir el honor de una persona a fin de perfeccionar un chiste. En su novela *Diana Cazadora* pinta con maestría las costumbres y los tipos bogotanos. Un espíritu tan observador, dotado, en grado eminente, de lo que llaman los ingleses "sense of humour," tiene que hallar mucho de lo cómico que hay siempre en el fondo de lo trágico. La novela de Soto Borda es una novela triste; pero en sus amargas páginas vibra una nota plácida y alegre. Reciba el genial escritor nuestros parabienes.

* * * * *

CULTURA. Directores: Agustín Nieto Caballero y Gustavo Santos. Bogotá, Colombia.

La última entrega que hemos recibido de esta publicación trae artículos de primer orden. Antonio Gómez Restrepo estudia, en páginas muy interesantes, la literatura

colombiana a mediados del siglo XIX. Luis López de Mesa, el fuerte pensador de la nueva generación colombiana, escribe sobre el alma de América; y el patriarca Dr. Nicolás Esguerra, uno de los hombres de mayor prestigio y autoridad en ese país, colabora con un estudio sobre las Memorias del Dr. J. M. Quijano Wallis, estudio que habrá de servir de prólogo al próximo libro de este último. El Dr. Esguerra se expresa como sigue: "El nuevo volumen que llega hoy a ocupar puesto propio, definido y seguro en nuestra literatura autobiográfica, merece los más calurosos aplausos, pródiga acogida e inteligente atención. Su autor, que desde muy joven se paseó triunfalmente por los altos despachos, los parlamentos y los grandes salones, estaba llamado como pocos a revivir y agrupar tantas páginas, muchas aún en blanco, que esperaban ya el conjuro de su galana pluma, de su privilegiada memoria y de la serenidad de su espíritu."

* * * * *

COLECCIÓN EOS. Editor: Elías Jiménez Rojas. San José de Costa Rica.

Las últimas entregas que hemos recibido de esta revista son tan interesantes y contienen un material tan escogido como las anteriores. Nuestro director agradece vivamente las frecuentes reproducciones que de sus modestos escritos se hacen en ella.

* * * * *

ENRIQUE NARANJO MARTINEZ. *La Navegación del Río Magdalena y sus Afluentes. Informe del Intendente de la Navegación al Sr. Ministro de Obras Públicas.*

Felicitamos al autor de esta importante memoria que contiene, además de muy útiles datos estadísticos relativos al comercio fluvial colombiano, una reseña histórica del descubrimiento y navegación del río Magdalena.

* * * * *

GIMNASIO MODERNO. *Informes Económico y Pedagógico. Curso de 1916.* Editores: Arboleda y Valencia. Bogotá.

* * * * *

CULTURA. Tomo V, número 4. *Antigua Literatura Indígena Mejicana, estudio y arreglo de Luis Castillo Ledón.* Méjico, 1917.

* * * * *

EL CONVIVIO. Director: J. García Monge. San José de Costa Rica.

La última entrega que hemos recibido contiene "Reacciones" y otros artículos de Carlos Baz Ferreira, precedidos de una nota bibliográfica de Rafael Barret.

* * * * *

LOS SUBMARINOS DE LA PRENSA.

Algunas publicaciones de América han reproducido el artículo titulado "Romain Rolland y la Guerra," que su autor, nuestro ilustre amigo Francisco García Calderón, nos envió, en meses pasados, especialmente para EL MARCONIGRAMA. Nada tiene de particular que dichas publicaciones se hayan honrado con la reproducción dicha; pero lo que si no podemos aceptar es el desconocimiento de elementales principios de cortesía periodística que implica el callar el nombre de la publicación en que apareció originalmente el artículo del ilustre escritor peruano. El caso se está haciendo demasiado frecuente y ya que no es posible—hoy por hoy—amparar los derechos de propiedad literaria, sí convendría que la prensa hispano-americana emprendiera una campaña a para corregir esta clase de descuidos, intencionados o no.

* * * * *

Tampoco pudo un diario bogotano citar el nombre de esta Revista al reproducir las líneas que escribimos a propósito de los triunfos alcanzados en Europa por nuestro amigo el Dr. Leyva Pereira. Dice el diario: "El doctor L. Leyva Pereira colombiano que presta sus servicios como interno de la Ambulancia americana de Neuilly, París, desde hace más de dos años, con suficiente habilidad y desinteresada consagración, ha merecido numerosos aplausos de las publicaciones científicas extranjeras por su nuevo tratamiento para las fracturas del brazo, entre los cuales destacamos la parte final del que le prodiga el escritor Hugo de Rauzán, de la antigua redacción de la notable revista londinense que fundó el eminente Pérez Triana con el nombre de *Hispania*."

HUGO DE RAUZÁN.

OTRAS PUBLICACIONES.

- REVISTA TELEGRAFICA. Director-Gerente : Domingo Arbó. Buenos Aires. Agosto, 1917.
* * * * *
- BEAMA. Publicada por The British Electrical and Allied Manufacturers' Association. Edición Española. Londres. Septiembre, 1917.
* * * * *
- A AGUIA. Orgão da Renascença Portuguesa. Porto. Octubre, 1917.
* * * * *
- EL COMERCIO. Propietarios y editores : J. Shepherd Clark Co. 114, Liberty Street, New York. Agosto, 1916.
* * * * *
- BOLETIN DE LA CAMARA DE COMERCIO, AGRICULTURA E INDUSTRIA DE SANTIAGO. Santiago de los Caballeros, República Dominicana. Agosto, 1917.
* * * * *
- LA UNIÓN HISPANO-AMERICANA. Director : Dr. Rodolfo Reyes. Alcalá 123, Madrid. Octubre, 1917.
* * * * *
- EVOLUCIÓN PERUANA. Director : José Gambetta. Lima. Agosto, 1917.
* * * * *
- NOSOTROS. Directores : Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti. Buenos Aires. Agosto, 1917.
* * * * *
- REVISTA JURIDICA. Organo de la Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional. Director : Hernando Carrizosa. Bogotá. Enero a Septiembre, 1917.
* * * * *
- REVISTA MARITIMA BRAZILEIRA. Director: Capitão de Mar e Guerra José Libanio Laurenha Lins de Sousa. Rio de Janeiro. Julio-Agosto, 1917.
* * * * *
- SUCESOS. Director : A. Sotomayor. Santiago, Chile. Agosto-Septiembre, 1917.
* * * * *
- CONFEDERACION HISPANO-AMERICANA. Arturo G. Moncada. Imprenta Greñas, San José, Costa Rica. 1917.
* * * * *
- POR LA CIVILIZACION. Revista de Información sobre la guerra actual. Montevideo. Septiembre, 1917.
* * * * *
- RICARDO J. ALFARO. *Exposición de Motivos de los Códigos Civil y Judicial de la República de Panamá.* Panamá, R. de P. 1917.
* * * * *
- REVISTA DE ARQUITECTURA. Director : Aurelio Sandoval y García, Professor de la Universidad. Habana. Julio a Septiembre, 1917.
* * * * *
- CULTURA HISPANO-AMERICANA. Organo del Centro de este nombre. Director : M. Rodríguez Navas. Madrid. Octubre, 1917.
* * * * *
- MEMORIAL DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO DE COLOMBIA. Bogotá, Colombia. Julio, 1917.
* * * * *
- LETRAS. Director-Redactor : Horacio Blanco Fombona. Santo Domingo, República Dominicana. Septiembre, 1917.
* * * * *
- ESPAÑA Y AMÉRICA. Director : Eduardo de Ory. Cádiz, España. Octubre, 1917.
* * * * *
- EL COMERCIO HISPANO BRITANICO. Director : D. José Segarra. 40, Trinity Square, Londres. Octubre, 1917.

"El Mundo Libertado" ("The World Set Free")

Una Historia de la Humanidad, por H. G. WELLS

(Con autorización del autor).

§ II. (Continuación.)

FERMÍN lanzó una mirada crítica en torno suyo. "Tenéis la fortuna de encontrar el paraje en su mejor aspecto, señor, dijo; antes de que los aldeanos hayan acampado en él y lo hayan emporcado."

"De todos modos sería hermoso," declaró el monarca.

"Superficialmente, señor, dijo Fermín; pero representa un orden social que está desapareciendo rápidamente. En efecto, a juzgar por las malezas que crecen en los sillares y sobre las cabañas, me inclino a dudar de si aún puede usárseles."

"Supongo, repuso el rey, que vendrán tan pronto como haya sido segado el heno en esta dehesa. Serán esos brutos de tez amarillenta, que se ven en los caminos de abajo, y las muchachas morenas que llevan pañuelos encarnados sobre sus cabelleras negras. . . . Se admira uno al pensar cuánto duró aquella plácida y antigua vida. En tiempo de los romanos y mucho antes de que se tuviese noticia de ellos en estos parajes, los hombres traían sus ganados a estos sitios cuando venía el verano. . . . Cuántos recuerdos, cuántos ecos de otros tiempos guardará este sitio! Aquí se han disputado los hombres, se han alimentado esperanzas, los pequeñuelos le han animado con sus juegos y vivido hasta convertirse en vejetes. De esta suerte han desfilado por aquí miles de vidas. Una multitud de enamorados se han acariciado bajo estas frondas. . . ."

El monarca se sumió en honda meditación mientras engullía un bocado de pan y queso.

"Debiéramos haber traído un jarro para esa cerveza," exclamó al fin.

Fermín le presentó una copa de aluminio y el rey bebió complacido.

"Quisiera, señor, dijo Fermín súbitamente, poder inducirlos a que al menos demoraseis vuestra decisión. . . ."

"Es inútil insistir, amigo Fermín, repuso el rey. Mi resolución es tan clara como la luz del día."

"Sir," protestó Fermín, con la boca llena de pan y queso y el corazón lleno de angustia, "¿no tenéis respeto por vuestra realeza?"

El rey guardó silencio antes de contestar, y lo hizo con extraordinaria gravedad. "Precisamente porque tengo ese respeto no seré un juguete en este juego de política internacional." Contempló a su compañero por algunos momentos y luego observó: "Realeza! ¿Qué sabes tú de realeza, Fermín?"

"Sí," gritó el rey ante su sorprendido consejero. "Por primera vez en mi vida voy a ser rey. Voy a mandar, y a mandar por mi propia autoridad. Por espacio de doce generaciones mi familia se ha compuesto de maniqués en manos de sus consejeros. Consejeros en verdad! Ahora voy a ser rey de verdad, y voy a abolir, a eliminar la corona de que he sido esclavo. ¡Qué cúmulo de hipocresías no ha destruido esta conflagración formidable! El mundo ha vuelto a ser un crisol, y yo

que parecía no ser más que una momia, revestida con las insignias reales, soy un rey entre reyes. Tengo que desempeñar mi papel poniéndome a la cabeza de las cosas y terminar este desorden idiótico y sangriento."

"Pero, señor," protestó Fermín.

"Este hombrecillo Leblanc tiene razón. Todo el mundo tiene que ser una República, una e indivisible. Tú lo sabes, y mi deber consiste en facilitar las cosas. Un monarca debe guiar a su pueblo; tú deseas que yo siga cabalgando sobre sus espaldas como un viejo marino. Hoy debe cumplirse un sacramento de monarcas. El sagrado depósito que la humanidad nos había confiado ha concluído. Ahora debemos compartir con ella nuestra túnica, distribuirla entre ella nuestra realeza y decirla: ahora el rey y todos deben regir el mundo. . . . ¿No os dais cuenta de la magnificencia de este momento? Tú quieres, Fermín, que yo vaya a esa reunión a alegar, como un tinterillo, por algún precio, por una compensación, por algún honor. . . ."

Fermín se encogió de hombros y asumió un aire de desesperación. Entretanto—dijo más con el ademán que con palabras—debe uno comer.

Por algún tiempo ninguno de los dos habló, y el rey daba vueltas en su cabeza, mientras comía, al discurso que proyectaba pronunciar en la conferencia. Por razón de la antigüedad de su corona tocaríale presidir y era su propósito hacer una presidencia memorable. Satisfecho de que hablaría con elocuencia contempló al meditabundo Fermín por algunos momentos.

"Fermín, exclamó el monarca al cabo, tú has idealizado la realeza."

"Mi sueño ha sido el de servir," repuso Fermín con tristeza.

"En favor del antiguo régimen," repuso el rey.

"Os complace ser injusto," dijo Fermín profundamente herido.

"Lo que me complace es salir de todo eso," exclamó el rey.

"Oh Fermín—continuó—¿no piensas en mí para nada? ¿No comprenderás nunca que no soy únicamente una masa de carne y hueso sino que tengo también una imaginación y que esta última tiene sus derechos? Soy un monarca insurreccionado contra los hierros que se han puesto sobre mi cabeza. Soy un rey que ha despertado. Mis venerables abuelos no tuvieron, en todo el curso de sus augustas vidas, un solo momento de lucidez. Amaban el puesto en que vosotros, los consejeros, les habíais colocado, y nunca abrigaron la menor duda sobre el particular. Aquello era como dar una muñeca a una mujer que debiera tener un hijo. Gozábanse en procesiones, en inauguraciones, en que se les dirigiesen discursos, en visitar a las madres que daban a luz tres hijos a la vez, a los nonagenarios y, en suma, en todas esas cosas. Parece increíble; pero solían formar colecciones de recortes de todos los periódicos ilustrados en que aparecían atendiendo a esa clase de ceremonias; y si los recortes disminuían sentíanse fastidiados en extremo. Era esto lo único que llegaba a mortificarles. Empero, hay en mí algún sentimiento atávico y me rebelo contra los monarcas institucionales. Yo deseaba hacer algo y la inacción me fastidiaba. Hubiera podido ser vicioso, muchos príncipes inteligentes y enérgicos lo son; pero las precauciones de palacio eran exageradamente estrictas. Fuí criado en la Corte más pura que el mundo haya conocido. . . . Allí se estaba siempre alerta. . . . Yo leía libros, Fermín, y no me cansaba de preguntarlo todo. Lo

que ha ocurrido tenía que suceder a uno de nosotros tarde o temprano. Probablemente no soy vicioso, a lo menos no creo serlo."

Reflexionó por algunos momentos, y luego agregó: "No, creo no serlo."

Fermín carraspeó y dijo: "No creo que lo seáis; preferís. . . ." De pronto calló. Iba a decir "hablar"; pero dijo en cambio "las ideas."

"Esa palabra realenza, continuó el monarca, no la entenderá nadie dentro de poco. Quedará convertida en una especie de acertijo.

"Entre otras cosas era ese un mundo que vestía perpetuamente con los mejores y más bellos trajes. Todo debíamos hacerlo con el mayor esplendor, con lujo de indumentaria, y delante de un cinematógrafo a fin de que presentáramos nuestras mejores posturas. Si eres rey, Fermín, y visitas un regimiento, éste suspende en el acto lo que está haciendo, viste uniforme de parada y presenta armas. Cuando mis augustos padres viajaban en ferrocarril solía barnizarse el carbón de blanco. Puedes creerlo, Fermín, si el carbón hubiera sido blanco en vez de negro, no tengo la menor duda de que las autoridades le habrían dado este último color. Tal era el espíritu de nuestro tratamiento. Las gentes desfilaban siempre con la cara vuelta hacia nosotros. Jamás podíamos ver un sólo rostro de perfil; teníamos la impresión de un mundo cuyas miradas convergían todas sobre nosotros; y cuando empecé a importunar con preguntas al Canciller y al Arzobispo, y demás personajes, para que me dijese qué vería si las gentes volvían la cara, se producía el efecto de que yo estaba quebrantando las reglas del tacto real."

El monarca meditó por algún tiempo. Luego continuó:

"Y sin embargo tú sabes que siempre hay algo en esta realenza de que nos

ocupamos, amigo Fermín. Ella le imprimió cierta presencia a mi augusto abuelo, a pesar de su pequeña estatura. Dióle a mi abuela cierta extraña dignidad, aun en sus momentos de mal humor, los que solían ser muy frecuentes. Los dos tenían un profundo sentimiento de responsabilidad. La salud de mi pobre padre fué muy mala durante su breve carrera; nadie, fuera del círculo íntimo, sabe cómo logró representar su papel de soberano. 'Mis súbditos lo esperan de mí,' solía decir al referirse a sus fastidiosos deberes. La mayor parte de lo que le obligaban a hacer era estúpido, cosas impuestas por la tradición; pero no había nada de ridículo ni de tonto en el modo como las ejecutaba. . . . El espíritu de realenza es algo admirable, Fermín. Yo lo siento en mis huesos, y no sé qué no hubiera llegado a ser si no hubiese sido rey. Yo podría morir por mi pueblo, Fermín, y tú no podrías hacer otro tanto. No, no vayas a decirme que estarías dispuesto a morir por mí, porque sé a qué atenerme. No creas que olvido mi realenza, Fermín, ni siquiera lo imagines. Soy un rey, rey de reyes, por derecho divino. El hecho de que sea también un joven conversador no hace al caso la más ligera diferencia. Pero el libro de texto adecuado para los reyes no se encuentra entre las memorias cortesanas ni entre los libros de *Welt-Politik* que tú quisieras hacerme leer. Ese texto es el *Golden Bough* de Fraser. ¿Lo has leído, Fermín?"

Sí, Fermín lo había leído.

"Aquellos sí fueron reyes auténticos. Al cabo se les destrozó y a cada cual se le dió un pedacito. Ellos saturaron las naciones de Realenza."

Fermín se volvió y miró de frente a su real amo.

"¿Qué intentáis hacer, señor?" preguntó. "Si os negáis a escucharme, ¿qué os proponéis hacer esta tarde?"

(Continuará.)

AGENTES DE "EL MARCONIGRAMA" Y DE "O MARCONIGRAMA"

ARGENTINA :

Agencia General de Publicaciones, Rivadavia,
1571, Buenos Aires.

BOLIVIA :

Sres. Arnó Hermanos, La Paz, Oruro y
Cochabamba.

BRASIL :

Livraria Fracisco Alves, Rua do Ouvidor 166,
Rio de Janeiro.
Sres. Tollens & Castaldi, Largo do Riachuelo
56-A, Sao Paulo.
The Marconi's Wireless Telegraph Company,
Caixa Postal 126, Rio de Janeiro.

CHILE :

Sres. Westcott & Co., Casilla 281, Valparaíso.
Sr. Don Ismael Lomboy U., Casilla 32,
Valdivia.

COLOMBIA :

Sres. Negrett Hermanos, Bogotá.
Sres. J. M. y E. Acosta Madiedo, Barran-
quilla.
Banco de la Mutualidad, Bucaramanga.
Sr. D. Daniel Mena López, Buga.
Srs. López de Avila & Co., Cartagena.
Sr. Dr. L. Cuberos Niño, Cúcuta.
Sr. Don Juan Antonio Sánchez García, Cali.
Sr. Don Nicolás Buendía Carreño, Buena-
ventura.
Sr. Don Carlos Figueroa, La Unión (Nariño).
Agencia del Periodismo, Medellín.
Sr. Don Juan Bautista López O., Manizales.
Sr. Don Guillermo Carrejo, Palmira.
Sr. Don Honorio Lamus V., Pamplona.
Sr. Don Clodomiro Paz, Popayán.
Sr. Don Elías Chávez M., Pasto.
Sr. Don Juan Lázaro Robles, Riohacha.
Sr. Don José Ignacio Méndez, Santa Marta.
Sr. D. Marcial Gardezabal, Tuluá.

COSTA RICA :

Librería de Jaime Tormo, San José.

CUBA

Sres. Wilson, Obispo 52, Habana.
Sr. D. Ricardo Veloso, Galiano 62, Habana.
Librería de A. Ariosa, Teniente Rey y Cuba,
Habana.
Sr. Pedro P. Villa, Apartado 11, Guane.
Sr. Jesus Campo, Horquita.
Sr. Pedro G. de la Torre, San Indalecio 30-A,
Jesus del Monte.
Sr. Enrique Suarez, Holguin.
Sr. Juan José de León, Libertad 9, Alacranes.

Sr. Juan Cabrera Herrera, D. Marmol 40,
Gibara.

Sr. Manuel Gonzalez, Casa 901, Redencion,
Marianao.

Sr. Manuel Cabanelas, Nepomuceno 33,
Camaguey.

Sr. Luis S. Diaz, Marti 19, Jovellanos.

Sr. L. B. Agramonte, Real 74, Corral Falso.

Sr. Manuel Gonzalez, Jugueteria, Mani-
caragua.

Sr. Anselmo de la Campa, San José de los
Ramos.

Sr. Fausto M. Mato, Agente de Periódicos.
Surgidero de Batabano.

Sr. Andres Guerrero, San José esq a Padres,
Marianao.

Sr. Amado Proenza, Central Boston, Banes,
Oriente.

Sres. Perez y Valdes, Castillo 106, Cienfuegos.
Sres. Hamel & Arnaiz, Apartado 184,
Cardenas.

Sr. Florencio Sainz, Bolondron.

Sr. Don José E. Delgado, Santa Gertrudis.

Sr. Don Ramón Salinas, Hotel El Correo,
Sancti Spiritus.

Sr. Don José S. Alegret, Calle de José
Martí 46-A, Zulueta.

Sr. Don Guillermo Moreno Rubio, Apar-
tado 37, Santo Domingo.

Sr. Don Rafael Guardado, Unión de Reyes.

Sr. Don Martín Geno Rivera, Mina Santa
Lucia, Pinar del Río.

Sr. Don Francisco Corrales, La Palma,
Pinar del Río.

Sr. Don Crescencio Hernandez, Maso 55,
Guines.

Sr. Don Waldo Daubar, Ave. Gral Betan-
court 49, Matanzas.

Sr. Don José N. Torres, Gral Díaz 8, Cande-
laria.

Sr. Don Antonio Vasallo, Pedro Betancourt.
Sres. García L. y Ca, Guantánamo.

Srta. Lucila Diego, Correos, Veguita.

Sr. E. V. Caballero, Cuba Libre, Corralillo,
Prov. Santa Clara.

Sr. Antonio Villar, San Francisco, Jaguey
Grande, Matanzas.

Sr. Miguel J. Pertierrez, Remates, Pinar del
Río.

Sr. Juan M. Faxas, Box 65, Manzanillo.

Sr. Luis Galvez R., Augusto Arango 37, 1/2,
Nuevitas.

ECUADOR :

Sr. Bonifacio Muñoz, Quito.

Sres. Salcedo y MacDowall & Cia., Guayaquil.

Sr. Don Plascendio Trujillo, Esmeraldas.

Sr. F. B. Sánchez, Bahía de Caráquez.

ESPAÑA :

Sr. Don Adrián Romo, Alcalá 5, Madrid.

The Foreign Press Office, San Pablo 23,
Barcelona.

FILIPINAS :

Librería de Bren, Magallanes 29 y 31, Manila.

GUATEMALA :

Sres. J. P. Guriola y Cia., Apartado 27, Guatemala.

HONDURAS :

Librería Moderna, Tegucigalpa.

MÉJICO :

Sres. A. Botas e hijo, 1a Calle Bolivar, No. 9, Méjico D.F.

Sr. Don Nicolás Caamaño, Avenida Colón 21, Orizaba.

Sr. Vicente L. Gómez, Asociación de Ahorro y Auxilios Mutuos, Orizaba, Veracruz.

Sr. Adolfo Trujillo, Calle 58, No. 503, Mérida, Yucatán.

NICARAGUA :

Sr. Don Domingo Calero, Managua.

Sr. Don Alejandro Miranda, Apartado núm. 6, León.

PANAMA :

Sres. Julio López P. y Cia., Panamá.

Sr. Don. J. W. Barranco R., Bocas del Toro.

PARAGUAY :

Sr. Don Teodoro Labrano G., Avenida del Lago, Areguá.

PERU :

Imprenta y Librería Gil, Lima.

Sr. Don Carlos Bonilla, Iquitos.

PORTUGAL :

Livraria Brasileira, Rua Aurea, 190, Lisboa.

Livraria Moderna, Largo dos Loios 48, Oporto.

PUERTO RICO :

Sr. Don F. A. del Rio, Apartado 548, San Juan.

REP. DOMINICANA :

Sr. Don Ramón Jansen, Santo Domingo.

SALVADOR :

Sres. Armando Cahen & Co., San Salvador.

TRINIDAD :

Mr. H. Dalla Costa, Port of Spain.

URUGUAY :

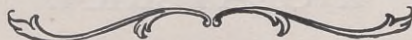
Sres. Barreiro y Cia., 25 de Mayo, Montevideo.

VENEZUELA :

Sres. Maury Hermanos, Carácas.

Indice de Anunciadores

	PAG.
Griffiths Bros. & Co.	Cubierta
Chas. Baker & Co., Ltd.	ii
Compañía Nacional de Telegrafía sin Hilos (Madrid)	ii
The Electric Construction Co., Ltd.	iii
The Marconi International Marine Communication Co., Ltd.	iv
Crompton & Co., Ltd.	v
W. T. Henley's Telegraph Works Co., Ltd.	v
The Whitecross Co., Ltd.	v
John Donaldson & Co.	vi
Marconi Wireless Telegraph Company of America	vi
The Wireless Press, Ltd.	vi, x, xi
The Relay Automatic Telephone Co., Ltd.	vii
Norris, Henty & Gardners, Ltd.	viii
W. Mackie & Co.	viii
London County & Westminster Bank, Ltd.	ix
Elders & Fyffes, Ltd.	ix
Johnson & Phillips, Ltd.	ix
H. W. Sullivan	x
The D. P. Battery Co., Ltd.	x
Empresa Periodística	x
Banco de la Mutualidad	x
Marconi's Wireless Telegraph Co., Ltd.	xii
La Fundación Widnes	Cubierta



LA ULTIMA PALABRA EN SISTEMAS TELEFONICOS

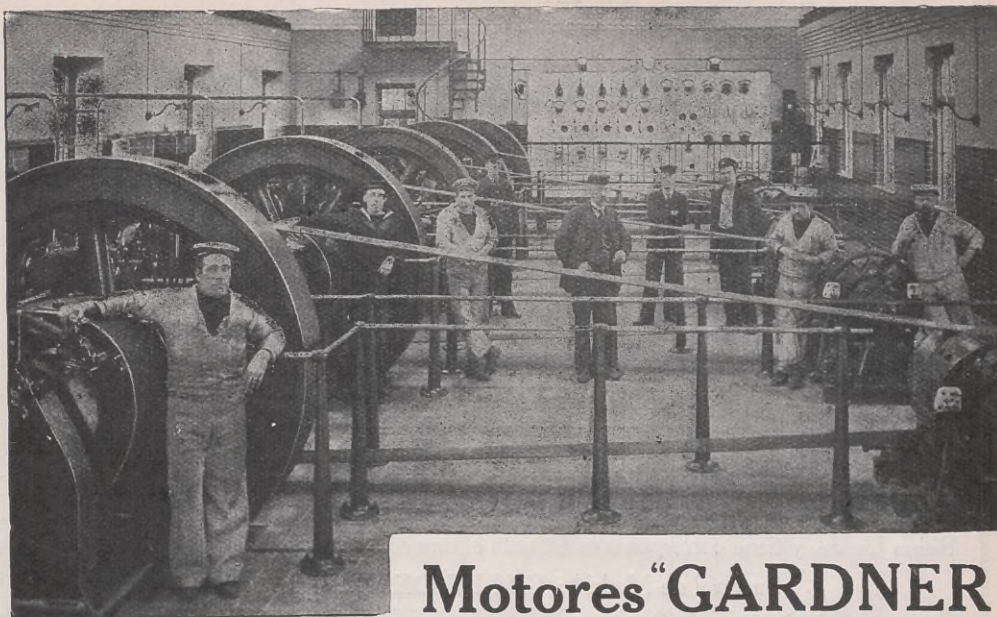
ELIMINA LOS OPERADORES
Y
LOS CONMUTADORES AUTOMATICOS

TODAS las operaciones relativas a la selección del número y a hacer la conexión se ejecutan por medio de relevadores únicamente. Estos relevadores son iguales a los que se han empleado en todo el mundo en las estaciones telefónicas de batería central durante los últimos veinte años, y todos los ingenieros en este ramo están familiarizados con ellos.

Nuestro sistema es aplicable a toda clase de servicios telefónicos, tanto de red grande como de pequeña red.

Para mayores detalles acerca de este sistema que funciona sin la ayuda de conmutadores automáticos, los interesados pueden dirigirse a

The Relay Automatic Telephone Co., Ltd.
MARCONI HOUSE, STRAND,
L O N D R E S, W. C.
INGLATERRA.



Motores "GARDNER"

Para Petróleo, Alcohol y Gas

87, QUEEN VICTORIA STREET, E.C. 4
LONDRES, INGLATERRA

Manufactura

Enteramente Británica

Medallas de plata
y de bronce otorgadas
en la Exposición
de Inventiones.

W. MACKIE & CO.

PALACE ENGINEERING WORKS.

129, 131 & 133 Lambeth Road, Londres, Inglaterra.

CONSTRUCTORES DE

MAQUINARIA ELÉCTRICA

de todas clases.

FABRICANTES DE DISCOS DE DESCARGA PARA LOS
INALÁMBRICOS MARCONI, DE CONVERTIDORES
ROTATORIOS, etc.

Se tiene especial cuidado en poner en práctica las ideas de los
inventores, desde la preparación de los dibujos detallados hasta la
producción del artículo acabado.

Contratistas del

ALMIRANTAZGO Y DEL MINISTERIO DE GUERRA BRITÁNICOS.

ESTABLECIDOS
EN
1882.

Cuando se escriba a los anunciadores, mencionese "El Marconigrama."

LONDON COUNTY AND WESTMINSTER BANK

LIMITED

(ESTABLECIDO EN 1836)

CAPITAL - - - - £14,000,000

Dividido en 700,000 acciones de £20 cada una

Capital pagado £3,500,000

Reserva £4,000,000

Presidente : EL HONORABLE CABALLERO VISCONDE GOSCHEN

Vice-Presidente : WALTER LEAF, ESQ.

Oficina Principal : 41 Lothbury, E.C. 2.

Gerentes : F. J. BARTHORPE, Esq., y J. W. BUCKHURST, Esq.

El Banco tiene sucursales y agentes en todas las principales ciudades y poblaciones de Reino Unido, y tiene correspondientes en todo el mundo.

Sucursal de Madrid : CALLE DE ALCALÁ 43.

París : LONDON COUNTY & WESTMINSTER BANK (Paris) LIMITED,
22, Place Vendôme.

Se hace toda clase de operaciones bancarias en el Imperio Británico y en el extranjero. El Banco acepta el desempeño de funciones como fideicomisario y albacea.

Elders & Fyffes, Ltd.

SERVICIO DE VAPORES DE PUERTO LIMÓN,
COLON y KINGSTON (JAMAICA), A BRISTOL,
CADA 15 DIAS.

El servicio más importante de vapores de pasajeros a Inglaterra es el que tiene establecido esta compañía entre los anteriores puertos y Bristol cada 15 días. Sus nuevos y grandes vapores están equipados con camarotes provistos del confort más moderno y completo, no igualado por ninguna otra línea en el mundo. Su tamaño y lujoso equipo los coloca en primer lugar entre los vapores para pasajeros más favorecidos y su gran velocidad los pone fuera de todo peligro.

Todos los buques de este servicio están equipados con aparatos Marconi.

Para detalles y precios de pasajes ocurrase á

UNITED FRUIT CO.....	Cristobal, C. Z
" "	Panama City, R. P.
" "	Santa Marta, Colombia
" "	Havana, Cuba
" "	Kingston, Jamaica
" "	Port Limon, Costa Rica
SASSO & PIRIE	San Jose, Costa Rica
UNITED FRUIT CO	Belize, British Honduras
" "	Guatemala City, Guatemala
" "	Puerto Barrios, Guatemala
" "	Puerto Cortez, Honduras
JORGE MERCADO.....	Buenaventura, Colombia
ERNESTO STAGG.....	Guayaquil, Ecuador
R. T. SPARKS	Lima, Peru
DENNISTON & CO.	La Paz, Bolivia
GEO. C. KENRICK & CO.....	Valparaiso, Chile

JOHNSON & PHILLIPS Ltd

CHARLTON, LONDRES, S.E.

Especialistas en la fabricación de

CUADROS DE DISTRIBUCIÓN

para

ALTA FRECUENCIA

y para

**INSTALACIONES ELECTRICAS
INALÁMBRICAS**

**Transformadores Amperí-
metros Térmicos y Contadores
de Frecuencia.**

Cuando se escriba a los anunciadores, méncionese "El Marconigrama.

Instrumentos Sullivan

Galvanómetros y conmutadores de corriente eléctrica para mar y tierra de marca "universal" Sullivan.

RECEPTORES TELEFÓNICOS DE SULLIVAN

Trasmisores y receptores automáticos "Wheatstone" de alta rapidez, garantizados para 400 palabras por minuto, y aparatos "Wheatstone" en general.

Equipos de medida de precisión para determinar las corrientes de alta frecuencia, condensadores de factor de baja potencia, etc., etc.

H. W. SULLIVAN
Winchester House,
LONDRES, E.C., INGLATERRA

Talleres :

Liverpool House, Middlesex St., Londres, E.C.

Teléfonos - { Oficina : 3518 London Wall
Talleres : 3518a London Wall
4871 Avenue

Telegramas : "Deadbeat, London."

D.P.

ACUMULADORES

The D.P. Battery Co.
LIMITED

BAKEWELL - DERBYSHIRE.

—y—

No. 11 Victoria Street,
WESTMINSTER, Londres, S.W.1.

IMPORTANTE. ESTA YA EN PRENSA

LA II PARTE de LOS PRINCIPIOS ELEMENTALES DE TELEGRAFÍA SIN HILOS

Por R. D. BANGAY.

PRECIO 2 chelines. LIBRE DE PORTE 2/2
Este libro trata, de una manera completa, los problemas más importantes que se presentan en las instalaciones de telegrafía sin hilos de potencias inferior y media; y su estudio es tan sencillo que pueden comprenderlo hasta aquellas personas que carecen de conocimientos técnicos.

Extracto del Contenido de la Obra :

Diagramas de curva y su uso. Teoría del dinamo. Teoría del transformador. Resonancia. Resonancia en los circuitos de baja frecuencia. Descargadores de chispa. LA VALVULA DE OSCILACION como receptor, como intensificadora de la resonancia, y como trasmisor. Recepción de ondas continuas.

Más de 25,000 ejemplares de "Principios Elementales de Telegrafía sin Hilos," parte primera, por el mismo autor, se han vendido ya al publico, y la obra continúa en gran demanda. La segunda parte tendrá también gran pedido, sin duda alguna; y quienes deseen obtenerla deben dar la orden inmediatamente si quieren recibir un ejemplar tan pronto como salga de las prensas.

UN REDUCIDO NÚMERO DE VOLUMES QUE CONTIENEN LA PRIMERA Y SEGUNDA PARTES SE ENCUENTRAN TAMBIÉN A LA VENTA.

PRECIO - - - 3 chelines 6 peniques,
3/10 LIBRE DE PORTE.

THE WIRELESS PRESS Limited
Marconi House, Strand, Londres, W.C.

A LOS PERIODISTAS E IMPRESORES

Hacemos despachos de toda clase de maquinaria y materiales de imprenta, de construcción inglesa, francesa, italiana o norte-americana, rotativas, prensas, linotipos, monotipos, etc., y motore eléctricos, y de gas o de petróleo. Somos especialistas en maquinaria usada, reconstruida, que vendemos a precios muy bajos y con toda clase de garantías. También despachamos útiles de escritorio, libros en cualquier idioma, tarjetas y papeles de lujo, etc. Diganos qué necesita en estos ramos en la seguridad de que podremos servirle con prontitud y eficacia.

Empresa Periodística,

37, St. George's Mansions, Red Lion Square, W.C.1
LONDRES, INGLATERRA.

BANCO DE LA MUTUALIDAD

Bucaramanga, Cúcuta,
COLOMBIA.

Capital - \$250,000.00 oro.

Préstamos, descuentos.—Venta de Giros.—
Compra de monedas.—Cobro de papeles.

Cuando se escriba a los anunciadores, menciónese "El Marconigrama."

PUBLICACIONES de THE WIRELESS PRESS, LTD., MARCONI HOUSE, STRAND, LONDRES, W.C.

The Wireless Telegraphists' Pocket Book of Notes, Formulæ and Calculations

Por el Dr. J. A. FLEMING, M.A.,
D.Sc., F.R.S., M.Inst.E.E., &c.

Este libro es un compendio muy útil para operadores e ingenieros inalámbricos. Empastado, 352 páginas. \$1.50 neto.

The Handbook of Technical Instruction for Wireless Telegraphists

Por J. C. HAWKHEAD y H. M. DOWSETT.

Segunda Edición Revisada. 344 págs. 240 ilustraciones. \$1.00 neto.

The Elementary Principles of Wireless Telegraphy. Part I

Por R. D. BANGAY.

Especialmente escrito para estudiantes y principiantes que no han tenido mucha preparación técnica. Ha sido vertido al italiano. 212 págs 2/- neto. Edición Italiana, 2 libras en tela, 3 libras en pasta. Porte extra.

Wireless Transmission of Photographs

Por MARCUS J. MARTIN.

117 págs. 55 ilustraciones. \$0.60 neto.

Test Questions and Answers on Wireless Telegraphy

Una serie de preguntas y respuestas, lasadas en los libros anteriores y en otros de texto, en extremo útiles para examinarse uno mismo.

Serie I.—Principios Elementales de Telegrafía sin Hilos.

„ Ia.—Libro de modelos de respuestas.

„ II.—Electricidad y Magnetismo (Elemental y Avanzado)—Cuestiones Prácticas sobre el uso de los aparatos.

„ IIa.—Libro de modelos de respuestas.

Precio neto : \$0.25 c/u. (Preguntas o respuestas)

Morse Alphabet Card

Contiene todo el alfabeto, con puntuación, números, abreviaciones y contracciones. Muy útil para los principiantes y para las clases de señaladores. Precio \$0.05, libre de porte.

- Morse Made Easy -

Un nuevo sistema para aprender rápidamente el Código Morse. El sistema facilita la impresión indeleble del símbolo de cada letra, en la memoria, de suerte que no hay posibilidad de confundir una letra con otra. Libre de porte, \$0.10

The Calculation and Measurement of Inductance and Capacity

Por W. H. NOTTAGE, B.Sc.

140 páginas con ilustraciones y diagramas. Un tratado autorizado y comprensivo. De grande utilidad para los ingenieros telegrafistas, e indispensable para los radiotelegrafistas. Precio 2/6 o 2/10 libre de porte.

PÍDASE NUESTRO CATÁLOGO

Cuando se escriba a los anunciadores, mencionese "El Marconigrama."